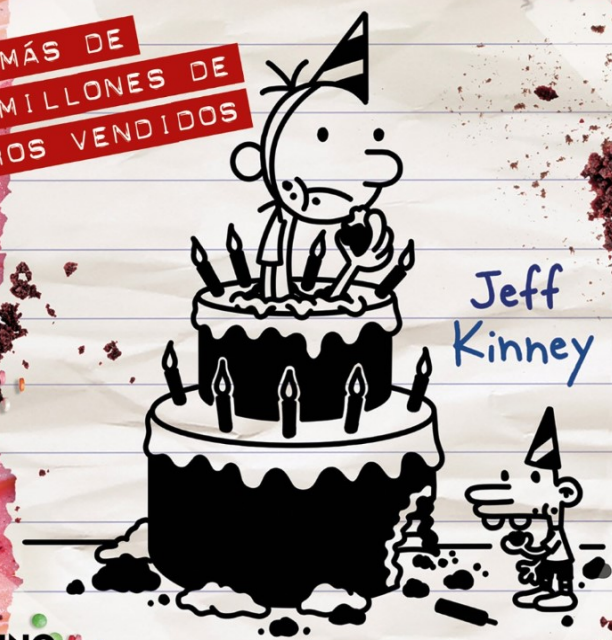
DIARIO de Greg 20

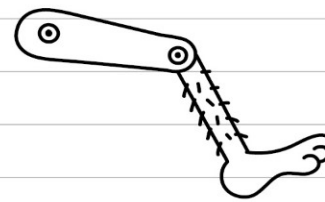
AGUAFIESTAS

MÁS DE 300 MILLONES DE LIBROS VENDIDOS



Jeff Kinney

MOLINO



DIARIO de Greg

1. Un pringao total
2. La ley de Rodrick
3. ¡Esto es el colmo!
4. Días de perros
5. La cruda realidad
6. ¡Atrapados en la nieve!
7. Buscando plan...
8. Mala suerte
9. Carretera y manta
10. Vieja escuela
11. ¡A por todas!
12. Volando voy
13. Frío fatal
14. Arrasa con todo
15. Tocado y hundido
16. El número 1
17. Dandö la nöta
18. Descerebrados
19. En su salsa
20. Aguafiestas

Monta tu propio diario

Cómo se hizo la película. *Esto es otra historia*

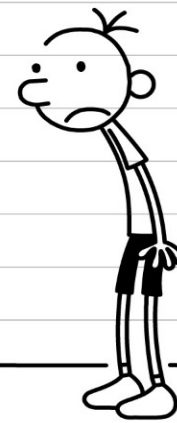
ROWLEY PRESENTA

1. ¡Un chico superguay!
2. Una aventura superguay
3. Historias superguáis de miedo

DIARIO de Greg

AGUAFIESTAS

Jeff Kinney



MOLINO

NOTA
Esta es
están t

comer

Título

Primer

Public
una di
© 202

DIARI
de las
© 202

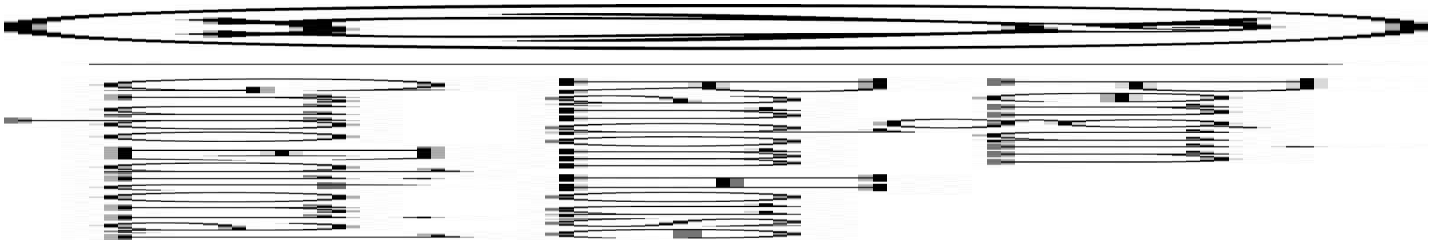
Traves
© 202
Diseñ

Diseñ
Pengui
creativ
viva. G

distrib
PRHG
propós
extrac

lectura
Españ
En cas
ISBN:

Compu
Compo



A JACK

JUNIO

Martes

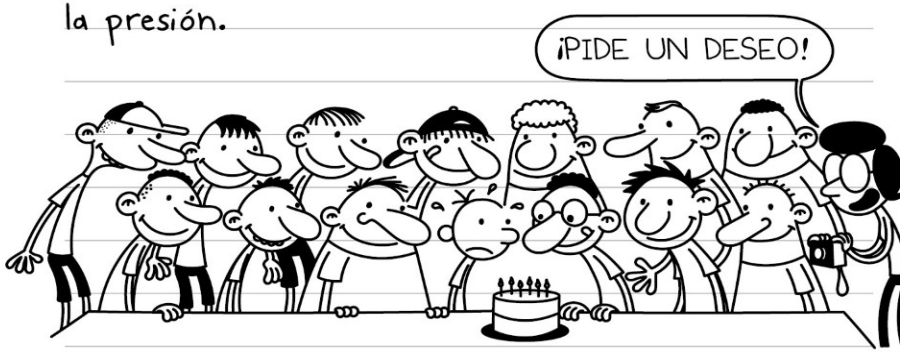
De pequeño es importante celebrar a lo grande todos tus cumpleaños, porque un buen día te haces mayor y se acaba la fiesta.

Aunque el caso es que tus primeros tres o cuatro cumpleaños son un desperdicio absoluto, porque no te enteras de nada. Más adelante, cuando ya te coscas, apenas tienes unos cuantos cumpleaños buenos hasta que empiezan a regalarte afeitadoras eléctricas y camisas de vestir.

Por si acaso este es mi último cumple guay, voy a hacer que sea ÉPICO.

Lo malo es que todavía no he organizado nada de nada. Mi cumple es este mismo finde, pero aún no sé a quién invitaré ni dónde celebraré la fiesta. Ya lo pensaré, porque ahora mismo lo que más me urge es decidir qué voy a pedir cuando formule mi DESEO.

Es bien sabido que el cumpleañero puede pedir un deseo que quizá le cambie la vida. Aunque a la hora de la verdad es habitual que te pueda la presión.

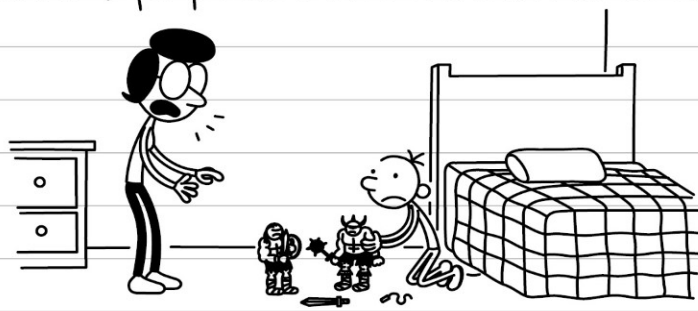


Yo suelo aturullarme y soltar lo primero que me viene a la cabeza.

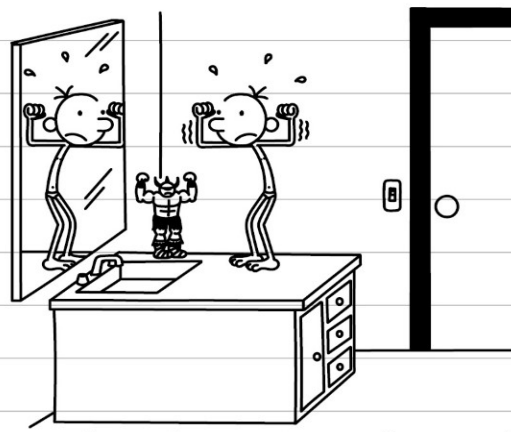
Hace semanas que me devano los sesos para decidir qué deseo formularé este año, pero de momento no se me ocurre nada.

A los niños pequeños les resulta superfácil decidirse, porque siempre hay algún juguete que les hace ilusión. A los siete años, por ejemplo, yo quería una figura de acción que por aquel entonces estaba muy de moda.

Pero mamá me anunció que iba en contra de sus principios regalarme muñecos con «cuerpos poco realistas», porque socavan la autoestima de los niños.

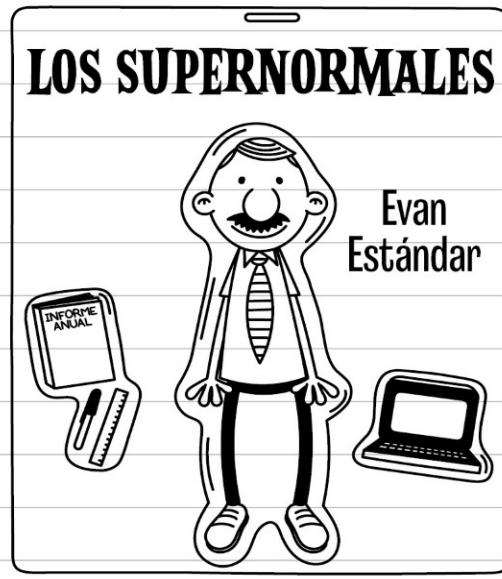


Yo no tenía ningún complejo hasta que me dijo eso, pero desde entonces no he vuelto a mirarme al espejo sin verme defectos.

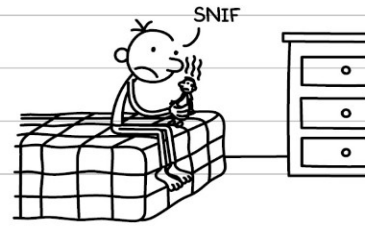


Al final, mamá dejó de regalarme figuras de los Colossos y empezó a cambiármelas por unos muñecos que compraba en la juguetería educativa.

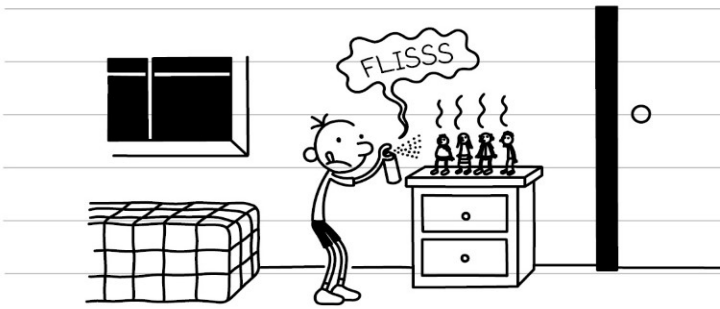
Y es verdad que mis nuevas figuras de acción eran mucho más realistas, pero también bastante más aburridas para jugar.



Incluso me atrevería a decir que aquellos muñecos eran DEMASIADO realistas. Si no los lavabas cada dos o tres días, empezaban a OLER.
Y bastante tengo ya con llevar al día mi PROPIA higiene como para ponerme a duchar juguetes.

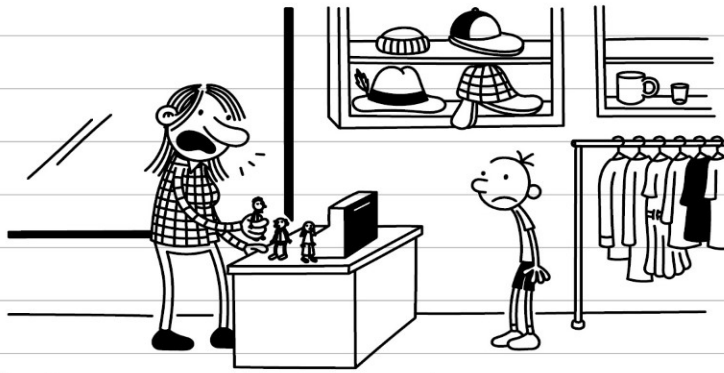


Mamá se obsesionó un poco con el asunto y me compró tantos muñecos de los Supernormales que mi cuarto empezó a oler a tigre, hasta el punto de que llegaba a gastar varios espráis de ambientador a la semana para sobrellevarlo.



Al final, no pude soportarlo ni un minuto más y tiré todos mis muñecos de los Supernormales al contenedor de las donaciones. Menudo alivio fue endiñarle el problema a OTRO.

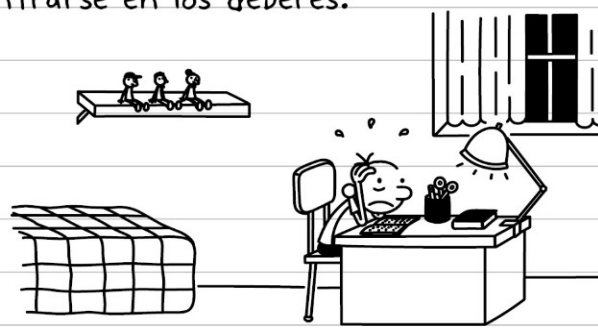
Luego vi una peli sobre unos juguetes que cobraban vida cuando no había gente y me remordió la conciencia por haber regalado mis muñecos, así que fui a la tienda de la ONG para recuperarlos. Pero la señora del mostrador me dijo que la única forma de llevarme los muñecos era COMPRARLOS.



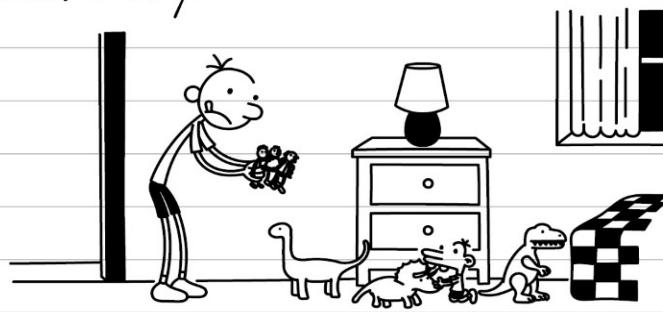
Total, que tuve que gastarme la paga enterita para volver con ellos a casa, y no pienso dejar que lo olviden.

Los que hacen esas pelis no se dan cuenta de que los niños se las creen a pies juntillas. Por ejemplo, yo vi <<Pinocho>> y me convencí de que me crecería la nariz si decía mentiras. Y nunca más volví a creer nada de lo que decía Gerald, el primo de mamá.

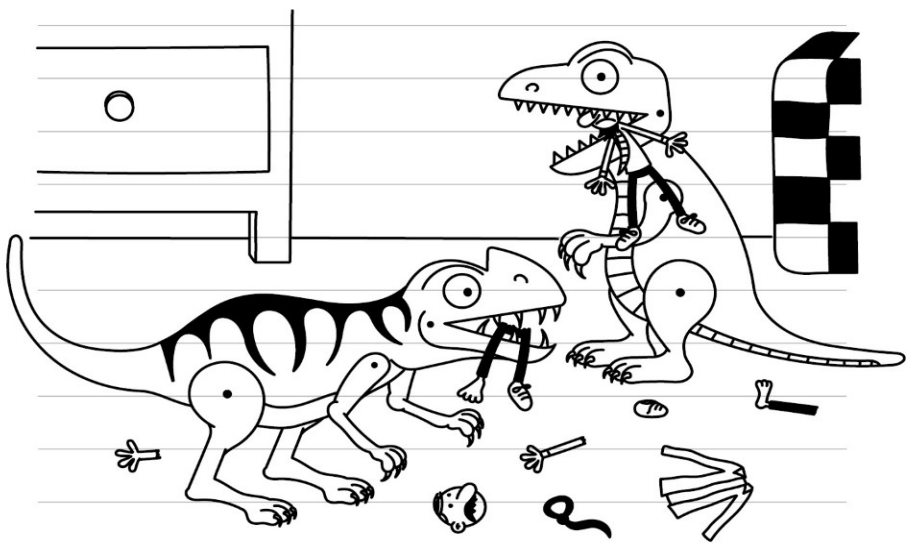
Como pensaba que mis juguetes tenían vida, me preocupaba mogollón que me odiasen por tratar de deshacerme de ellos. Y así no había manera de concentrarse en los deberes.



El año pasado me animé por fin a endosarle todos mis muñecos de los Supernormales a mi hermano pequeño, Manny.

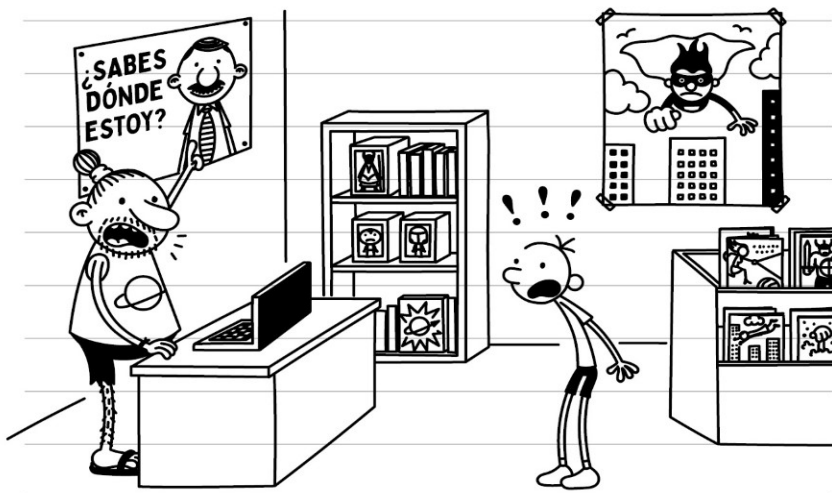


Pero resultó ser una decisión HORRENDA, porque por entonces Manny estaba obsesionado con los dinosaurios.



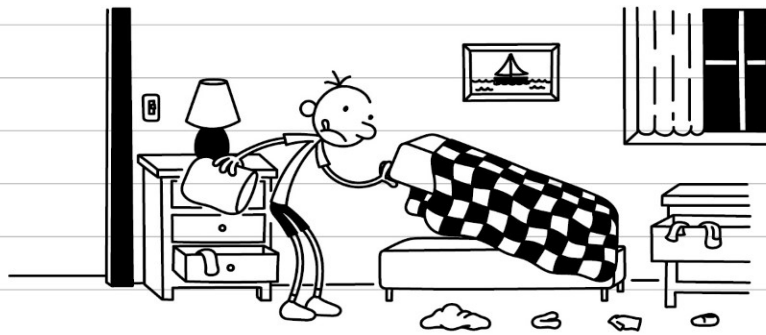
Los muñecos de los Supernormales no debieron de cuajar entre los niños, porque dejaron de fabricarlos.

Pero entonces ocurrió una cosa rara de narices. De repente, aquellos juguetes que ya nadie quería se convirtieron en objetos de coleccionista y pasaron a estar COTIZADÍSIMOS. En la tienda de cómics me enteré de que un Evan Estándar en perfecto estado rondaba los diez mil dólares.

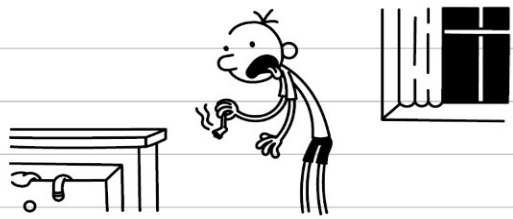


A mí me habían regalado TRES muñecos de Evan Estándar. Si en su día los hubiese conservado en sus cajas originales, a estas horas podría tener la vida más que resuelta.

Cuando descubrí que valían semejante millonada, puse patas arriba el cuarto de Manny en busca de un Evan Estándar que conservase las cuatro extremidades.



Debajo del colchón de Manny encontré una pierna, vete a saber de qué muñeco. A juzgar por el olor, sospecho que quizá fuese de un Reginald Regulero.



Pero pasaron los años y ya hace tiempo que dejé de jugar con muñecos, así que este año tendré que desear algo DISTINTO.

Lo que DE VERAS me apetece es una katana, una de esas espadas tan chulas que blanden los samuráis y los ninjas. Pero algo me dice que mamá no me dejará meter una katana en casa.

Los ninjas deben de ser todos huérfanos, porque es imposible que sus madres les dejen hacer semejantes BURRADAS.

Empiezo a preguntarme si no debería pensar a GRAN ESCALA y pedir como deseo de cumpleaños algo así como una moto de agua, porque con ella sería muchísimo más divertido ir a la piscina pública.

Por otro lado, me preocupa pecar de egoísta. A lo mejor debería desear algo BUENO para todos, como la paz mundial.

Pero si la paz mundial puede ser un deseo de cumpleaños, no me explico que aún no se haya hecho realidad. Seguramente es porque la gente desea la paz mundial DE BOQUILLA, pero en su fuero interno pide OTRA cosa.

El caso es que no existe garantía de que el deseo vaya a cumplirse. Yo he pedido montones de deseos que se han quedado en nada, lo que significa que algo estoy haciendo mal.

Yo siempre pedía mi deseo con los dedos cruzados, porque creía que así atraía una dosis extra de buena suerte. Pero mi hermano Rodrick me explicó que lo había entendido al revés.

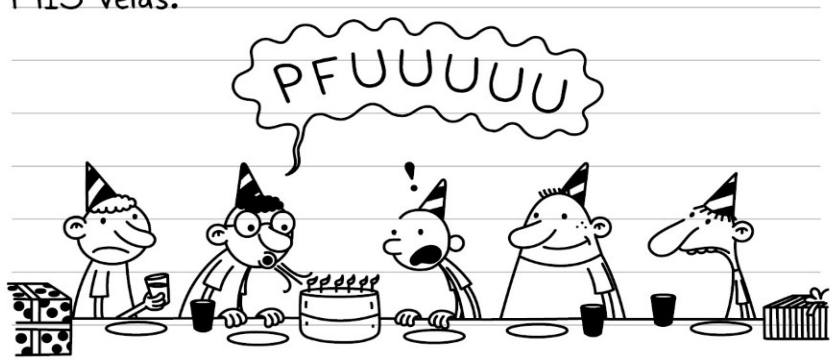
Me dijo que cruzar los dedos significa que estás de BROMA, de modo que el deseo se anula. A saber cuántos deseos he desperdiciado por esa confusión tan tonta.

O puede que yo lo haya hecho todo PERFECTO desde el principio, pero que los deseos de cumpleaños tengan una lista de espera larguísima. Si es así, a lo mejor todavía estoy a tiempo de que se me hagan realidad.

Lo que sí espero es que no tarden DEMASIADO en irse cumpliendo, no vaya a ser que reciba el monopatín que deseé a los nueve años cuando ya no esté para esos trotes.

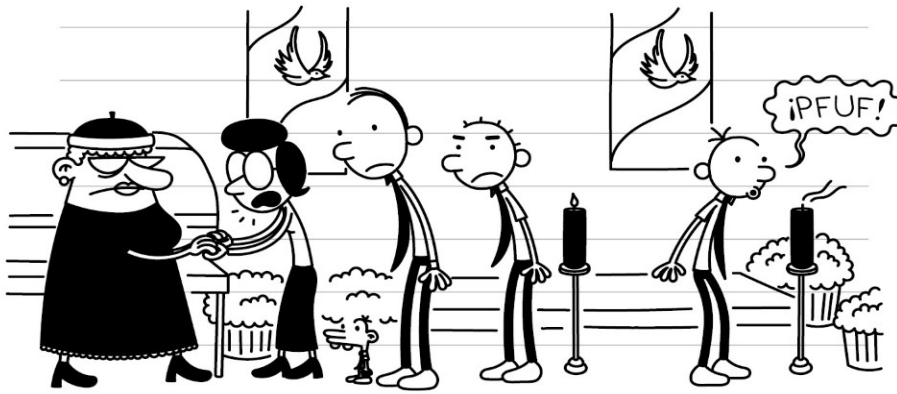
Otro detalle que no me queda claro es si el deseo de cumpleaños solamente puede formularse al soplar las velas o si vale pedirlo en CUALQUIER momento del día. Porque hubo un año en el que se me cumplió el deseo, aunque he de decir que era una bobada.

A lo mejor incluso es posible pedir deseos en cumpleaños AJENOS. Una vez Charlie Anderson vino a mi fiesta y pidió un deseo soplando MIS velas.



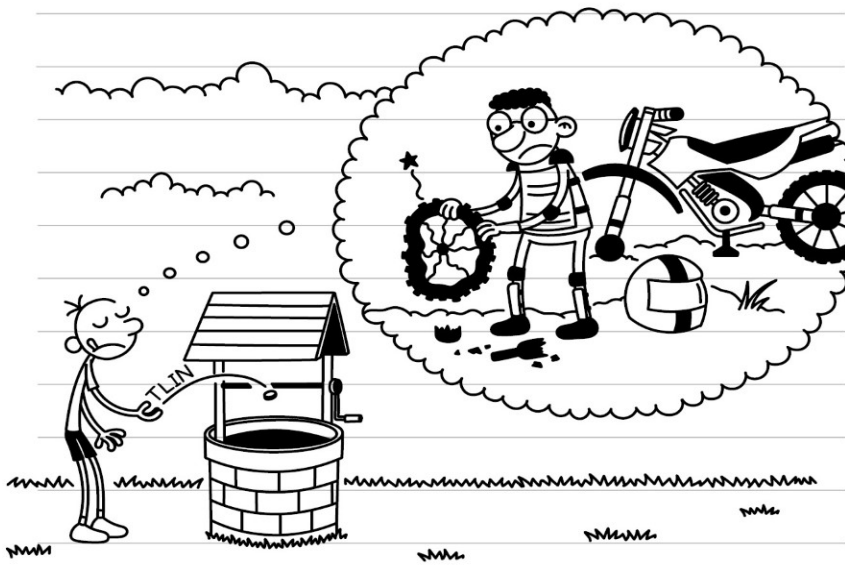
Ni siquiera tuve que preguntarme qué había deseado, porque a los cuatro días lo vi dando vueltas en una flamante moto de trial.

Es más, a lo mejor ni siquiera tiene que ser el cumpleaños de NADIE y basta con que haya velas de por medio. Por si acaso, yo siempre pido un deseo cada vez que veo alguna.



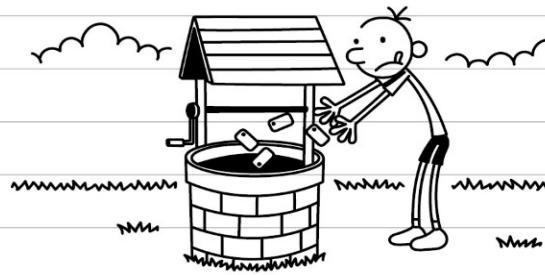
Mientras esperas a que llegue tu cumple, siempre viene bien explorar OTRAS formas de materializar deseos.

En el parque tenemos un pozo de los deseos al que la gente lanza monedas. Aunque no sé yo si será muy fiable, porque me he gastado un pastón deseando cosas que no se han hecho realidad.



Un día me dio por preguntarme si habría que pagar un extra para que surtiese efecto y se me ocurrió lanzar unas tarjetas regalo, por probar.

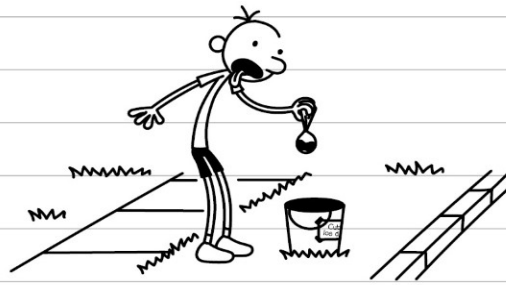
Pero creo que el pozo en cuestión se percató de que las tarjetas estaban caducadas, porque ni con esas hubo suerte.



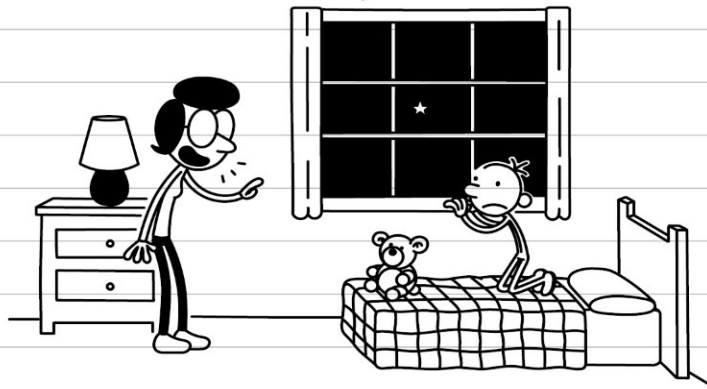
Cada pocas semanas, un operario del parque iza el cubo con todas las monedas dentro, y hay que ver el DINERAL que saca.

Así que decidí instalar un pozo de los deseos en el jardín de mi casa, pensando en aprovechar el tirón. Pero cavar un pozo es un trabajazo enorme, por lo que preferí simplificar.

El problema es que los vecinos de mi calle son unos cutres, por lo visto. El primer día fui a vaciar mi cubo de los deseos y no había más que varios envoltorios de chocolatinas y una bolsa de plástico asquerosa llena de caca de perro.

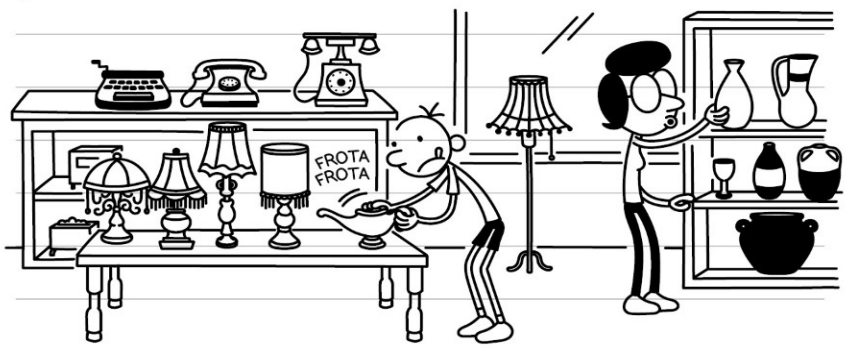


Cuando era pequeño, mamá siempre me recordaba que pidiese un deseo al ver la primera estrella nocturna. Lo malo es que TODO el mundo se lanza en masa a pedirle deseos a la misma estrella, con lo que su poder se diluye.



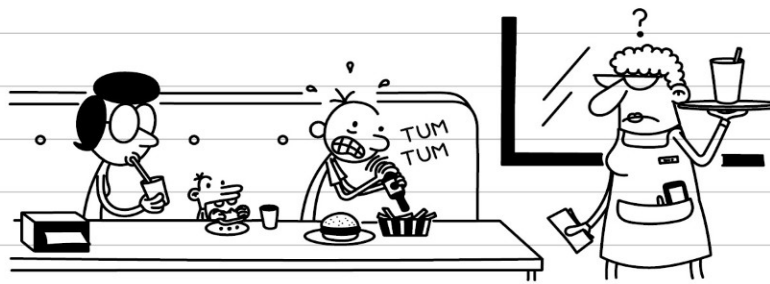
Como yo considero que el sol TAMBIÉN es una estrella, todos los días pido un deseo de buena mañana, sobre todo durante el curso.

Otra forma de ver tus deseos cumplidos es hacerte con una de esas lámparas que llevan un genio dentro. A lo mejor es solo un mito, pero yo voy de anticuarios con mamá muchos fines de semana, por si suena la flauta.

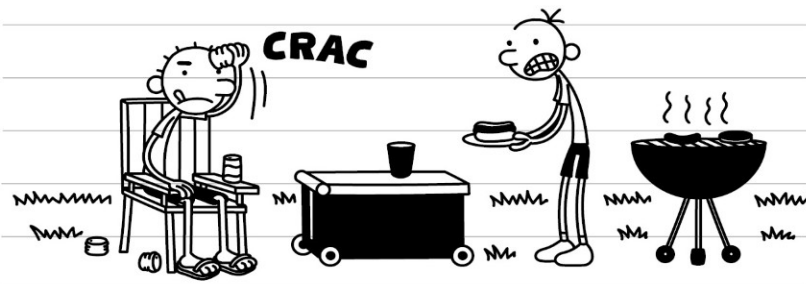


Los genios de las películas siempre salen de unas lámparas antiguas muy historiadas. Pero yo he oído que también pueden quedarse encerrados en botellas. Y espero que sea cierto, la verdad.

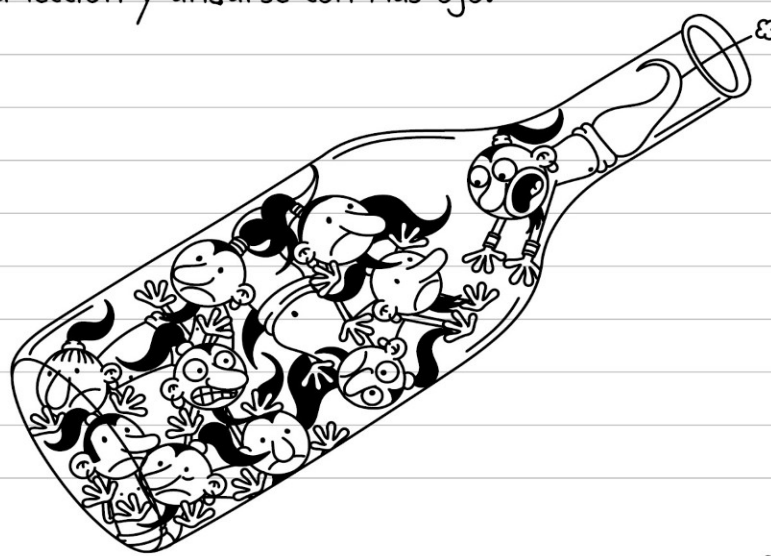
Estaría guay tener alguna manera de saber si dentro de una botella vive algún genio, porque entonces me pondría kétchup en las patatas fritas con menos estrés.



Lo que doy por hecho es que los genios solo viven en botellas y en lámparas, nunca en latas. Eso ESPERO, vaya, o Rodrick lo tendrá muy crudo para ir al cielo.



Lo que no entiendo muy bien es que los genios aún se queden atrapados en recipientes. Digo yo que, a estas alturas, ya deberían haber aprendido la lección y andarse con más ojo.



En mi clase hay un chico llamado Jamar Law que termina con la cabeza atascada en la silla dos o tres veces por curso. La última vez que hizo el numerito, me animé a probar suerte por si en realidad fuese un genio de incógnito.

Pero ya he dicho que ni siquiera tengo la seguridad de que los genios existan, con lo cual a lo peor estoy perdiendo el tiempo.

Lo mejor será centrarme en discurrir un buen deseo de cumpleaños, porque con ese método sí existe alguna posibilidad de que se cumpla. Pero si al final no se me ocurre nada original, pediré la paz mundial y listo.

Eso sí: como mi deseo se haga REALIDAD, espero que la gente me dé las gracias como es debido.

Porque podría haber pedido una katana.

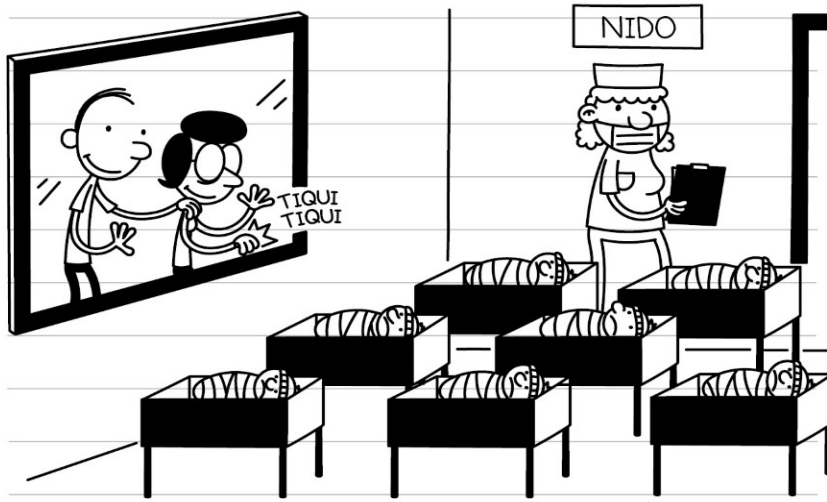
Miércoles

Bien pensado, la idea de celebrar los cumpleaños resulta bastante rara de por sí. Y es que el día del parto no nos trae muy buenos recuerdos a la inmensa mayoría de los humanos.

Estás tan tranquilo flotando en agua calentita, pensando en tus cosas, y de golpe y porrazo apareces en pelota picada en medio de un montón de gente a quien no conoces de nada. Vamos, que llegas al mundo haciendo un papelón.

A los cinco minutos te envuelven en una mantita que no te deja mover los brazos ni las piernas.

Y, si no te mola el gorrito que te encasquetan, pues te aguantas, porque es lo que hay.



Solo te desenvuelven la mantita para cambiarte el pañal, y entonces descubres con horror que tienes CERO intimidad.

Justo cuando empiezas a acostumbrarte al panorama, te dan el alta y tienes que pirarte. Y en ese momento descubres lo cruel que es este mundo y asimilas que no eres su habitante más importante.

En la antigüedad no se celebraban los cumpleaños ni se llevaba la cuenta de la edad. Y me imagino que al principio debían de darse situaciones muy locas.

Un buen día, alguien tuvo la feliz idea de anunciar que era su cumpleaños, y hasta hoy.

Supongo que la idea caló enseguida, porque en un abrir y cerrar de ojos todo el mundo quería organizarles a sus hijos cumpleaños temáticos para dejar en mal lugar a los otros padres.

Tiempo después, a un tipo avispado se le ocurrió vender TARJETAS para completar la jugada. Las imprimía en cartulina gruesa y a veces les ponía chistes que les hacían muchísima gracia a los abueletes.

Por si no bastase, luego inventaron las tarjetas de AGRADECIMIENTO, que envías a quienes te hacen regalos para no quedar como un caradura desagradecido.

Yo he tenido mis más y mis menos con las dichosas tarjetitas. A algunos de mis familiares de la tercera edad les da mucha rabia que me olvide de mandárselas y no me pasan ni una.

Querido Greg:
¿Has recibido el regalo que te envié por tu cumpleaños? Al no haberme llegado tu tarjeta de agradecimiento, temo que se haya perdido.
Preocupada, tía Dorothy

Cuando SÍ me acuerdo de mandar la tarjeta de agradecimiento, hay gente (como mi tía Nancy) que me responde con OTRA, y eso ya es pasarse.

En mi opinión, agradecer por escrito cada regalo es un currazo sin sentido. Por no hablar de la pasta que te fundes en sobres y sellos.

El año pasado decidí hacer un agradecimiento colectivo en vivo y en directo durante la fiesta. La verdad es que resulta mucho más cómodo.

Pero mamá se EMPEÑÓ en que mandara las tarjetas individuales de todas formas, porque dice que a las anteriores generaciones les gusta más así.

Total, que escribí las tarjetas como siempre, pero añadiendo un recadito de cara al futuro.

> Querida tía Nancy:
> Gracias por el regalo, ¡me encanta!
> Eres la mejor por haberte acordado.
>
> Besos,
> Greg
>
> P. D. Guarda esta tarjeta y vuelve a leerla el año que viene por estas fechas.

Como celebras el cumple todos los años, al final tienes la sensación de que te pasas la vida mandando tarjetitas de agradecimiento. Si viviésemos en Júpiter, en cambio, solo lo celebraríamos cada doce años terrestres, lo cual facilitaría un montón lo de las tarjetas.

Luego hay casos como el de mi tío abuelo Albert, que festeja su cumple varias veces al año por sus problemas de memoria. Así lo animamos cuando vamos a verlo a la residencia de ancianos.

Aunque yo me huelo que se hace el desmemoriado para que le llevemos tarta. Pero como la tarta siempre entra bien, no diré ni mu.

La desventaja de llevar la cuenta de tu edad es que no te quitas de la cabeza la idea de que el tiempo se AGOTA.

En la tele ponen un montón de anuncios que te meten en el cuerpo el miedo a hacerte viejo. Ya sé que no van dirigidos a mí, pero a veces me da la sensación de que degenero a pasos agigantados.

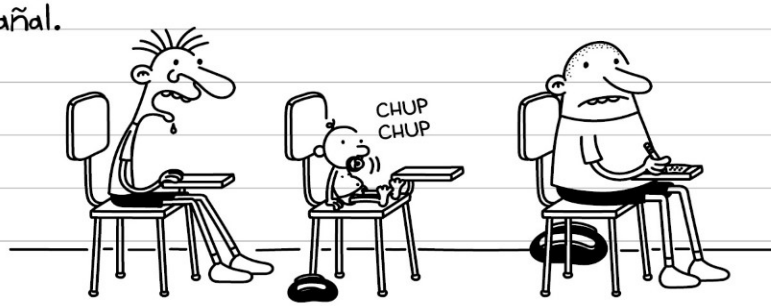
Por eso empecé a seguir una rutina de cuidados faciales, para ir un paso por delante. Estuve poniéndome la crema antiedad de mamá todas las noches, hasta que me pilló.

Pero ahora me ronda la cabeza un temor: solo me aplicaba la crema en la CARA, cuando lo suyo habría sido en todo el cuerpo. Espero no dar el cante en la playa cuando llegue a los setenta.

Lo bueno es que sé el aspecto EXACTO que tendré si no prevengo el envejecimiento. Rodrick lleva en el móvil un filtro que te cambia la edad y yo metí la pata al buscar cómo seré a los cuarenta y tantos.

Por suerte, la cosa tiene remedio. Albert Sandy, un chico que se sienta en mi mesa del comedor, dice que, si das la vuelta al mundo en avión de derecha a izquierda, retrocedes en el tiempo. Si coges aviones y más aviones, REJUVENECES.

Pero también asegura que una persona dio DEMASIADAS vueltas al mundo y rejuveneció más de la cuenta. A mí me daría un PASMO si me pasase: no quiero ni pensar cómo sería ir al instituto con pañal.



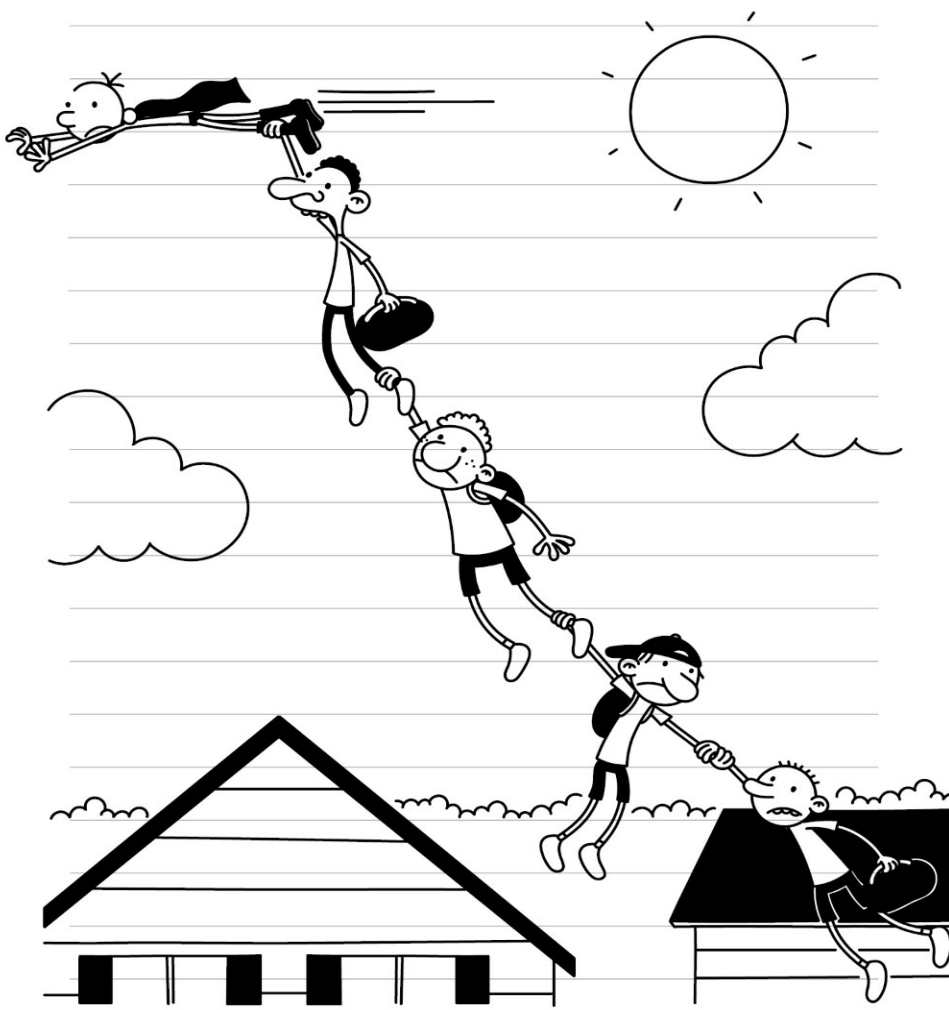
Cada cumpleaños te acerca un poco más al momento de ponerte a trabajar y pagar impuestos y eso. Y, cuando te quieres dar cuenta, ya estás para el arrastre.

Aunque cumplir años también tiene su parte BUENA. Yo leo muchos cómics, y algunos tratan sobre niños normales que desarrollan superpoderes al cumplir cierta edad. Espero y deseo que algún día me pase a MÍ. Pero de momento no ha habido suerte.

El año en que cumplí los siete, estaba tan seguro de que me despertaría con el poder de lanzar rayos láser por los dedos que me atreví a invitar a mi fiesta a todos los abusones del curso. Y luego me quedé supercortado cuando no se cumplió mi deseo.

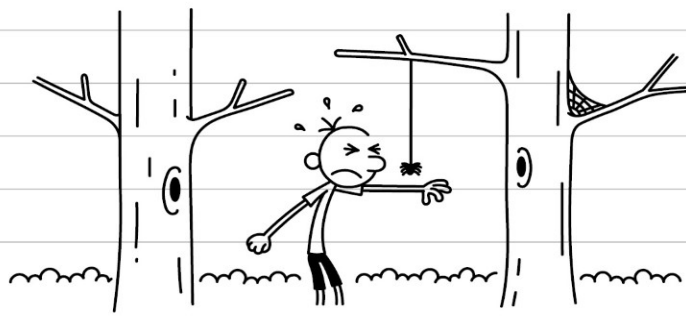
Si este finde me levanto POR FIN con un superpoder, espero que sea el de volar. Porque así podría arañar unos minutitos más en la cama y llegar antes de que toque el timbre.

Aunque tener superpoderes también conlleva desventajas. En cuanto se corre la voz de que sabes volar, puedes dar por hecho que te agobiarán los polizones.



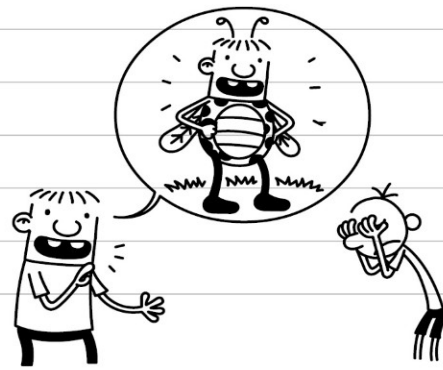
Además, si todo el mundo sabe quién eres y dónde vives, jamás tendrás ni un minuto de paz y tranquilidad. Raro es el superhéroe que no lleva máscara, y no me extraña nada.

Hay quien se convierte en superhéroe a raíz de un suceso EXTRAORDINARIO, como que te pique un bicho radiactivo o algo así. Yo estoy dispuesto a sufrir un poco a cambio de tener superpoderes, pero ojalá fuese más fácil.



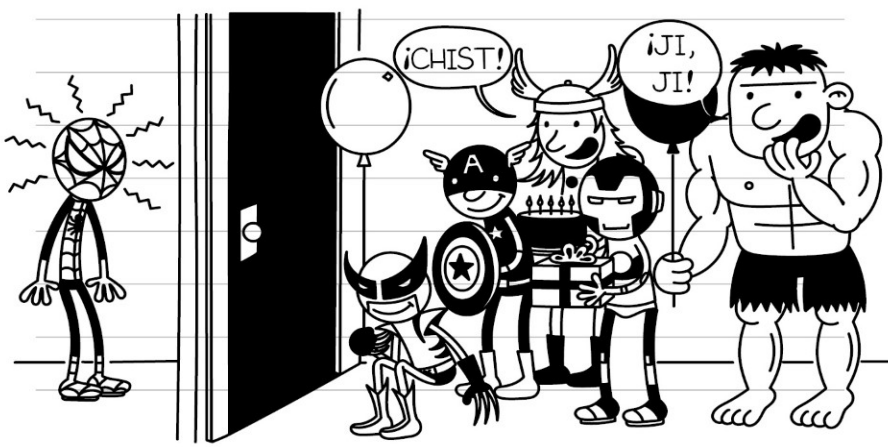
Lo malo sería que me picara el bicho que NO es. Intuyo que en el instituto no les haría demasiada gracia si un buen día apareciese con poderes de supermosquito radiactivo.

Mi amigo Rowley siempre dice que ojalá le pique una mariquita radiactiva, porque le inocularía el superpoder de la bondad. De verdad, ya no sé qué pensar de este chico.



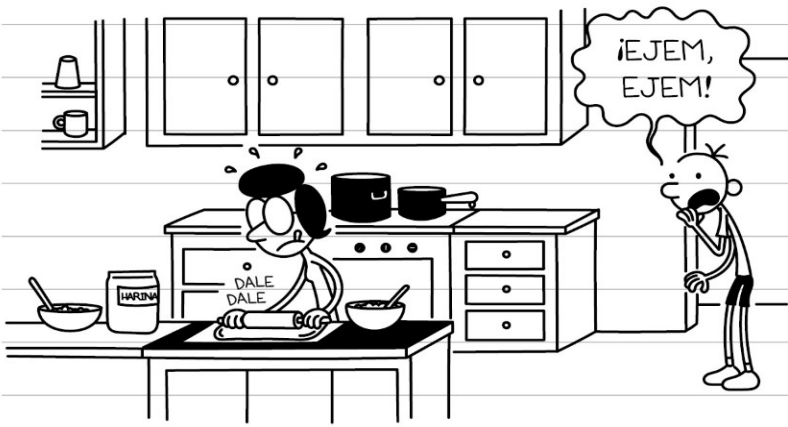
Aunque hay superpoderes que no querría ni loco, como la capacidad de ver el futuro. Si ya es fácil adivinar lo que va a pasar en las pelis, con ese poder sería un tormento ir al cine.

Y tampoco me gustaría tener esas superpercepciones que te advierten de que algo está a punto de ocurrir. Por ejemplo, a Spiderman jamás en la vida podrán organizarle una fiesta sorpresa.



Ahora que lo pienso, mi sentido arácnido lleva unos días dándome avisos. Mi cumple es este mismo sábado, pero mamá y yo todavía no hemos hablado de la fiesta. Y eso es muy raro, porque siempre la planeamos con semanas de antelación.

Si no he tenido todavía ocasión de hablar con mamá sobre mi cumpleaños es porque está muy ocupada preparándolo todo para el certamen de postres que se celebra este finde en la parroquia. Cada vez que me propongo sacarle el tema, resulta que está liadísima.



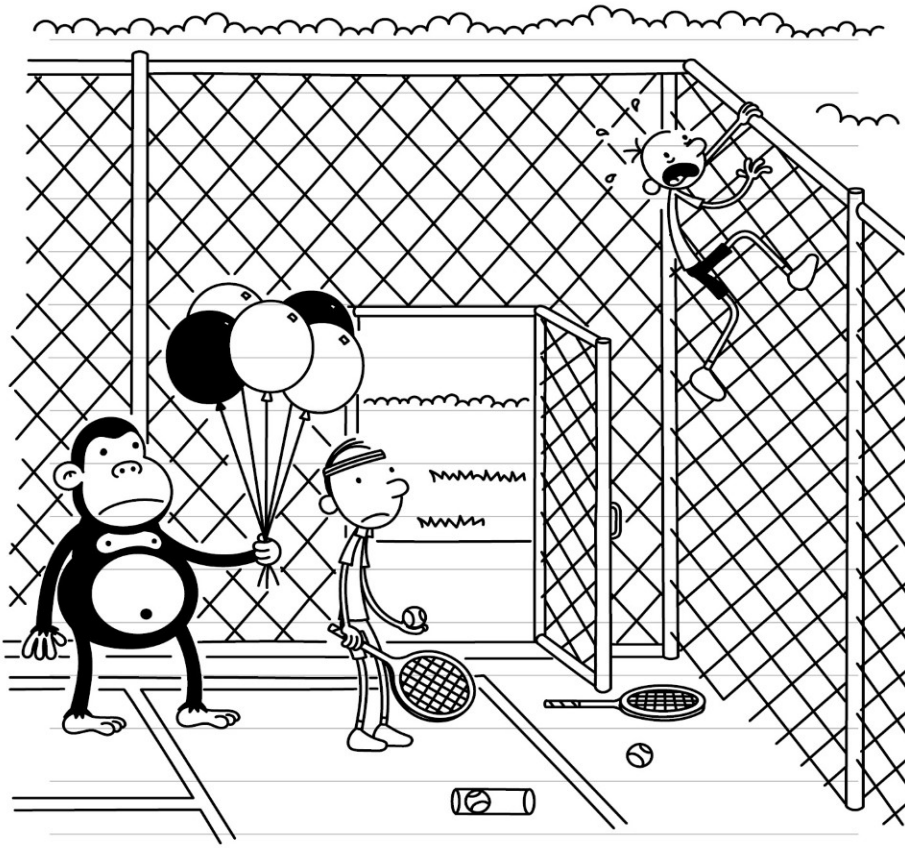
El caso es que acaba de encendérseme la BOMBILLA. El tal <<certamen de postres>> parroquial no existe.

Solo es una excusa para hacer que el sábado me presente en el local parroquial, donde planean darme una fiesta SORPRESA.

La verdad es que me hace bastante ilusión, porque nunca me habían organizado una fiesta sorpresa. Y molará igual, aunque vaya avisado.

Me cuadra del todo que mamá me esté preparando una fiesta sorpresa, porque le encantan estas cosas. Un año contrató a un actor disfrazado de gorila para dejar ojiplático a papá en su cumpleaños.

Aunque no habría estado mal saberlo antes, porque me creí que el gorila era DE VERDAD.

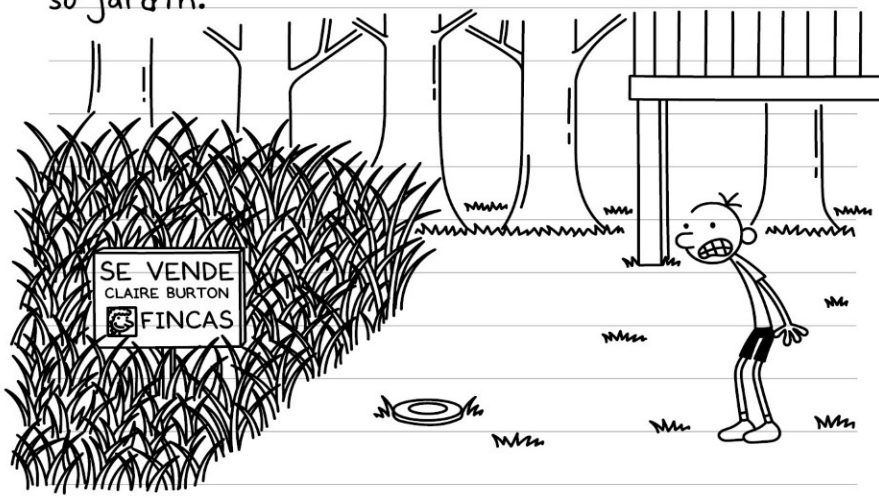


Y debo decir que me parece mala idea contratar actores disfrazados de animales salvajes, porque luego la gente se acostumbra a bajar la guardia.

Con la suerte que tengo, tarde o temprano el disfraz resultará NO ser un disfraz.

Yo hasta sospecho que el episodio del actor disfrazado me dejó secuelas, porque desde entonces me da pánico que un gorila se escape de algún zoológico. Por eso visito dos veces al día una página web muy interesante que me deja mucho más tranquilo.

En realidad tengo motivos para estar preocupado. El vecino de al lado se mudó hace unos meses, y yo juraría que he visto algo GRANDE acechando en su jardín.



Además, cuando las azaleas que plantó papá esta primavera empezaron a aparecer devoradas, hice un par de indagaciones. Confirmado: los gorilas son herbívoros.

Pero que sean herbívoros no significa que no puedan atacar a los HUMANOS, sobre todo si perturbamos su hábitat. Total, que mamá me ofreció veinticinco dólares por segar el césped del vecino y le dije que ni por un MILLÓN.

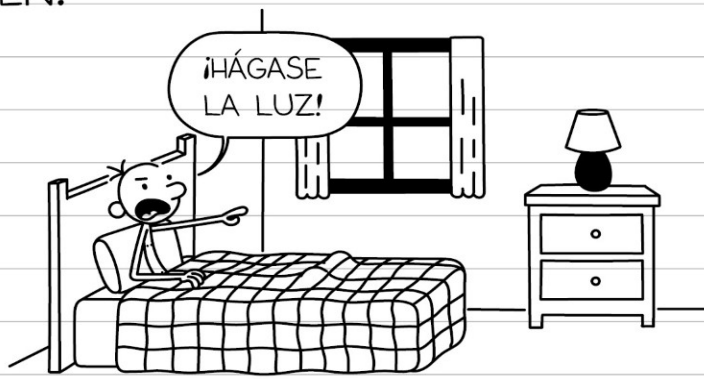
La fiesta sorpresa me hace ilusión, pero confieso que también estoy nerviosillo por no saber qué me tienen preparado.

Por eso he ideado una estrategia genial. El sábado pienso ir a la parroquia antes que nadie. Así, cuando llegue el gran momento, la sorpresa se la llevarán ELLOS.

Me da un poco de pena que mamá sea el cazador cazado, pero a lo mejor así aprende que tendrá que estrujarse más el cerebro si pretende engañarme a MÍ.

Sábado

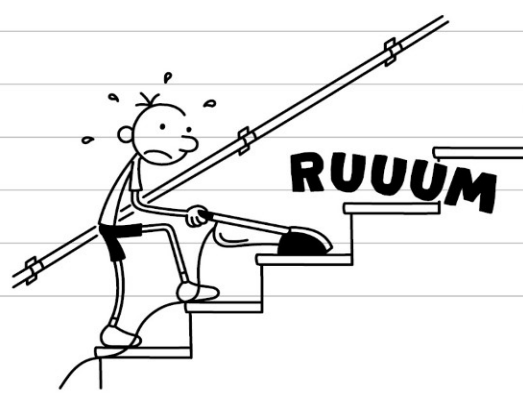
Hoy fue mi cumpleaños y ya amanecí con una pequeña decepción: no me desperté dotado de superpoderes. Aunque quizá haya sido para BIEN.



Reconozco que me afectó un poco cuando nadie de la familia me dio las felicidades en el desayuno, pero imaginé que solo disimulaban para mantener en secreto lo de la fiesta sorpresa.

Cierto es que se PASARON con lo de disimular. Por norma general, el día de mi cumple me zafo de las tareas. Y la verdad es que lo exploto todo lo que puedo y más.

Pero papá fingió que era un sábado normal y me puso a cumplir con mi parte de la limpieza semanal. Yo me mordí la lengua e hice como si nada.



En condiciones normales, empiezo a celebrar mi cumpleaños en cuanto cambia la fecha en el reloj, porque así lo aprovecho al máximo. Pero este año fue imposible por lo de la fiesta sorpresa.

En tu cumple se cortan mucho en echarte la bronca, con lo cual es buen momento para dar malas noticias. Yo aún no he enseñado en casa mis últimas notas.

Tu cumpleaños también es el único día del año en el que te sientes como una auténtica estrella. Por si acaso, yo suelo recordárselo a la gente.

Lo peor fue que no pude aprovechar las ofertas de cumpleaños. En mi zona hay muchos comercios que regalan cosas a los niños cuando cumplen años, y yo siempre he ido de gira por todos para juntar un buen botín.

Pero este año no pude pedir a mis padres que me llevasen: habrían tenido que confesar que sabían lo de mi cumple y se habría estropeado la sorpresa.

Y es una verdadera pena, porque en Bartolini's te regalan por tu cumpleaños una galleta con glaseado que pesa medio kilo, y yo llevaba el año entero soñando con ella.

La galleta de Bartolini's es tan legendaria que todo el mundo empezó a FINGIR que estaba de cumple, así que ahora te exigen una partida de nacimiento o no hay galleta.

Hace unos meses, Ricky Fisher empezó a vender partidas de nacimiento FALSIFICADAS para presentar en Bartolini's.

Confieso que me compré una, y es que las galletas de cumpleaños de esa pastelería son tan espectaculares que merece la pena. Pero la falsificación de Ricky no debía de estar muy lograda, porque la cajera de Bartolini's no la dio por buena.

Partida
de
NACIMIENTO

Confirmo que vi salir a Greg Heffley
de su madre, la señora Heffley.

FECHA

El médico

Y resulta que hoy, cuando por fin estaba de cumple DE VERDAD, no pude hacerme con la galleta, ni con ninguna otra oferta. Aunque tal vez haya sido una bendición, porque algunos de los productos y servicios que regalan es MEJOR dejarlos pasar.

El doctor Kagan ofrece una limpieza dental gratuita el día de tu cumpleaños, y mamá siempre se encarga de que la aproveche.

Pero el año pasado me detectó dos caries mientras me hacía la limpieza, con lo cual me pasé el cumple en el dentista. Y tengo cero ganas de que vuelva a pasarme.

Mamá nos dijo que teníamos que estar en el local parroquial a las 17:00, por lo que calculé que la fiesta sorpresa duraría un par de horas. Después de cenar empezarían las llamadas de felicitación de mis familiares, que me tendrían empantanado hasta acostarme.

Que me llamen mis familiares por mi cumple es bonito, pero siempre me pillan en medio de una partida y me da un poco de rabia.

Y no es por ofender, pero se repiten todos más que el ajo. A veces hasta me desespero un poco cuando me hacen contestar a las mismas preguntas veinte veces.

Hace un par de años confeccioné una lista completa de respuestas a las preguntas típicas de mis parientes y le pedí a mamá que se la leyese a quien telefonease mientras yo seguía con la consola.

Preguntas FRECUENTES

P: ¿QUÉ TAL EL COLE?	R: BIEN
P: ¿HACES ALGÚN DEPORTE?	R: ESTE AÑO NO
P: ¿HAS RECIBIDO TODO LO QUE PEDÍAS POR TU CUMPLEAÑOS?	R: CASI
P: ¿QUÉ TAL TE SIENTES CON UN AÑO MÁS?	R: BIEN
P: ¿TIENES NOVIA?	R: NO

Pero mamá insiste en que deje lo que esté haciendo y me ponga al teléfono cuando me llaman mis familiares para felicitarme.

El caso es que tengo un montonazo de parientes que me llaman uno por uno y es el cuento de nunca acabar, así que necesito abreviar el proceso. Un año les envié a todos la convocatoria de una videollamada colectiva.

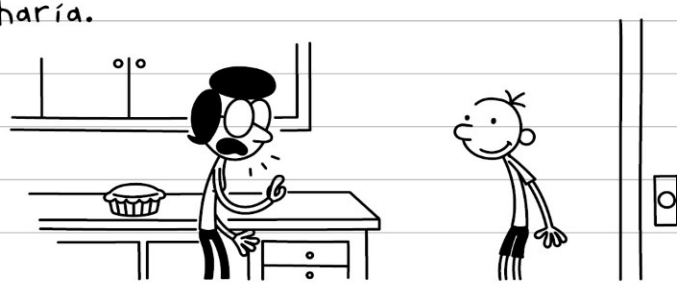
Al principio creí haber dado en el clavo. Era bonito ver a todos mis familiares juntos en la pantalla. Pero olvidaba las rencillas que se cuecen en el seno de mi familia: en cuestión de minutos, dos de mis tías abuelas monopolizaron toda la videollamada con sus pullitas.

Acabó colgando todo el mundo, menos un señor que ni siquiera creo que fuese de mi familia. La verdad es que no entiendo cómo accedió a la videollamada, pero bueno.

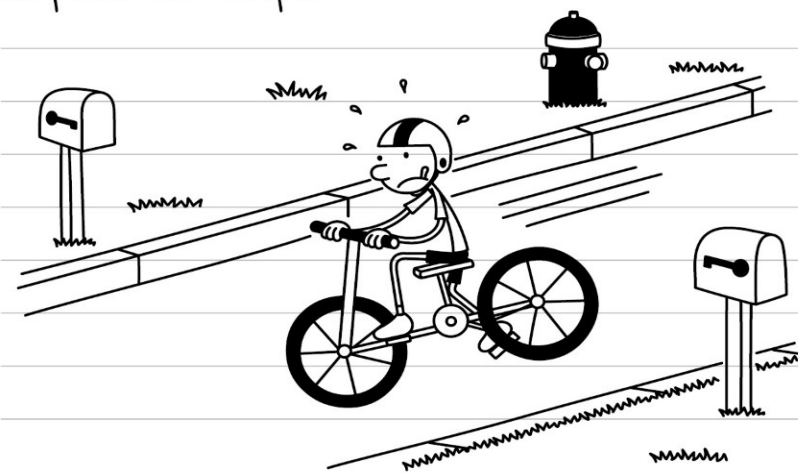
Calculo que este año acudirán a mi fiesta sorpresa muchos familiares, con lo que se reducirá el número de llamadas de felicitación. Lo único que espero es que no se presente el señor aquel, porque me dio bastante yuyu.

Mamá me recalcó que no podía faltar al certamen de postres, porque necesitaba mi voto para su tarta de lima. Y he de decir que me impresionaron sus dotes de actriz.

También a mí me tocó hacer un poco de TEATRO. Le contesté que me iba a casa de Rowley a jugar a la consola y que luego planeaba ir en bici directamente, sin pasar por casa. Me recordó que fuese puntual y yo le prometí que así lo haría.



Lo que hice fue pillar la bicicleta e irme derecho a la parroquia, porque quería asegurarme de llegar antes que NADIE para preparar mi propia sorpresa con tiempo.



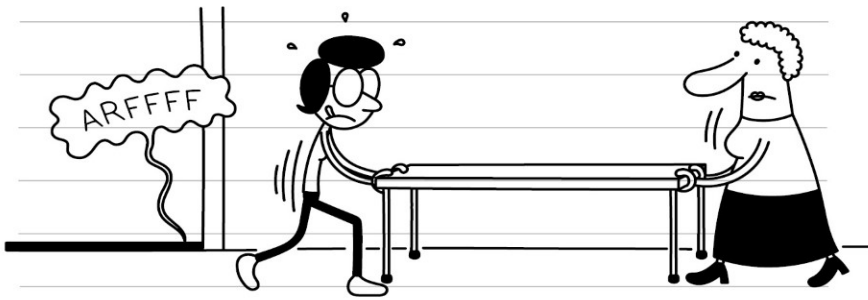
Dejé la bici detrás de la casa del párroco, para que los invitados a la fiesta no supiesen que estaba allí. Luego accedí a la iglesia por la puerta trasera y bajé al local parroquial.

Pero fue entrar en el local y oír que se acercaban unos pasos. Tuve que buscar un escondite, cuando ni siquiera había empezado a planear en qué consistiría mi sorpresa.

Me oculté en lo que resultó ser el cuarto de la limpieza, que estaba lleno de productos y utensilios. Y eché de menos sentarme en blando.

Comencé a ponerme un pelín nervioso, porque los olores de los productos de limpieza eran muy potentes y aquel cuartito no tenía ventilación.

A esas alturas ya se oían los preparativos de mi fiesta: si abría la puerta, la sorpresa se iría al garete. Lo que hice fue tratar de respirar un poco de oxígeno por la rendija de la puerta, pero lo único que conseguí fue marearme.



Como no quería desmayarme en mi cumpleaños, decidí que era hora de hacer mi entrada triunfal. Pero me llevé el chasco del SIGLO.

Resultó que lo del certamen de postres de la parroquia era VERDAD, es decir, que mi familia se había olvidado de mi cumple. Y tardé unos segundos en recobrarme de la impresión.

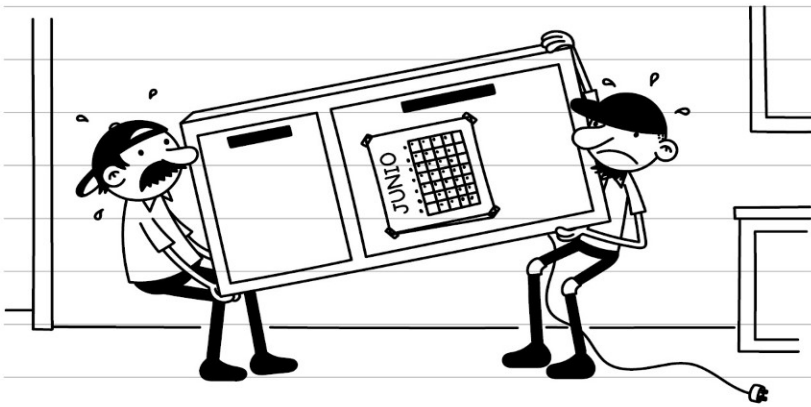
Aunque MÁS tardó mamá, vaya. A juzgar por la cara que puso, se moría de vergüenza por no haber recordado la fecha.

Entonces intentó tirarse el farol de que lo había planeado así a propósito, pero no coló. Para empezar, entre tantos postres no había ni una tarta de cumpleaños.

Jueves

No es plato de buen gusto que tu familia se olvide de tu cumpleaños, pero mamá me explicó lo ocurrido.

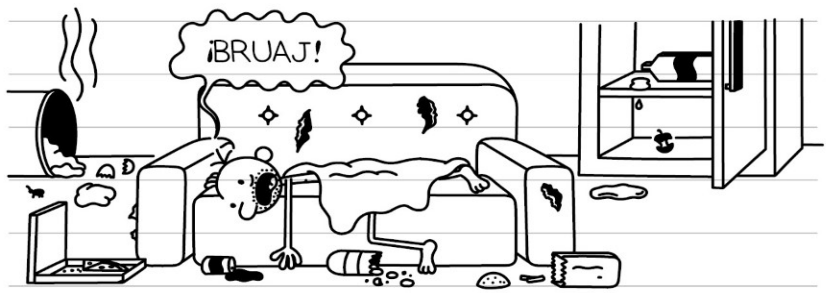
Hace unas semanas se nos estropeó la nevera y tuvimos que comprar una nueva. Resulta que los operarios que retiraron la vieja se llevaron con ella el calendario en el que mamá apunta todas las actividades de la familia.



Cuando colgó el calendario NUEVO, apuntó enseguida la fecha del certamen de postres, pero olvidó que también era mi cumpleaños. Y, a ver, yo qué sé, un despiste lo tiene cualquiera.

Lo normal habría sido que PAPÁ recordase el cumpleaños de su propio hijo, pero solo se entera de lo que ve en el calendario. Se salva porque está mamá para recordarle las cosas. Y nosotros también, la verdad.

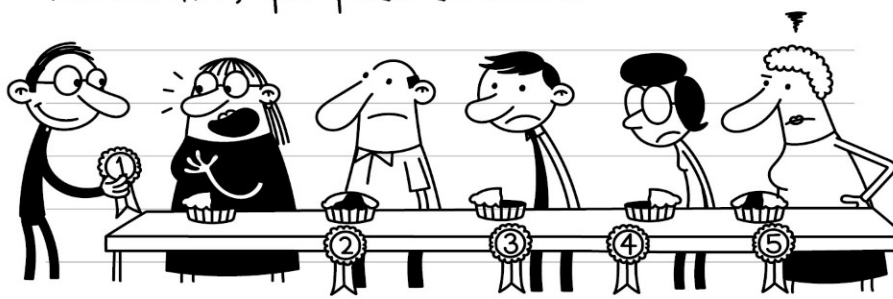
Es más, no sé qué será de mí cuando me vaya de casa y no tenga a mamá para organizarme la vida, porque como dependa de mí mismo me veo mal.



Pero presiento que mamá ya no querrá hacer de secretaria familiar, con la cola que ha traído lo del certamen de postres.

El domingo por la noche empezó a circular por las redes sociales un post sobre lo ocurrido el sábado. Lo vi en su ordenador.

Debió de colgarlo algún participante del certamen para fastidiar a mamá. Yo apuesto por la señora Fairweather, que quedó de última.



A mamá le da tanta rabia que la hayan dejado en evidencia que se ha creado un perfil falso y se dedica a contestar en los comentarios.

BuenaMadre47

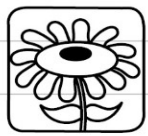
¡El padre de la criatura tendrá parte de culpa, digo yo!

Todas los demás comentaristas quieren saber la dirección del niño del olvido para mandarle un regalo de cumpleaños. Y a mí me parece genial, para qué negarlo.

Pero mamá no quiere que se nos presenten en casa tropecientas mil desconocidas cargadas de tartas y regalos, así que intenta disuadirlas.

MadrePreocupada48

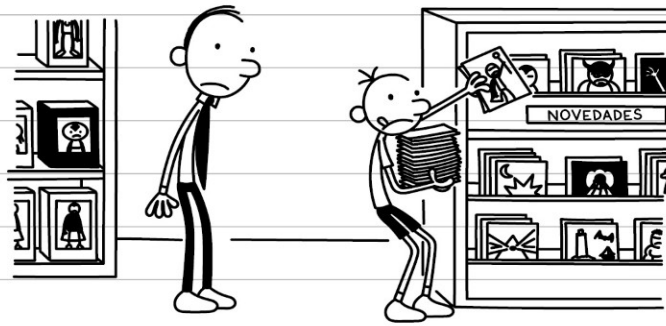
¡Ojalá supiese dónde vive el pobre, para mandarle un regalito!



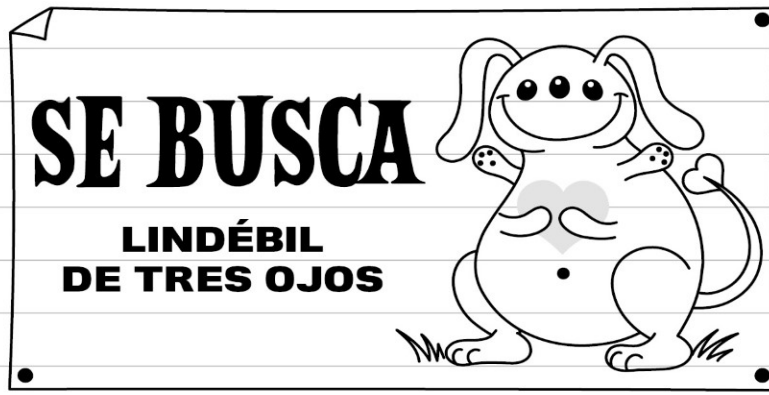
BuenaMadre47

Seguro que sus padres se lo compensan de alguna manera.

Anoche papá me llevó a hacer unas compras cumpleañeras. Pasamos por la tienda de cómics y aproveché para hacerme con un porrón de novedades. Reconozco que a lo mejor me excedí un poco, pero me dije que estaba ante una oportunidad de oro.

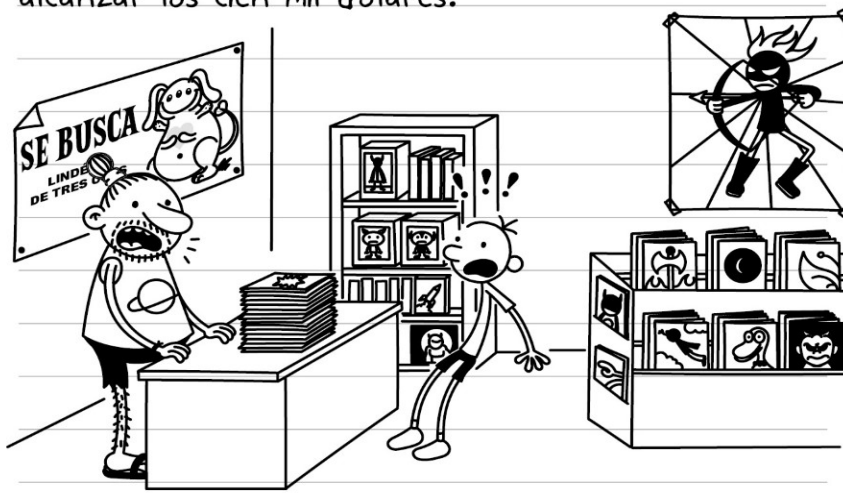


Me disponía a pasar por caja cuando me llamó la atención un póster colgado detrás del mostrador.



No entendía nada, porque Lindébil tiene dos ojos. Pero el dependiente me explicó que los fabricantes de las cartas coleccionables de las MicroCriaturas imprimieron por error un Lindébil con TRES ojos que ahora vale una verdadera fortuna.

Le pregunté a cuánto se cotiza exactamente y me respondió que el Lindébil de Tres Ojos puede alcanzar los cien mil dólares.

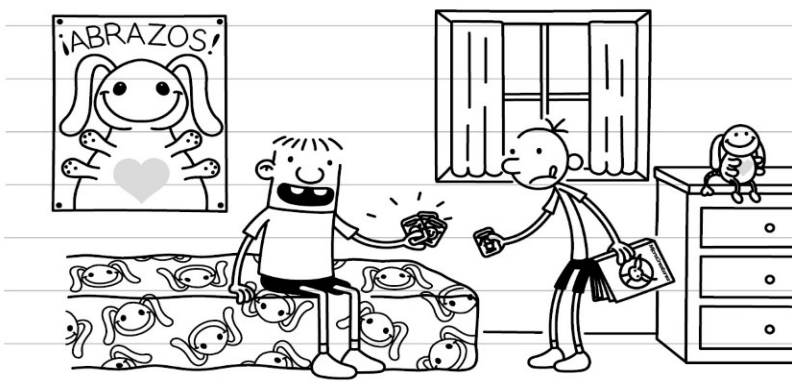


Jamás habría imaginado que una carta coleccionable como esta pudiese venderse por semejante pastizal. En primaria estábamos todos los de la clase locos por las MicroCriaturas, y yo conservo una colección entera en un organizador.

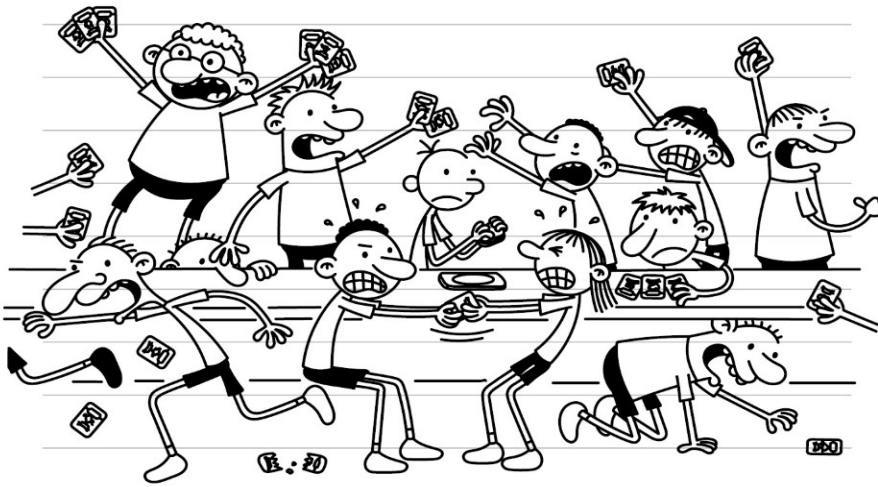
En cuanto juntaba un dinerito, me iba directo a la tienda de cómics y me compraba unas cartas de las MicroCriaturas. El problema era que venían en sobrecitos metalizados y nunca sabías cuáles te habían tocado hasta que las abrías.

Por cada carta potente te endilgaban varias birrias. A mí me habrá tocado el Lindébil como poco quince veces. Y no vale nada, porque tiene el peor nivel de combate de todos los monstruos de las MicroCriaturas.

Por suerte para mí, a Rowley le CHIFLABA Lindébil y siempre accedía a cambiármelo por cartas mucho mejores.



Por aquel entonces, TODO EL MUNDO se dedicaba a cambiar cartas de las MicroCriaturas. Al mediodía, aquel comedor parecía la bolsa.



Luego pasamos a intercambiar cartas de las MicroCriaturas por objetos REALES. Y mamá no entendió que volviese sin plumífero, pero con dos Tenazorks y un Roedoyx.

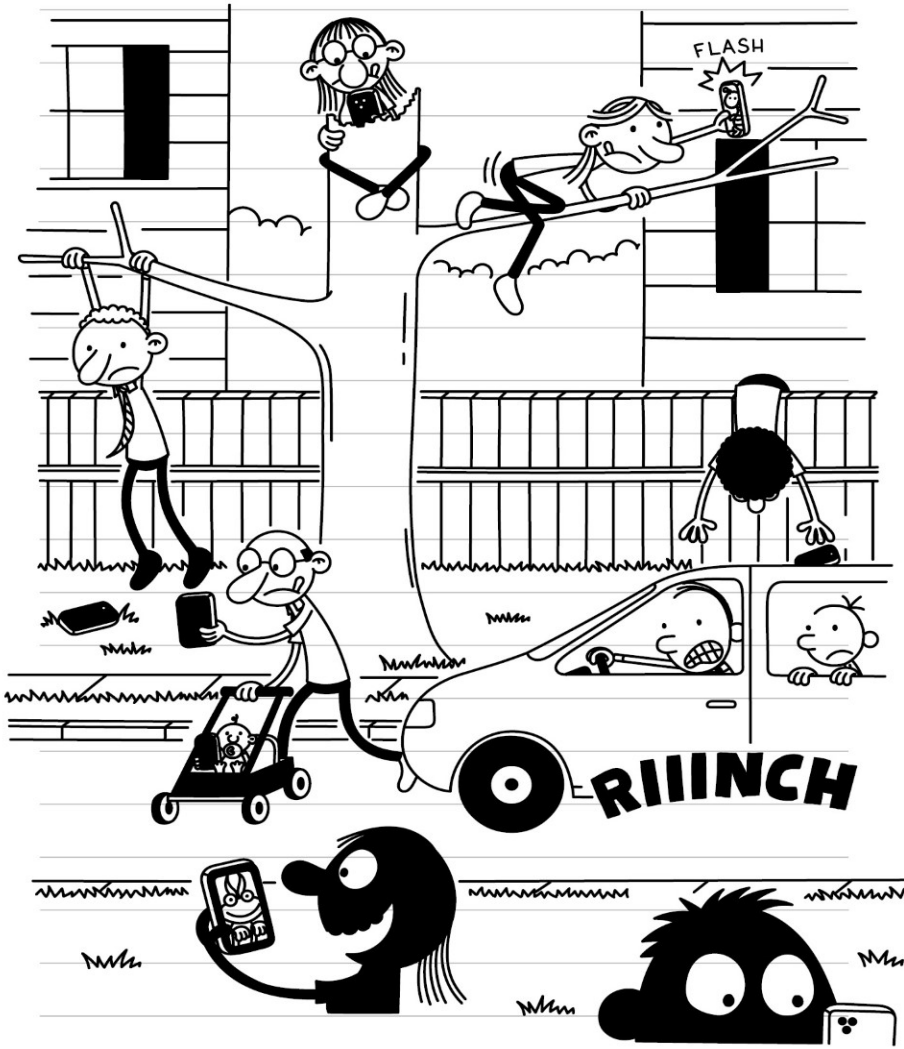
La cosa se desmandó tanto que la directora se pasaba media jornada laboral zanjando pleitos escolares a cuento de las MicroCriaturas, cuando seguro que tenía mejores cosas que hacer.

Al final acabaron prohibiendo el trueque de cartitas de las MicroCriaturas dentro del recinto escolar y enviaron una circular explicando qué eran.

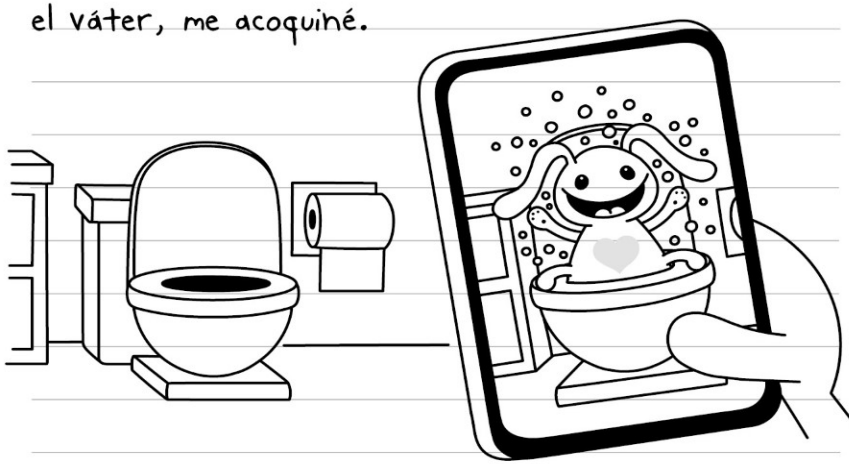
> Estimados padres:
>
> Les comunico que, después de estudiarlo detenidamente, he decidido vetar las famosas cartas coleccionables de las «MicroCriaturas» desde este mismo momento.

Pero los padres ya sabían de sobra lo que eran las MicroCriaturas, porque por entonces causaba furor el MicroCriaturas 3D, una aplicación de móvil para que los adultos localizasen hologramas de los monstruos en la calle. Y la más adicta era MAMÁ, que jugaba porque le servía para hacer ejercicio.

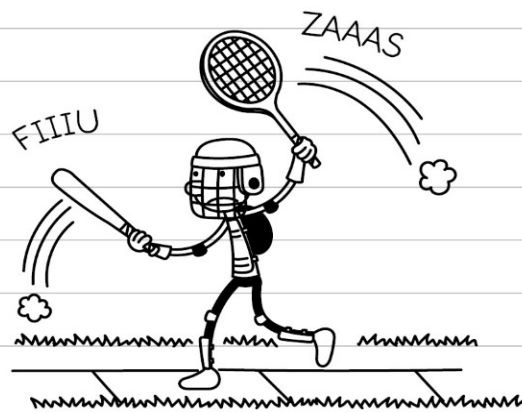
Durante esos meses, todos los adultos de la ciudad se obsesionaron con el MicroCriaturas 3D. Y si sobrevivieron fue de puro MILAGRO.



Le pedí el móvil a mamá para probar el juego, pero fue muy traumático cuando las MicroCriaturas empezaron a aparecer DENTRO de casa. El día en que descubrí un Lindébil bañándose tan feliz en el váter, me acoquiné.



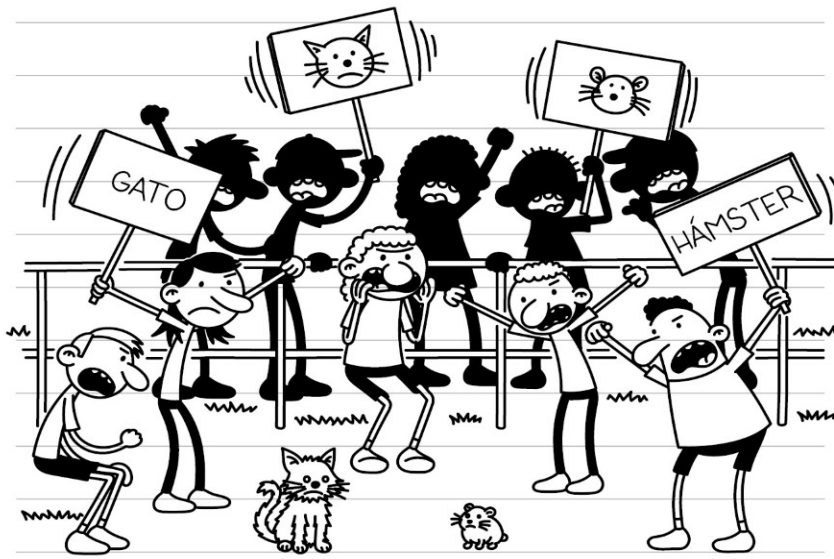
Desde entonces empecé a llevar protección a todas partes, por si las moscas. Porque nunca sabes qué seres extraños habrá pululando por ahí.



El juego de las MicroCriaturas consiste en capturar a los monstruitos y ponerlos a combatir entre sí en una especie de coliseo.

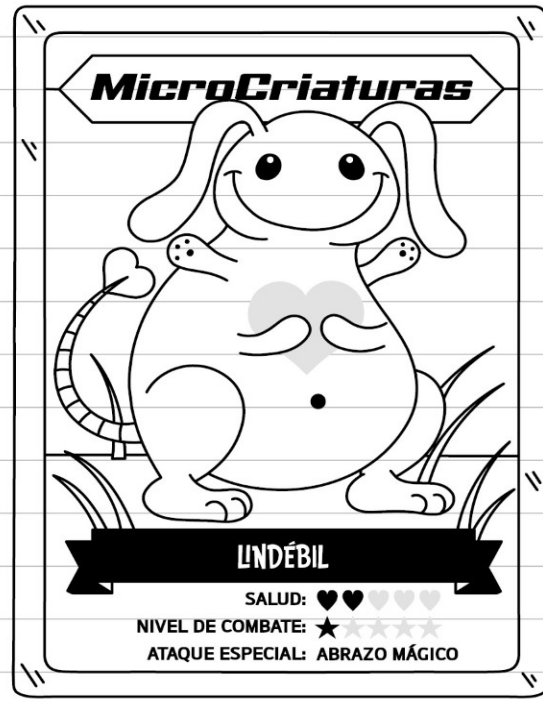
Solo que tengo un problema: cuantas más vueltas le doy, más me chirría la idea.

Vamos a decirlo así: si en el instituto la hora del recreo la aprovechásemos para organizar combates entre MASCOTAS, vendría la policía y lo cortaría de raíz.



Al cabo de un tiempo, las cartas coleccionables de las MicroCriaturas pasaron de moda.

Pero los fabricantes aún tenían un as en la manga, porque sacaron al mercado un tipo NOVEDOSO de carta que llevaba todo el reborde metalizado. Y una carta con reborde metalizado equivalía a CINCUENTA normales.



Las cartas metalizadas de las MicroCriaturas eran superdifíciles de conseguir, pero un chico llamado Alex Aruda se hizo con una TONELADA, porque es un genio.

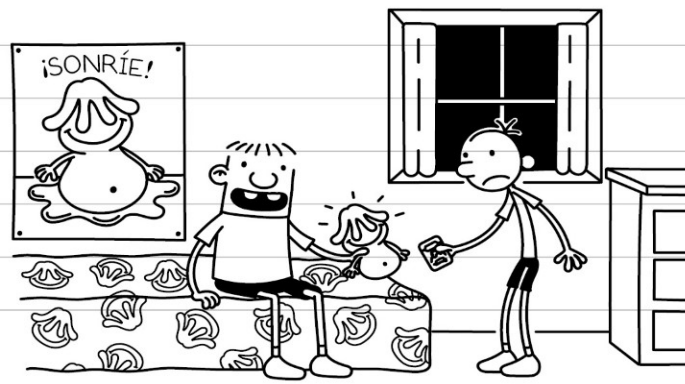
Alex descubrió que los sobrecitos que contenían cartas metalizadas pesaban más que los de las cartas normales, así que se fue a la tienda de cómics con una báscula científica ultrasofisticada para comprar solo los sobrecitos más pesados.

Pero digo yo que le salieron muchos imitadores, porque al final dejaron de fabricarse las cartas especiales metalizadas. Aunque ya me veo venir que el Lindébil de Tres Ojos despertará otra vez la fiebre de las MicroCriaturas.

Al menos YO ya estoy supermotivado. Según el tipo de la tienda de cómics, el Lindébil de Tres Ojos puede estar a la venta en cualquier sitio. Por si acaso, devolví los cómics al estante y me compré en su lugar una burrada de sobrecitos de las MicroCriaturas.

Pero solo me salieron cartas normales, incluido un Lindébil de dos ojos. Fue una faena, porque malgasté el regalo de cumple de mis padres.

Me consolé al recordar que conocía a ALGUIEN que estaría dispuesto a cambiarme las cartas. Por desgracia, Rowley me salió con que ya no le gusta Lindébil, porque ahora su favorito es Charquimiel. La verdad, a veces no sé qué pensar de este chico.



Martes

He investigado un poco sobre el Lindébil de Tres Ojos y resulta que hay MOGOLLÓN de gente buscándolo. Incluso se ha formado un grupo en Internet dedicado a localizar la carta.

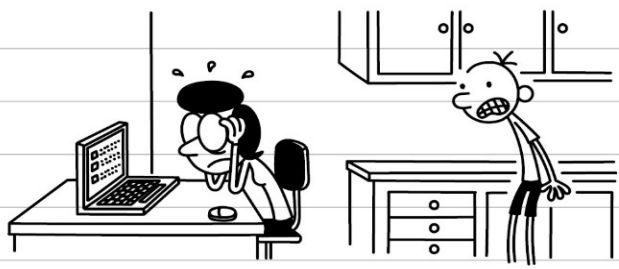
Creen saber en qué región del país se ha distribuido y manejan toda clase de indicios para respaldar su teoría.

Lo alucinante es que tienen la práctica seguridad de que la carta se envió a una tienda ubicada en un radio de 80 kilómetros de mi casa. Resumiendo, que tengo alguna posibilidad de CONSEGUIRLA.

El problema es que ya no podré comprar más cartas de las MicroCriaturas, porque no me queda ni un centavo. Tendré que esperar un AÑO hasta que llegue otra vez mi cumple, y para entonces la carta habrá volado.

Pero se me ha ocurrido una idea magistral para echarle el guante al Lindébil de Tres Ojos.

Mamá aún se siente culpable por haber olvidado mi cumpleaños, y además vive angustiada por si en cualquier momento sale a la luz que somos la familia del post viral.



Así que le propuse organizar una fiesta de REPESCA, para darme una segunda oportunidad de celebrarlo. Y dijo que le parecía ESTUPENDO.

Mi intención es que a mamá se le pase el disgusto por lo ocurrido, pero lo más importante es que tendré ocasión de hacerme con la CARTA.

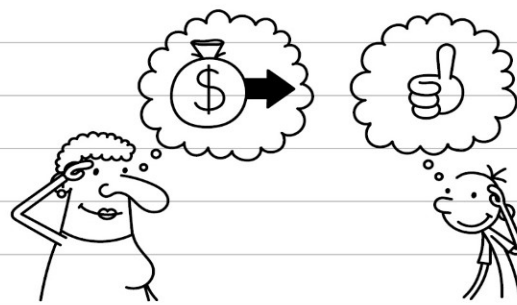
Aunque se ha venido un poco ARRIBA con lo de la fiesta de repesca, porque a los dos minutos de proponérselo ya estaba en modo organizadora.

Dice que el primer paso es decidir si quiero invitar a los amigos o a la familia. Y la verdad es que estoy en un dilema, porque cada opción tiene sus pros y sus contras.

Si diese una fiesta para la FAMILIA, invitaría a un millón de parientes. Como suelen regalarme dinero por mi cumple, juntaría para comprar más cartas de las MicroCriaturas.

La pega es que me dan el dinero en forma de cheque y tardaría unos días en ir al banco a cobrarlo. Me preocupa que entretanto alguien se agencie el Lindébil de Tres Ojos.

Me huelo que cualquier día de estos inventarán un sistema de envío de dinero por vía telepática. Y reconozco que lo estoy deseando, porque al mismo tiempo simplificará una barbaridad lo de agradecer el regalo.



Si al final opto por la fiesta FAMILIAR, solo aceptaré regalos en efectivo.

Aunque celebrar fiestas con la familia tiene otros inconvenientes. En nuestro caso, sin ir más lejos, significa ir a un restaurante superpijo donde sirven un bufet libre de postín.

Y a nadie de mi edad le gusta vestirse de domingo por su cumpleaños.

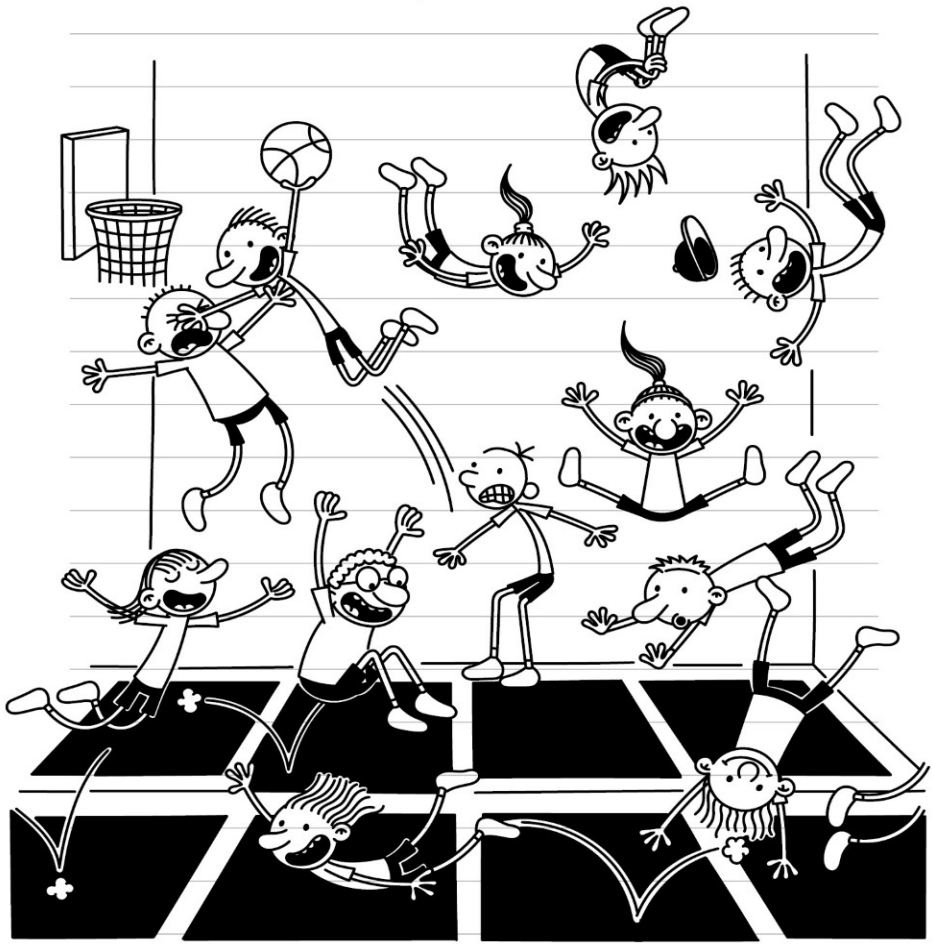
Si celebramos las fiestas familiares en restaurantes de bufet libre es porque cumplo el mismo día que el tío abuelo Arthur, un fan total de esos sitios. Y debo decir que mola más bien poco compartir cumpleaños con una persona con quien apenas tienes nada en común.

El tío abuelo Arthur falleció hace año y pico, lo que significa que mi último cumpleaños ya no fue compartido.

Pero lo celebramos en un restaurante que le gustaba a él, a modo de homenaje. Hasta aparecía en la tarta, lo cual fue un detalle emotivo, supongo. Aunque yo me pedí un trozo que no llevase su cara.

Los cumples con AMIGOS, en cambio, suelen ser muchísimo más divertidos. Y como a la mayoría de la gente de mi edad no nos gusta lo del bufet libre, tenemos más opciones para elegir dónde celebrar la fiesta.

Esta temporada, muchos chicos celebran su cumple en el parque de camas elásticas que abrió el año pasado. Y en teoría se supone que es superdivertido, pero al final meten a tantos invitados juntos que acabas recibiendo leña por todos lados.



Es más, en el local contiguo acaban de abrir una clínica de urgencias y dicen que les va VIENTO EN POPA.

Otra opción de moda para los cumples es el cine del centro. El problema es que los chicos de mi edad no tienen capacidad de atención: si en la peli no hay una explosión cada cinco segundos, se suben por las paredes.

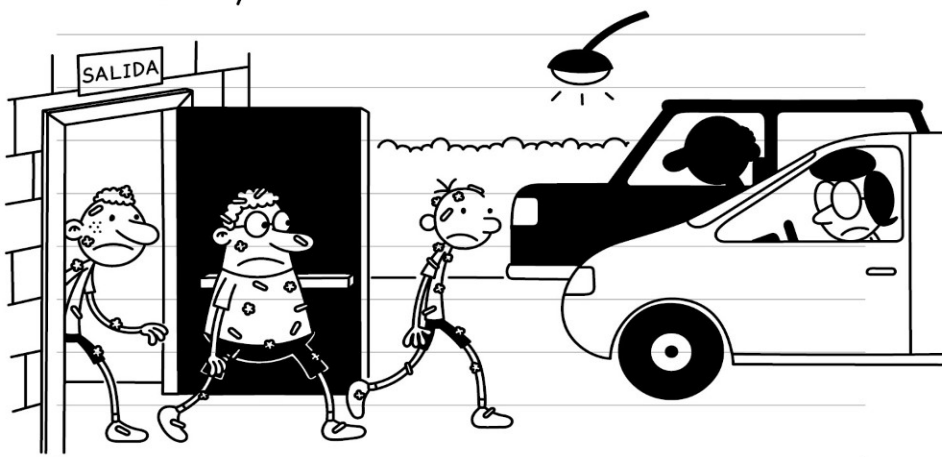
Y no solo eso: como salga la más mínima escena ROMÁNTICA, apaga y vámonos. En la peli que vimos por el cumple de Shawn Sutton, los actores salían dándose un beso y se lio pardísima.

A raíz de aquello, el cine prohibió los cumples si los invitados son chicos entre once y catorce años.

En resumen, que si te apetece celebrar tu cumple viendo una peli, la única opción es el cine de reestreno. Solo que tiene el suelo tan pringado de refrescos y de chicles que se te pegan los zapatos.

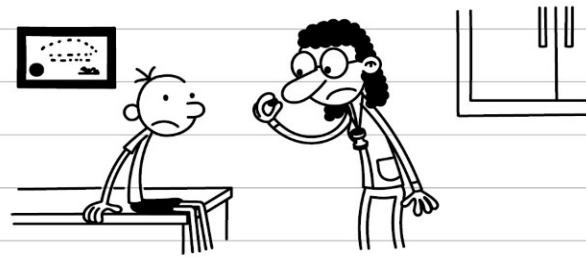
Y si los chicos ya se pasan tres pueblos en el cine NORMAL, las que montan en el cine de reestreno son directamente apocalípticas. Un cumple al que asistí degeneró en tal desmadre que el gerente cortó por lo sano y apagó el proyector en mitad de la peli.

Y claro, al quedarnos a oscuras, la peña se volvió aún más LOCA. Cuando llegaron nuestros padres a buscarnos, estábamos rebozados en palomitas de mantequilla y caramelos de picapica.



A los pocos días noté que estaba medio sordo del oído izquierdo y mamá me llevó a la pediatra para que me echase un vistazo.

En cuanto me miró dentro del oído, vio el caramelo de menta que tenía atascado.



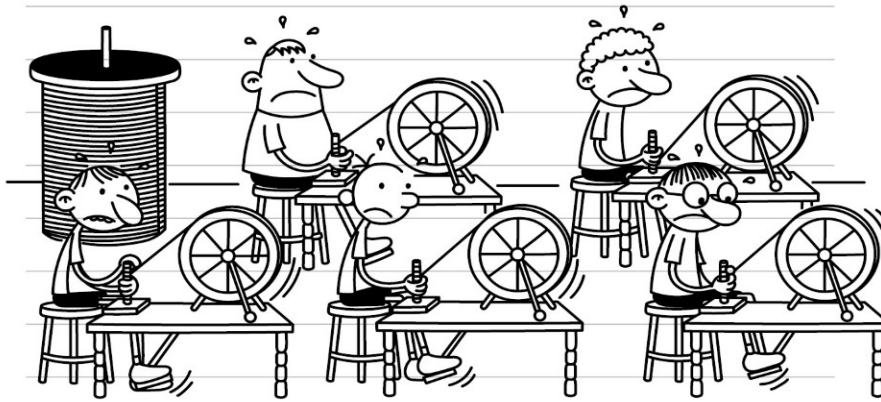
Ahora mismo, la gente se pirra por celebrar su cumple en el escape room del centro comercial. Dicen que te encierran en un cuarto y tienes que descifrar pistas para salir.

Pero los invitados de Bradley Pickert se saltaron lo de descifrar pistas y abrieron un boquete hacia el local contiguo, donde también les han prohibido la entrada de por vida.

Los cumpleaños mueven mucha pasta, con lo cual SOBRAN los negocios que te animan a celebrarlos en ellos por un módico precio.

De hecho, de un tiempo a esta parte se diría que TODOS ofrecen paquetes de cumpleaños para sacar tajada. Por ejemplo, la fábrica de hilados del siglo XVIII a la que el instituto nos lleva de excursión ahora se alquila para fiestas de cumpleaños.

Pero a mí que no me miren: no pienso mover un dedo si no PAGAN.

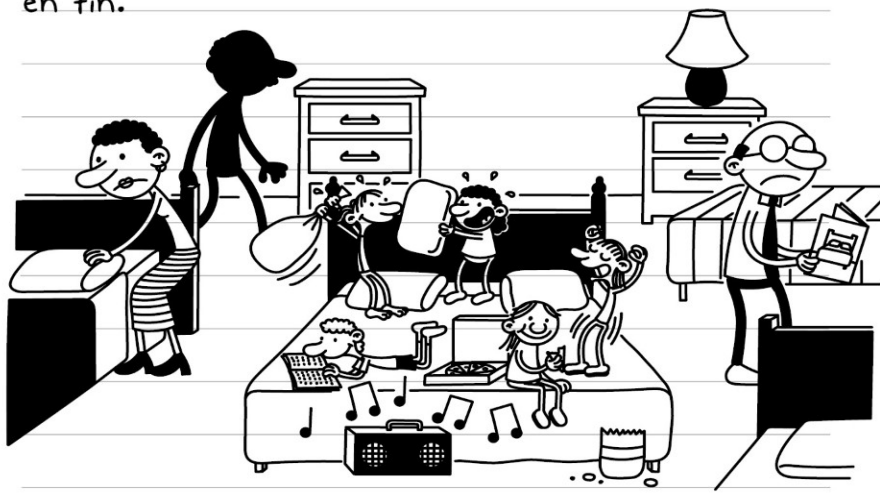


El museo pirata también ofrece paquetes de cumpleaños. Por cien pavos, tú y cinco amigos podéis vivir la experiencia de pasar unas horas en el calabozo, algo que en principio suena genial.

Dicen que en la fiesta de Kit Ethridge los piratas perdieron las llaves de la celda. Unos les pasaban tarta a Kit y a sus invitados por los barrotes mientras otros buscaban una copia de las llaves.

El último grito son las fiestas de cumpleaños en las que el cumpleañero y sus invitados se quedan a dormir en el local.

Colchones Lancy's ha empezado a alquilar su comercio para fiestas infantiles. A mí se me hace un poco raro que las celebren en horario comercial, pero en fin.

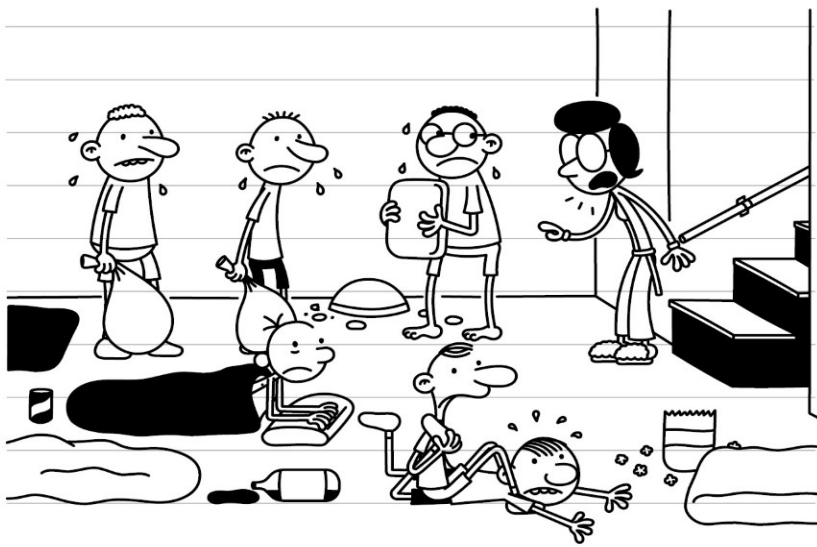


El museo de historia natural ofrece la posibilidad de pasar la noche en la exposición de momias. Pero a mí no me pillan: he visto mucho cine y sé lo que pasa en los museos fuera de horario. Y no me da la gana de que mi cumple se convierta en una peli de terror.

Como por desgracia he tenido más de una mala experiencia celebrando fiestas de pijamas en mi casa, esa opción queda descartada.

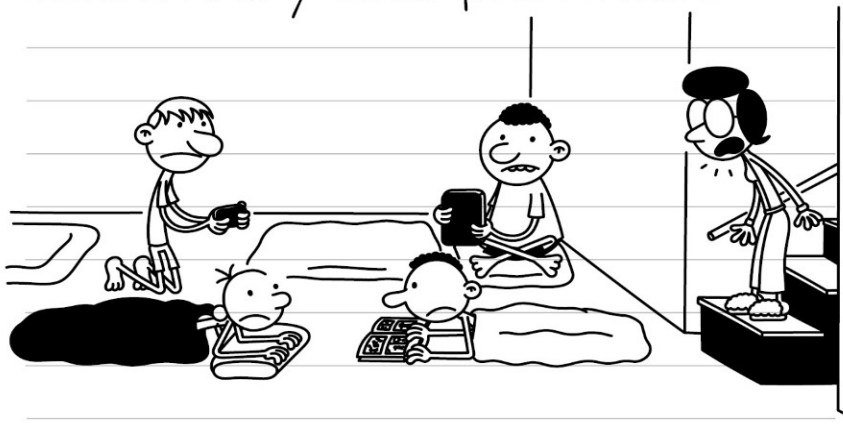
La última vez que invité a amigos a dormir, se bebieron no sé cuántos litros de zumo y de refresco mientras veíamos una peli. Y a medianoche seguían todos dando botes.

Al final, mamá bajó a decirnos que ya iba siendo hora de dormir. A mí, la verdad, me vino de maravilla, porque a aquellas alturas no podía con mi alma.

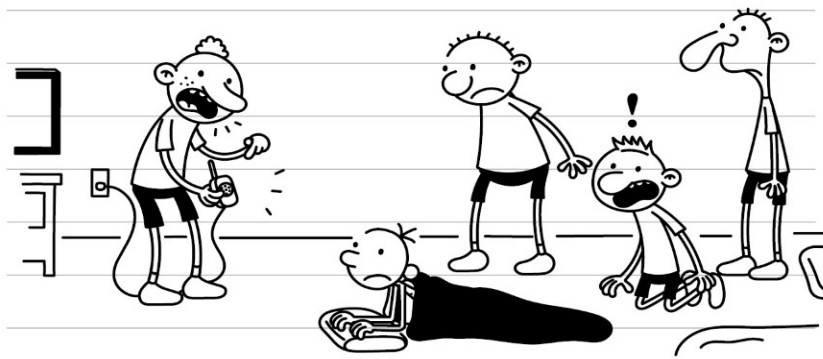


Pero volvieron todos a las andadas en cuanto mamá se fue. Así que bajó DE SEGUNDAS y les dijo a mis amigos que una de dos, o se dormían de una vez o se marchaban a su casa.

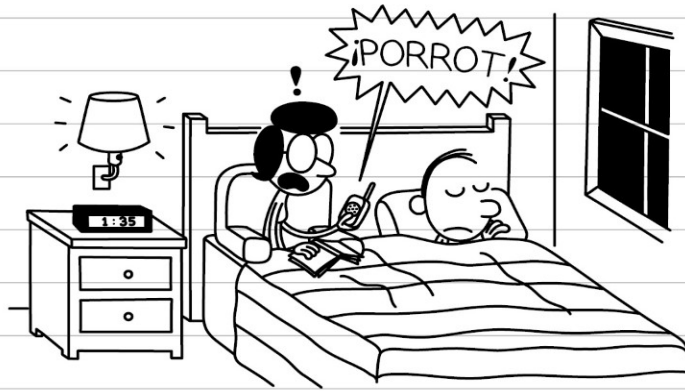
Pero mis colegas siguieron dale que te pego con la consola y con los cómics. Total, que mamá bajó por TERCERA vez y anunció que era la última.



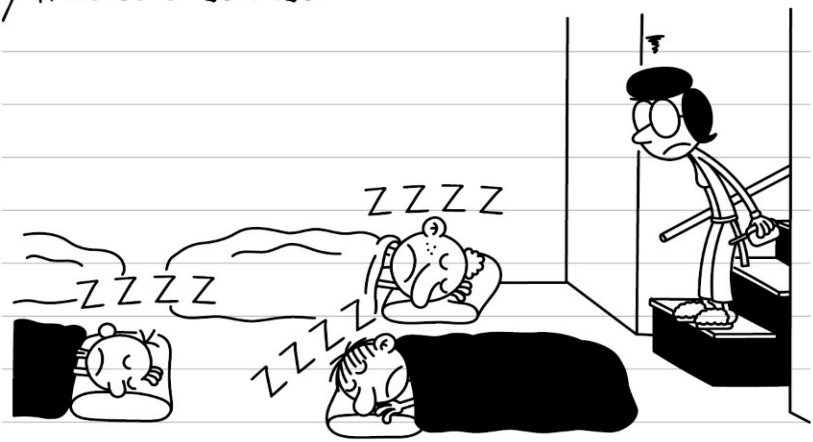
Yo no me explicaba que mamá supiese lo que hacíamos allí abajo desde su dormitorio del segundo piso, pero Duffy Maynard se encontró un vigilabebés enchufado a la pared cerca de la tele y dijo que seguro que nos estaba ESPIANDO por ahí.



Y entonces Duffy decidió hacer una marranada por el micrófono.

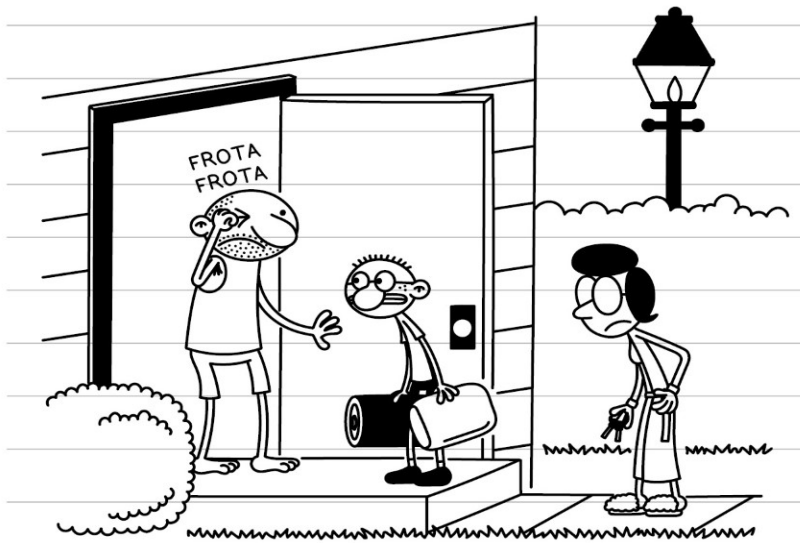


A los cinco segundos, se abrió la puerta. A Duffy le dio tiempo por los pelos de meterse en el saco y hacerse el dormido.



Pero mamá estaba empeñada en descubrir quién había sido el gracioso y se puso a revisar a todos los invitados, saco por saco.

En cuestión de segundos, mamá concluyó que había sido Emilio Zacatenco y lo devolvió a su casa. Fue un error comprensible, porque la verdad es que esa noche Emilio estaba un poco olorosete.



Ahora que lo pienso, en los últimos años no he tenido demasiado éxito con las fiestas, ni las familiares ni TAMPOCO las de amigos, y es el momento de dar un volantazo. Por eso he decidido hacer una locura: invitaré a mis amigos y a mis parientes A LA VEZ.

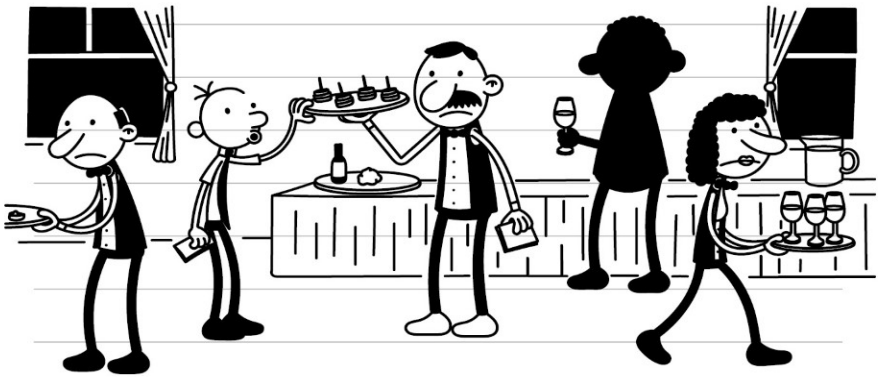
Tal como yo lo veo, cuantos más invitados vengan a la fiesta, más posibilidades tendré de conseguir la carta. Mezclar amigos y familiares no parece muy aconsejable, pero tampoco hay que descartar que FUNCIONE.

¿Quién sabe? A lo mejor mi fiesta es tan legendaria que la gente empieza a contratarme para que les organice las SUYAS. Si consigo labrarme fama de gurú de festejos, incluso podría dedicarme a ello PROFESIONALMENTE.

Cuando le conté a mamá mi idea de juntar amigos y familiares en un macrofiestón, dijo que le parecía genial. Pero añadió que también debía invitar a los VECINOS, para que nadie se sintiera excluido. Por mí perfecto: cuantos más invitados vengan con regalos, mejor para mí.

Aunque quizá tache de la lista de invitados a un par de vecinos, más que nada por prevenir.

Una vez que yo y mamá nos decidimos por un tipo de fiesta, el siguiente paso fue elegir sitio. Le propuse el club de campo en el que el tío Gary celebró su segunda boda, porque todavía se me hace la boca agua al recordar aquellos bandejones de vieiras envueltas en beicon.



Pero mamá contestó que esos sitios son muy caros para un cumpleaños infantil y que no se puede gastar tanto.

Dijo que podíamos celebrar la fiesta en el jardín de nuestra casa sin pagar un centavo. Y añadió que no hacen falta camareros, porque pondremos la bebida y la comida en mesas. Yo me quedé un poco plof, porque ese plan se parece sospechosamente a los cumples infantiles de toda la vida.

Pero me dije que, si al final consigo trincar la carta de Lindébil, el año que viene ya podré celebrar mi cumpleaños A MI GUSTO. Y habrá vieiras envueltas en beicon en cantidades industriales.

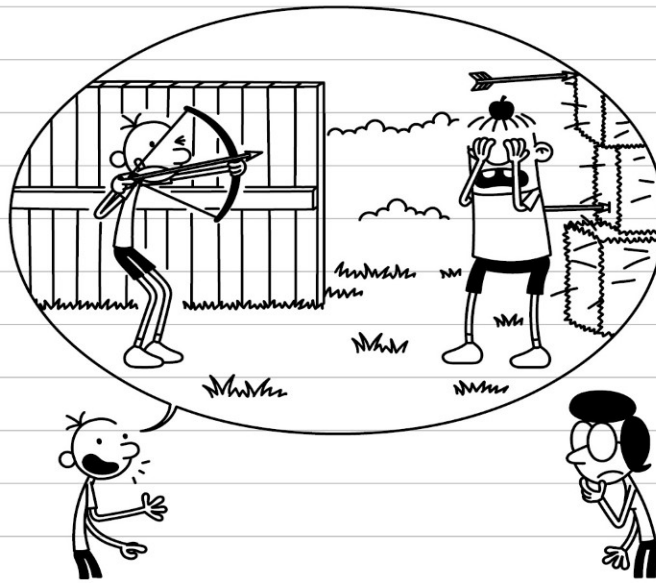
Jueves

Cuanto más se acerca el gran día, más consciente soy de que yo y mamá tenemos conceptos completamente OPUESTOS de lo que va a ser mi fiesta.

Yo quería celebrar una fiesta nocturna, con DJ y pista de baile.

Pero mamá dijo que no podemos poner la música tan alta, porque en el barrio hay unos límites de decibelios. Y encima quiere que terminemos como máximo a las 14:00, para no arruinarles la siesta a los invitados ancianos.

Me animó a organizar unos juegos típicos, como poner la cola al burro o zurrarle a la piñata. Yo respondí que esos juegos son una chorrada y que debemos tirar hacia actividades que ATRAIGAN a los chicos de mi edad. Pero mis sugerencias no le gustan, porque le parecen peligrosas.

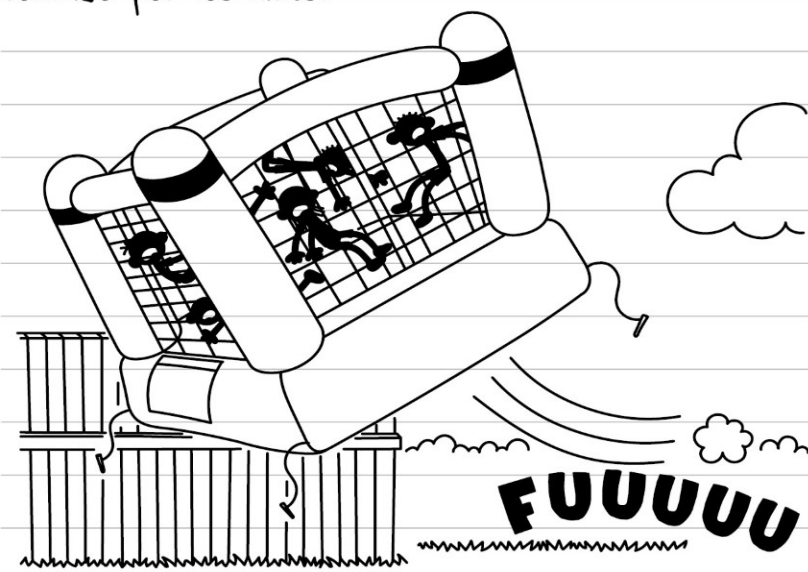


Dijo que habilitaremos varias zonas de actividades en el jardín, como un pintacaras y un «rincón de lectura». Tuve que recordarle que buena parte de los invitados serán mis compas de clase, que no se pondrán a leer un libro aunque les PAGUEN.

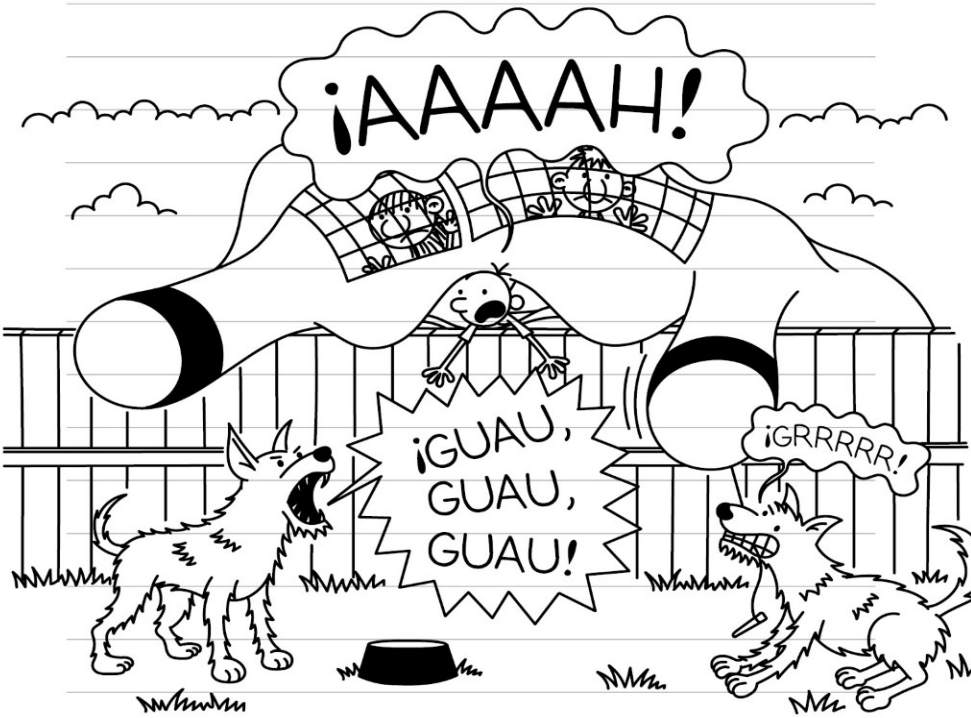
Mamá me recordó que tenemos vecinos con niños pequeños a los que también nos tocará entretener, y me anunció que piensa alquilar uno de esos castillos hinchables para mi fiesta.

Por mí no hay problema, pero no pienso subir. La última vez que salté en un castillo hinchable fue en el cumpleaños de tercero de primaria de Jordan Lankey, y resultó que sus padres no lo habían anclado bien al suelo.

En esas vino una racha de viento y el castillo salió volando por los aires.

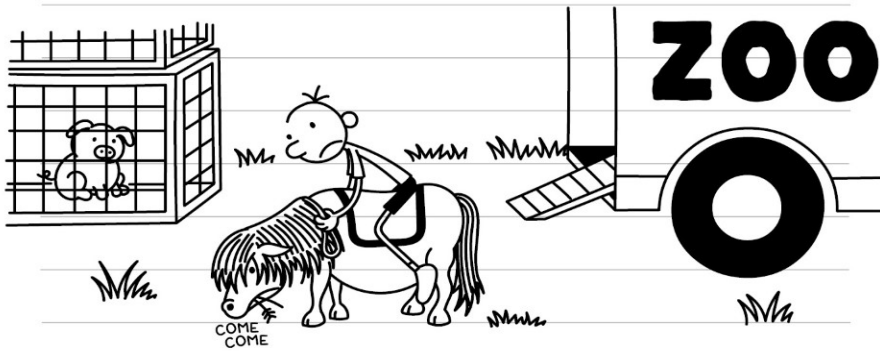


Aterrizamos enseguida, porque el castillo se enganchó en la valla de la señora Tan. Lo malo es que la señora Tan tiene dos perros enormes, y yo aún no he superado ese trauma.

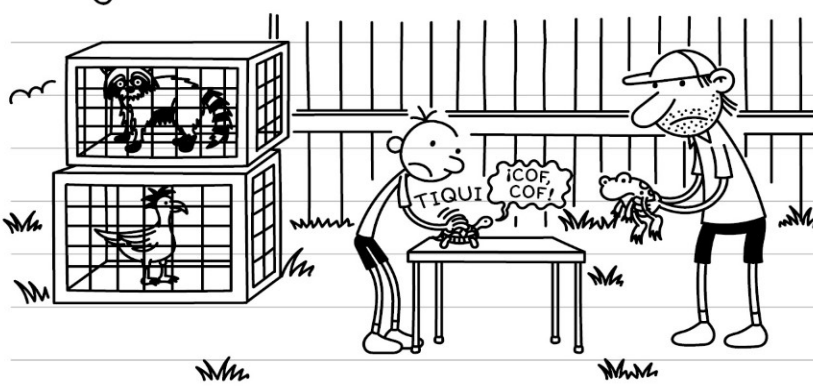


Mamá también se ha puesto muy pesada con que contratemos un minizoo a domicilio, porque dice que gusta a niños y mayores. Pero yo también he tenido mis movidas con ellos.

Recuerdo una fiesta de cumpleaños de Rowley en la que instalaron un minizoo con un poni para que los niños montásemos. Pero no moló nada, y ahora hasta me arrepiento.

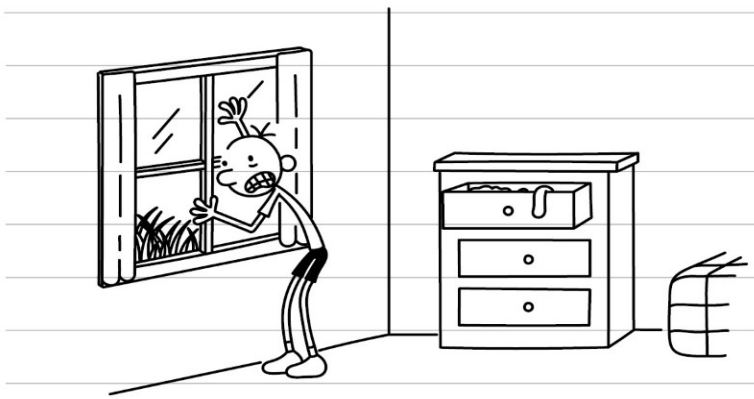


También se suponía que podíamos tocar a los animales, pero no apetecía mucho. Y estoy convencido de que pillé un virus al acariciar una tortuga acatarrada.



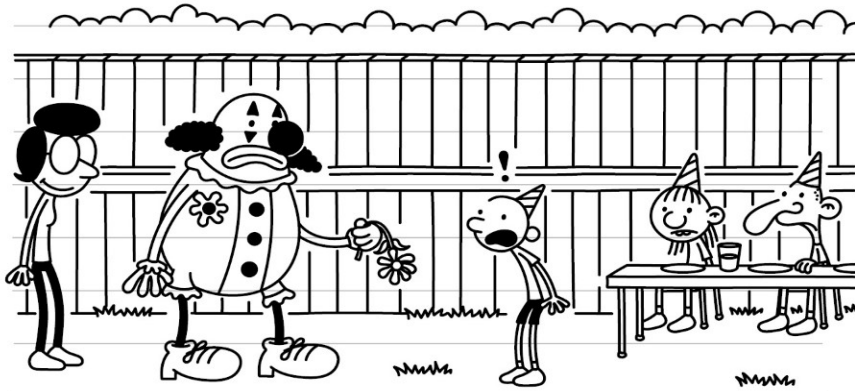
Total, que por hache o por be preferí instaurar una norma para mi fiesta: nada de animales. Porque invitar a animales a una fiesta es buscarte problemas.

Además, ya bastante preocupación tengo con lo que acecha en la hierba del vecino, sea lo que sea. Esta noche miré por la ventana y juro que vi unos ojos observándome.

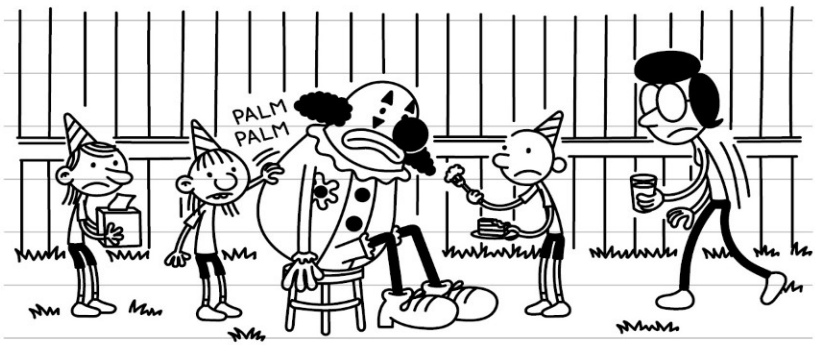


Le confesé a mamá que sus ideas no me entusiasman demasiado y ella me contestó que ALGO tendremos que organizar para que la fiesta sea original. Me propuso contratar un mago o un payaso, pero lo del payaso se lo veté en cero coma.

La última vez que mamá contrató a un payaso fue cuando cumplí seis años, pero por lo visto lo ha BORRADO de su mente. El payaso se llamaba Desolado, y vaya si hacía honor a su nombre.



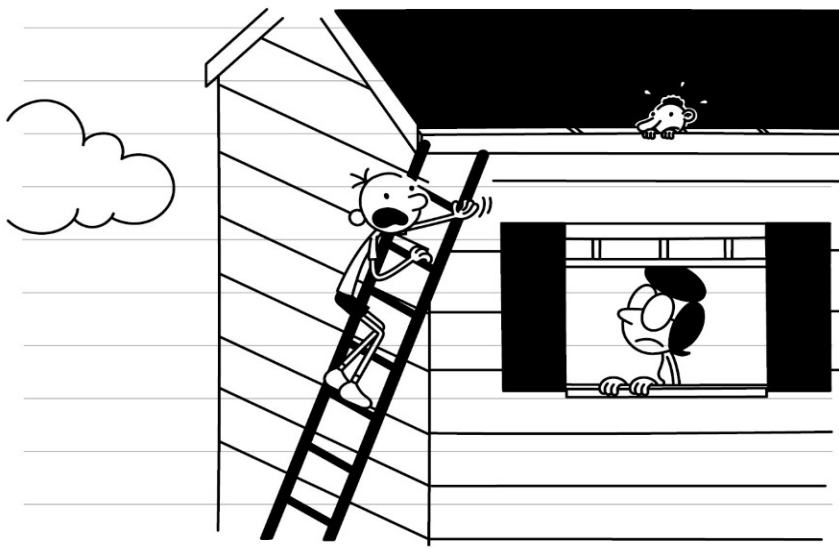
Resultó ser un señor que acababa de quedarse sin trabajo y sin novia. Al final, todo el mundo se pasó la fiesta intentando consolar al pobre payaso Desolado.



Como descarté de plano lo del payaso, mamá dijo que conocía al animador PERFECTO, pero que lo mantendría en secreto hasta la fiesta. Y yo me rayé un poco, porque soy alérgico a las sorpresas, sobre todo si mamá anda de por medio.

El año pasado, mamá contrató a un actor para que se disfrazase de T. rex en el cumpleaños de Manny, porque sabe que le flipan los dinosaurios. Pero no habría estado nada mal que los invitados estuviésemos sobre aviso, porque llegó el actor y se produjo una estampida.

Al instante, todos los niños salieron por patas, y nos costó la vida encontrarlos antes de que viniesen sus padres a recogerlos. Fue un poco como jugar al MicroCriaturas 3D, pero en la vida real.



Si mamá de veras quiere gastarse la pasta en un animador, debería hacer como los padres de Theo Meltzer, que contrataron a uno de esos fiesteros profesionales por su bar mitzvá.

En la fiesta de Theo había un DJ pinchando música, pero nos daba vergüencilla bailar. Una pena, porque aquello empezaba a parecer un velatorio.

De pronto, un tío saltó a la pista y se arrancó a darlo todo para animar el panorama.

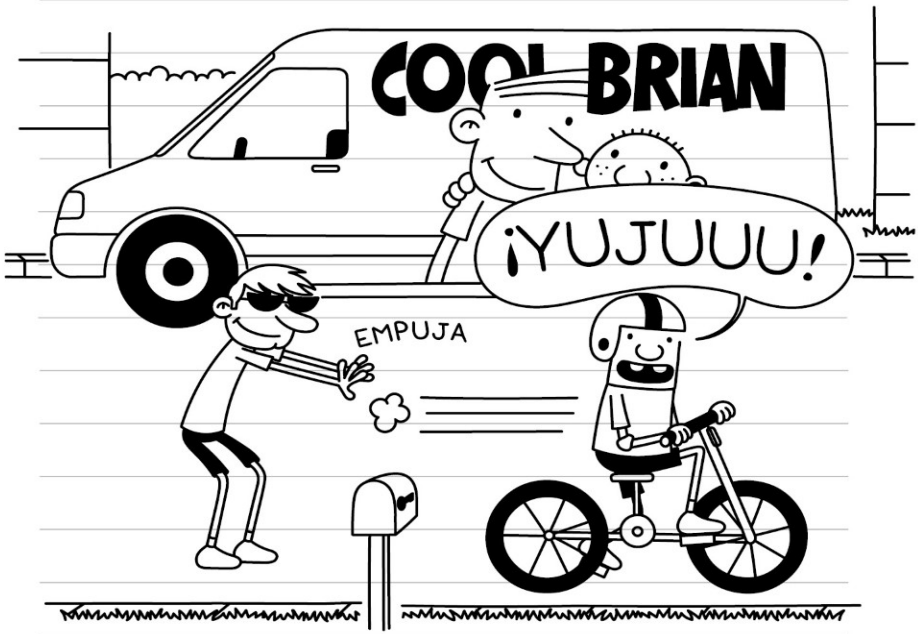
Y lo más asombroso es que FUNCIONÓ: en cinco minutos, no se CABÍA en la pista de baile.

Me preocupa que en MI fiesta no se baile, porque en pleno día apetece menos. No quiero ni pensar en el daño que sufrirá mi reputación si nadie se anima.

Por eso estudié contratar para MI fiesta al dinamizador de la de Theo, pero está supersolicitado y no tiene huecos hasta el año que viene.

De todos modos, cobra un pastón, y mamá se negaría a gastar tanto dinero solo para animar a la gente a bailar. Total, que preferí buscar una opción más económica.

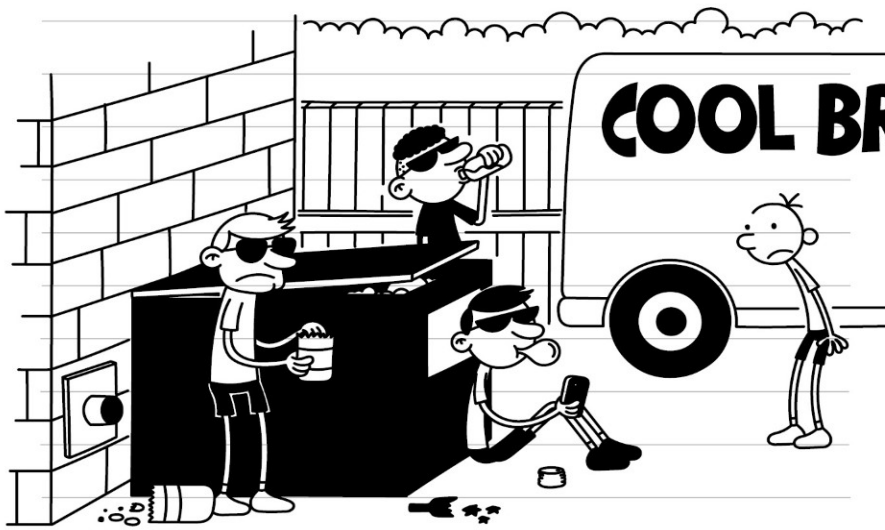
Me acordé entonces de una empresa llamada Cool Brian que alquila hermanos mayores de pega. Los padres de Rowley son clientes asiduos.



Me sonaba que eran asequibles y supuse que mamá me dejaría contratar un MONTÓN de Cool Brians para dar vidilla a mi fiesta.

Cuando no están de servicio, los Cool Brians suelen quedar detrás del veinticuatro horas.

Y justo allí los encontré.



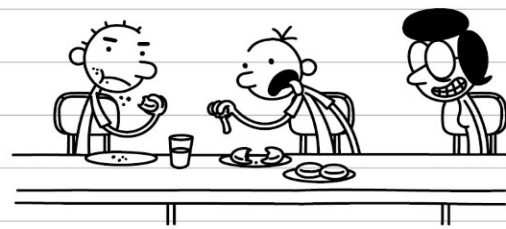
Les propuse hacer de dinamizadores en mi fiesta de cumpleaños, pero me contestaron que ese día ya los había contratado una agente inmobiliaria para unos trabajos de jardinería. Traté de convencerlos prometiéndoles tarta gratis y demás, pero no hubo manera.

Lo que no tengo claro para nada es si la historia de la jardinería es cierta o una excusa para no fastidiarse el finde con el cumpleaños de un chico de secundaria que ni conocen.

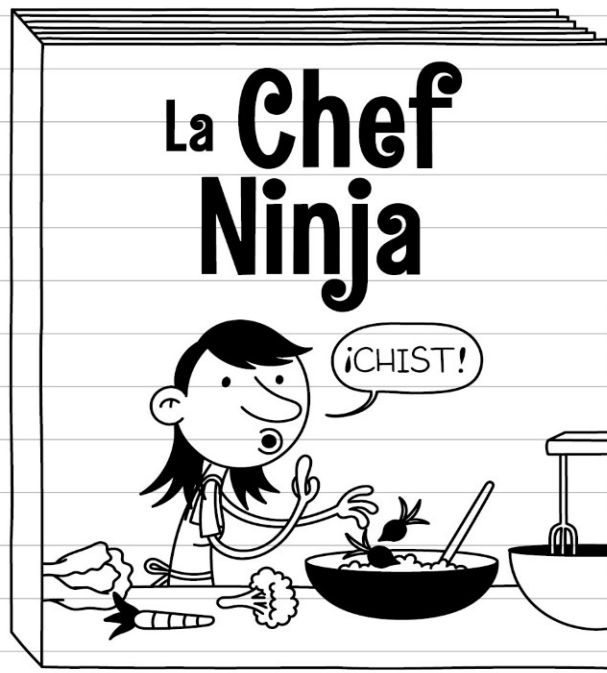
Cuando le confesé a mamá mi temor de que la fiesta resultase aburrida, me aseguró que el animador que ha buscado será la BOMBA. Pero no sé yo si fiarme del criterio de quien contrató a un payaso llamado Desolado para el cumpleaños de un niño de seis años.

Después me di cuenta de que todavía había OTRO aspecto de la fiesta en el que yo y mamá discrepamos: la tarta de cumpleaños. Ella quiere hacerla en casa, y yo, comprarla en una pastelería.

Y lo siento, pero mamá me ofrece cero confianza en materia de repostería. Y es que le encanta colarnos alimentos sanos en los dulces, como comprobé el día en que hinqué el diente a una de sus galletas de canela y me encontré un brócoli.



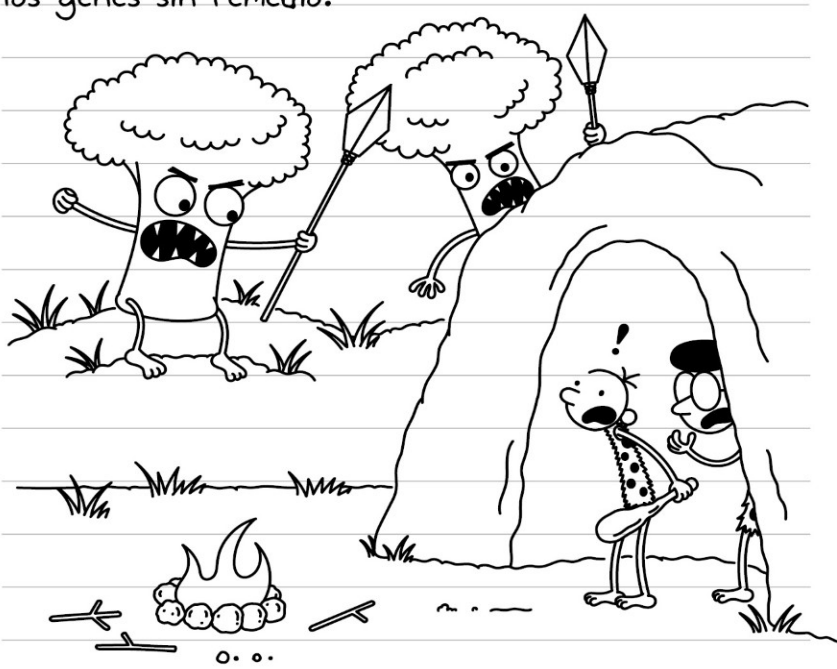
Hace poco descubrí en un cajón de la cocina el recetario del que saca ideas, así que ya no me la colará más.



Comprendo por qué mamá considera necesario camuflarme ingredientes sanos en los postres, ya que nunca he sido muy fan de las verduras. Es su manera de cumplir como madre, al asegurarse de que ingiero todos los nutrientes que necesita mi organismo y tal.

No sé por qué, pero la verdura que más me cuesta comer es el BRÓCOLI, por muy bueno que sea para la salud y esas historias.

Cuando un humano se topa con una serpiente o un tiburón, sabe por instinto que ha de asustarse, porque lo lleva en el ADN. Y yo me imagino que mis antepasados debieron de tener algún encontronazo con un brócoli que me trastocó los genes sin remedio.



Ojalá me flipase comer verduras, porque estoy convencido de que viviría más años. Pero no: el único alimento sin el que no puedo pasar es el azúcar, justo el que más estragos causa.

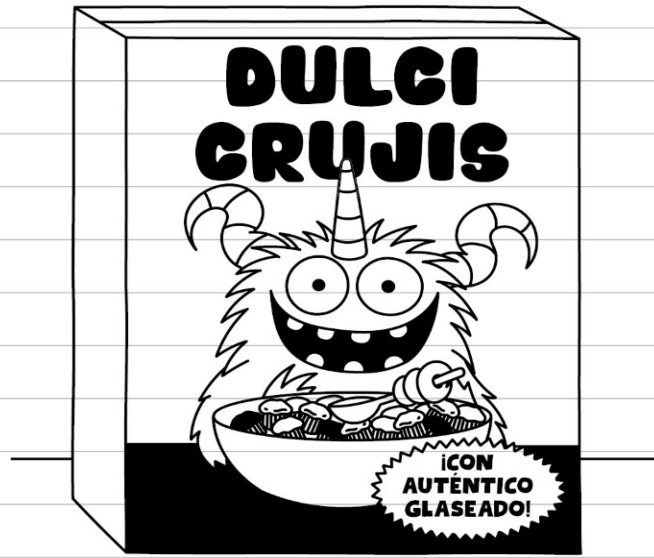
De pequeño, me gustaba un programa de la tele en el que salía un muñeco llamado Zampabollos. El tío se volvía majara perdido en cuanto veía un glaseado.

Pero salían estudios y más estudios sobre los perjuicios del azúcar y los padres empezaron a quejarse al programa. En resumen, que los productores introdujeron varios cambios y ahora Zampabollos ya no come tanta bollería. Una pena, llevando como lleva <<bollos>> en el nombre.

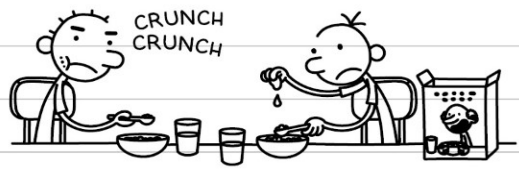
Y estará más sano, pero antes era mucho más divertido, dónde va a parar.

Zampabollos perdió minutos y minutos de pantalla y al final lo sustituyeron por un tipo llamado Rosano Cuerposano, que explica cómo funciona el organismo y esos rollos. A mí me parecía superplasta y dejé de verlo.

Cuando echaron a Zampabollos del programa, también retiraron sus cereales de desayuno. Y eso sí que fue una tragedia, porque los de chispitas arcoíris eran mis PREFERIDOS.



En su lugar, sacaron a la venta los cereales de Rosano Cuerposano y quise darles una oportunidad. Pero no sé yo a qué niño le molará desayunar pulmones y riñones en miniatura.



El principal motivo por el que quiero que la tarta de mi cumple sea comprada es que necesito tener constancia de lo que lleva. Y no me refiero solo a los ingredientes.

En mi barrio hay un chico llamado David Eisner que es una leyenda jugando al escondite. Y no me apetece nada que se esconda dentro de mi tarta de cumpleaños, porque sería MUY capaz.

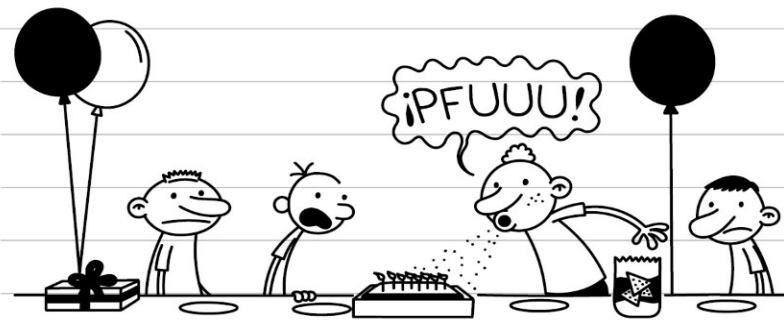
De hecho, he empezado a tener pesadillas con esa posibilidad. Por eso he decidido que corte la tarta OTRO, porque me niego a que me caiga una pena de cárcel por culpa de David.

También me está entrando canguelo por si me gastan una broma pesada en la fiesta. He visto vídeos de cumpleañeros que acaban con la cara estampada en la tarta cuando van a soplar las velas y no pienso permitir que suban un vídeo viral a mi costa.

Supongo que la bromita de aplastarte la cara en la tarta surgió de los banquetes de boda, aunque no veo peor manera de empezar la vida de casados. Es más, yo juraría que fue uno de los principales motivos del primer divorcio del tío Gary.

Y también tengo claro que no dejaré que nadie me ayude a soplar las velas, porque no quiero ni imaginar que se repita lo ocurrido con Charlie Anderson.

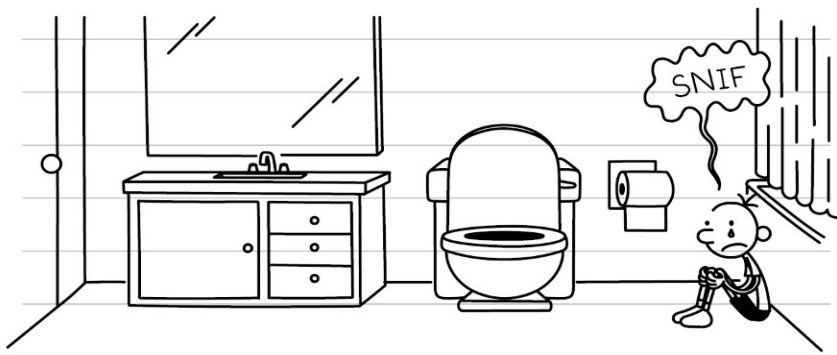
Además, es antihigiénico que la peña se dedique a sulfatar la tarta que te vas a comer. SOBRE TODO Duffy Maynard, que va por la vida con la boca llena de Doritos.



Por si acaso, ya he cargado la pistola de agua. Quien se acerque demasiado a mi tarta, se llevará una sorpresita.

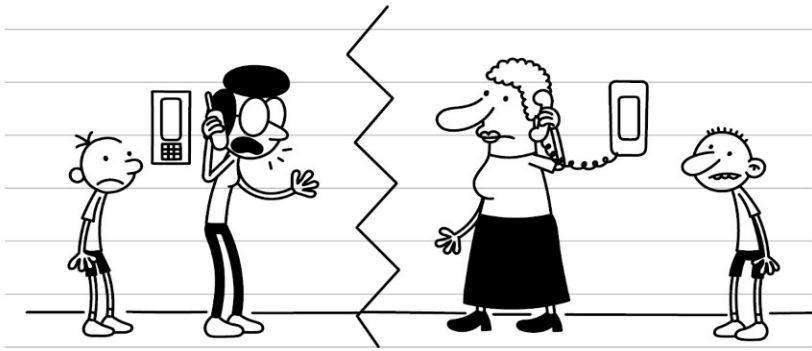
Y tampoco quiero que me canten <<Cumpleaños feliz>> antes de soplar las velas. Los chicos de mi edad siempre cantan la canción normal, pero luego AÑADEN una estrofa superbestia. Y yo paso de que me insulten a gritos en mi propio cumpleaños.

La primera vez que oí la versión gamberra de la canción, me tomé AL PIE DE LA LETRA lo del olor letal. Y me chafó el resto de la fiesta.



Mamá me explicó que los otros chicos solo lo habían dicho por hacer el tonto y que mi olor no era letal. Pero no se me quitó la paranoia, y desde entonces todas las mañanas le pedía a Rowley que, por favor, me olisquease antes de ir a clase.

Al año SIGUIENTE, y como sabía que todavía me angustiaba lo del olor letal, mamá llamó a las OTRAS madres la víspera de mi cumpleaños para asegurarse de que sus hijos no me cantasen la estrofa gamberra de «Cumpleaños feliz».



Llegado el momento, en vez de cantar tararearon las partes chungas, y casi fue PEOR el remedio que la enfermedad.

Según Rodrick, la canción «Cumpleaños feliz» la compuso hace la tira de años una persona que COBRABA cada vez que se interpretaba en algún programa de la tele o en alguna peli. La verdad es que tiene toda la pinta de ser una forma FLIPANTE de ganarse la vida.

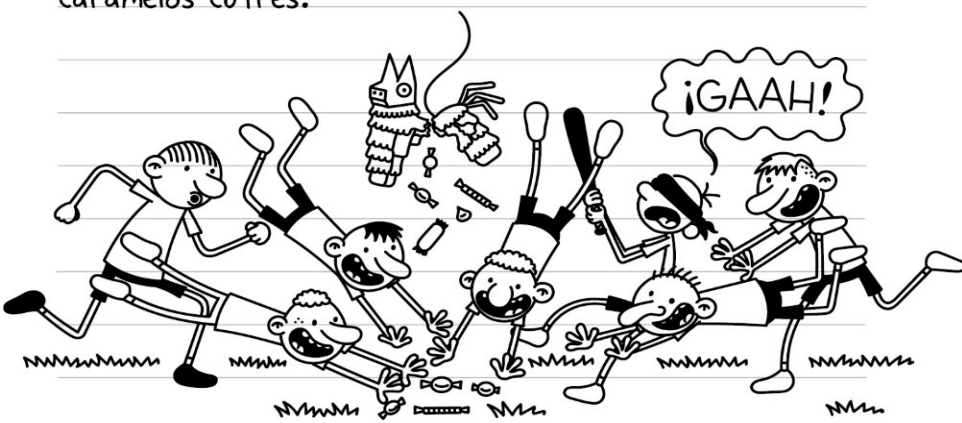
Lo cierto es que la rentabilidad habría sido mucho mayor si la canción estuviese compuesta para entonarse más de una vez al año.

Hoy por hoy, la versión gamberra tal vez sea más famosa que el <<Cumpleaños feliz>> original. Por eso me estoy planteando muy en serio componer un disco de versiones soeces de villancicos para hacerme de oro.

En cuanto quedaron fijados los detalles, yo y mamá fuimos a comprar las decoraciones. Pero se conoce que la tienda de artículos de fiesta está liquidando, porque no había muchas opciones para cumples.

Tuvimos que llevarnos servilletas, platos y otras cosas que no eran para cumpleaños. Mamá dice que nadie se fijará, pero no sé yo.

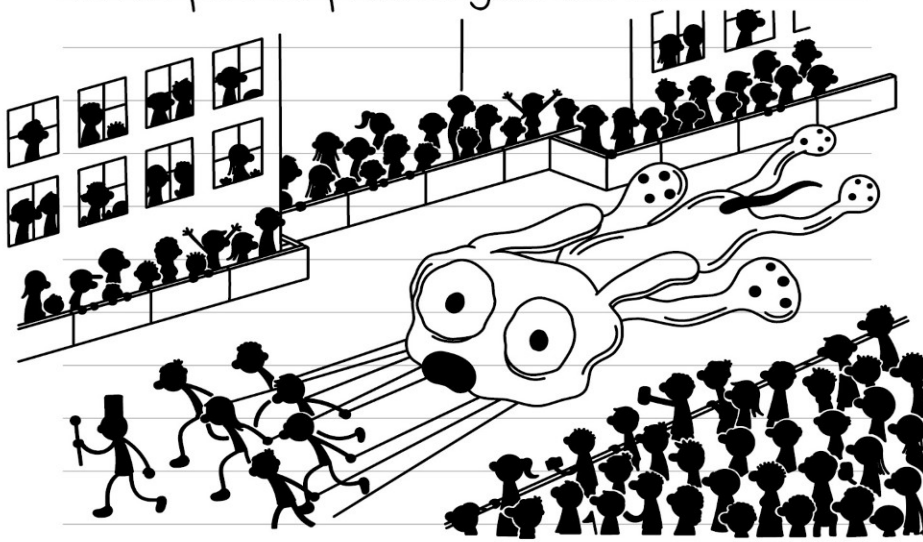
Mamá se emperró en comprar una piñata, aunque yo no era partidario. No me explico quién querría morir pisoteado por una marabunta a la rebatiña de caramelos cutres.



Pero mamá alegó que a los niños de la edad de Manny les encantará. El estante de las piñatas estaba casi vacío y solo quedaba una de pingüino bebé. Y me temo que no habrá muchos voluntarios para apalear a una monada tan cuqui.

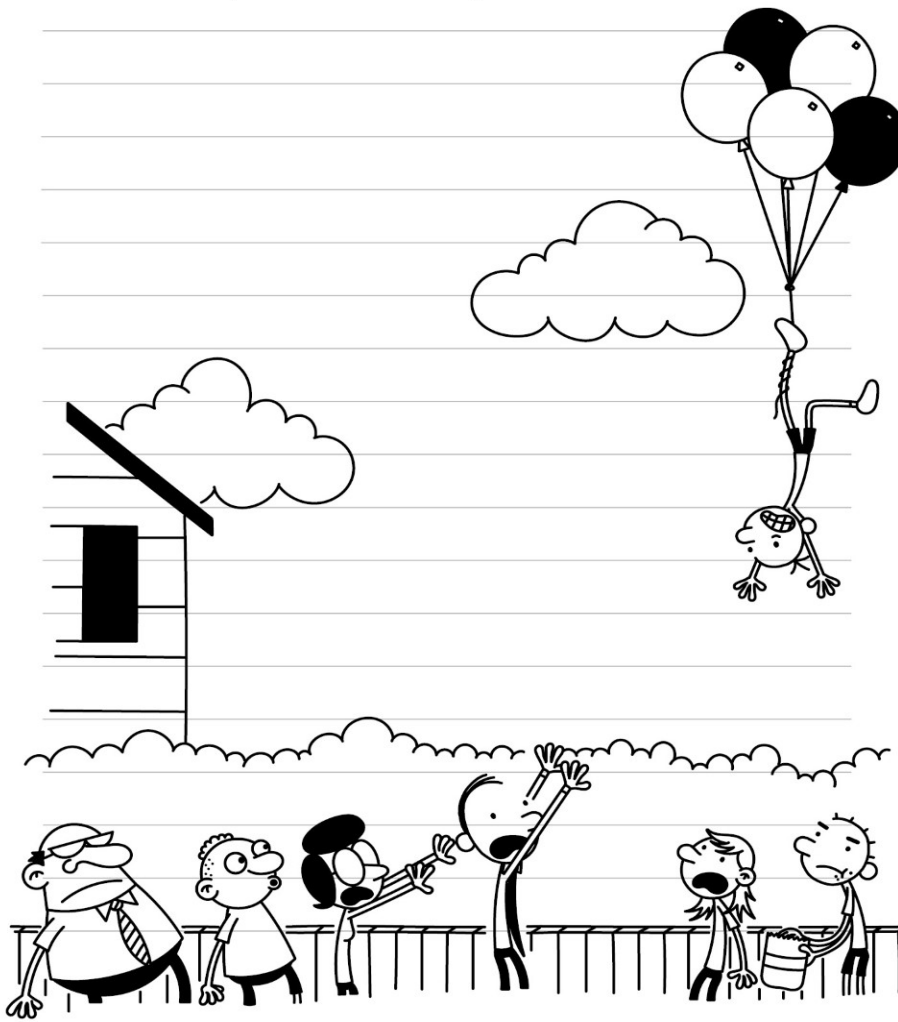
De lo que sí había existencias era de globos. Mamá compró varias bolsas y alquiló una bombona de helio para hincharlos. Y eso que a mí no me convence, por dos motivos.

Primero, tengo entendido que las reservas de helio del planeta son limitadas, y no me parece bien desperdiciarlo en un cumpleaños. Si nos lo acabamos, las cabalgatas con globos gigantes van a ser un tostón para las próximas generaciones.



Segundo, en los dibujos animados he visto personajes arrastrados por globos de helio hasta el espacio exterior, y no quiero que me pase a MÍ.

Mamá dice que es una broma de los dibujos y que jamás podría ocurrir en la vida real, pero yo estoy bastante flaco y prefiero no arriesgarme, por lo que pueda pasar. Porque quiero que mi cumple sea inolvidable, pero no en ese plan.



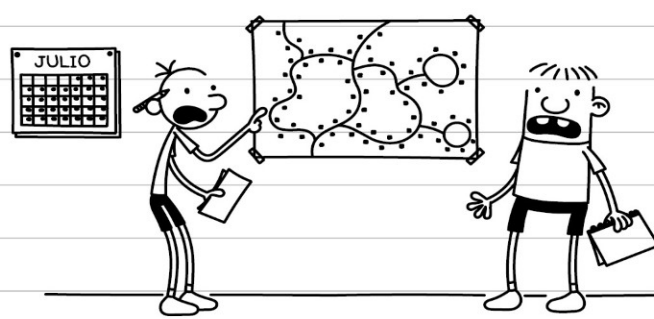
JULIO

Lunes

La fiesta es este fin de semana y yo ya tengo escrita la lista de invitados. Lo que me quita el sueño es que se me presenten personas que NO están invitadas.

Hay un perfil de individuo que se cuela en fiestas ajenas solo por la tarta. Y sé perfectamente de lo que hablo, porque YO solía formar parte de ese club de jetas.

El verano pasado, yo y Rowley identificamos los cumpleaños que se celebraban en el barrio y nos organizamos para pasarnos por todos. Y no fue fácil la cosa, porque algunos días teníamos varias fiestas al mismo tiempo.

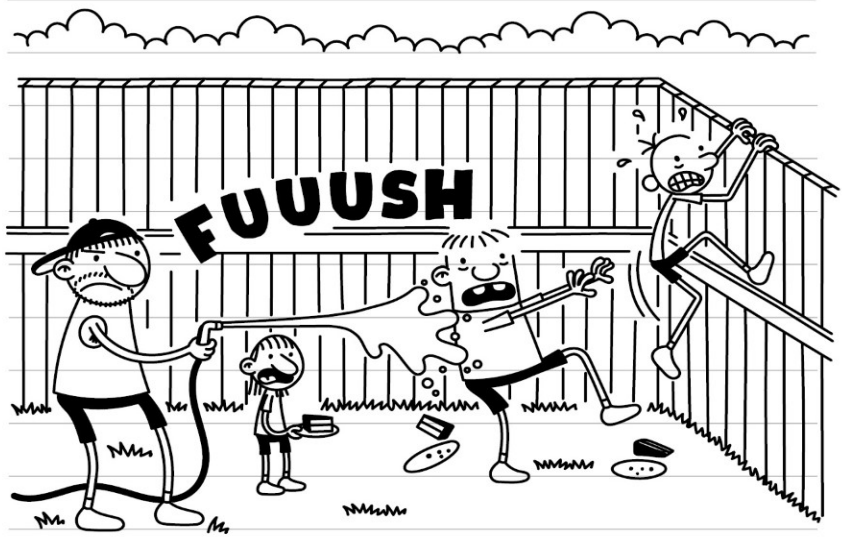


Nuestra estrategia consistía en aguardar a que algún cumple infantil llegase a su apogeo para colarnos y zamparnos varias porciones de tarta sin que nadie se fijase.

Pero nunca estábamos tranquilos del todo y, en cuanto veíamos que sacaban las cámaras, intentábamos mimetizarnos.

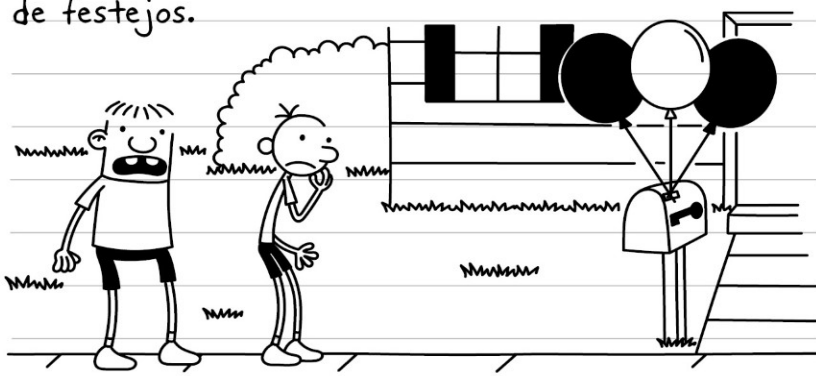
Nuestras precauciones debieron de ser insuficientes, porque se corrió la voz de que dos chicos se infiltraban en las fiestas del barrio y los padres empezaron a vigilar.

En el cumple de Lorraine Widrow nos libramos por los pelos, porque su padre nos echó de malas maneras antes incluso de que catásemos la tarta.



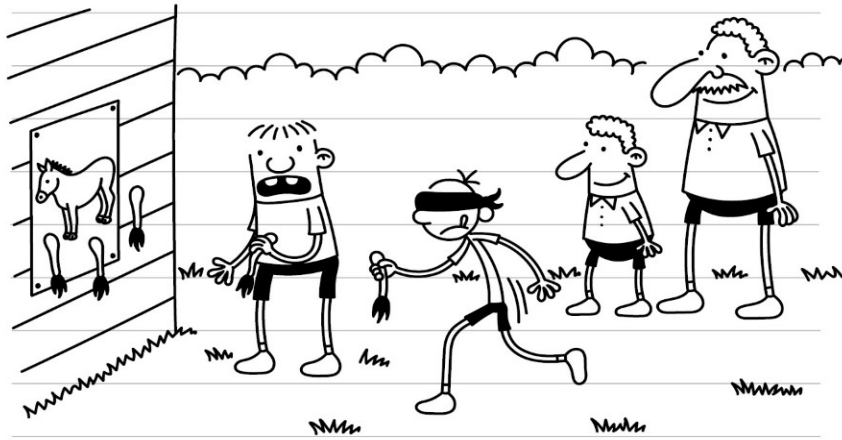
Ese día comprendimos que nuestra estrategia ya no daba más de sí y decidimos que empezaríamos a colarnos en fiestas de otros vecindarios.

El problema era que no sabíamos en qué fechas cumplían aquellos chicos desconocidos y teníamos que ir calle por calle buscando plan. Un día llegamos a una casa y percibimos claros indicios de festejos.

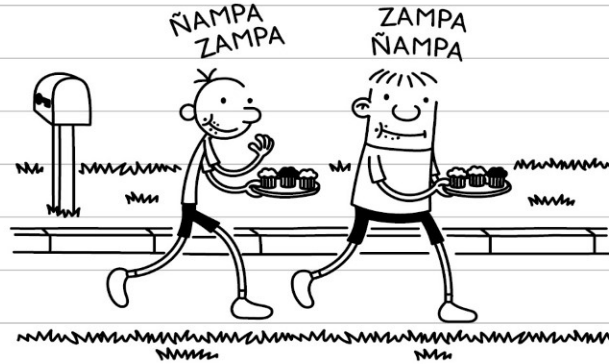


Resultó que la familia acababa de mudarse al barrio y que el cumpleañero todavía no conocía a nadie. Cuando nos dimos cuenta de que éramos los únicos invitados, ya no teníamos escapatoria.

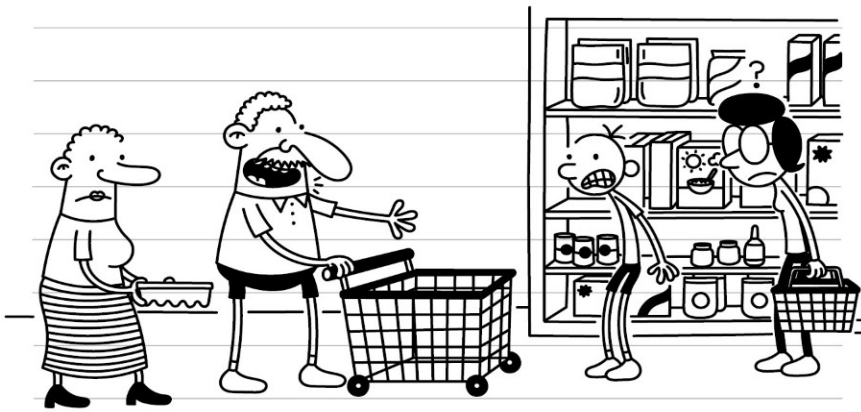
Los padres estaban FELICES de que su hijo celebrase su cumple en compañía. Nos pasamos la tarde atrapados en la casa de aquel desconocido, jugando a las típicas tonterías.



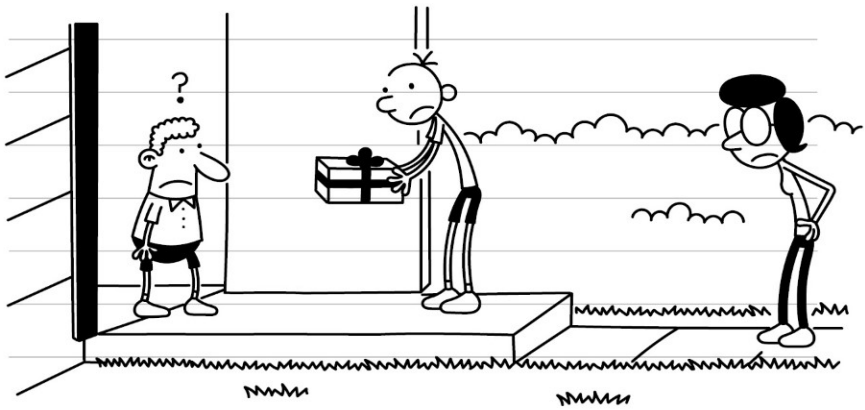
Pero en realidad estuvo bastante guay. Eran todos muy simpáticos y la madre nos mandó a casa con un plato de pastelitos cada uno.



Yo me olvidé por completo de aquello, pero unos meses después me encontré con los padres en el supermercado. Y fue un trago regular, porque mamá se enteró de que me había colado.



A mamá le pareció fatal que hubiese ido a un cumpleaños sin llevar ningún regalo y me obligó a comprarle algo al chico con mi paga y a llevárselo a su casa.



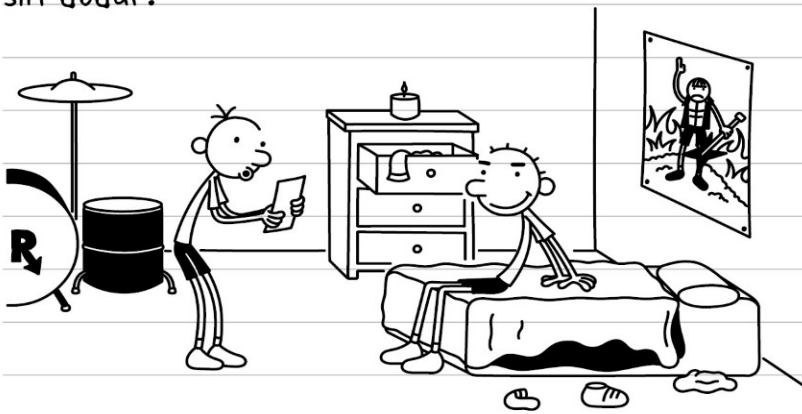
Lo importante es que a MI fiesta no venga un hatajo de intrusos sin regalo, porque solo la celebro para conseguir el Lindébil de Tres Ojos.

El mejor modo de parar los pies a los jetas es que la invitación funcione como ENTRADA, así que he diseñado una tarjeta chula y hasta le he puesto uno de esos códigos especiales para que parezca superoficial.

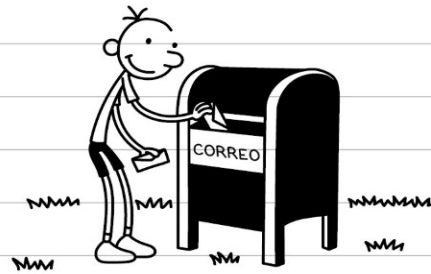
Caí en la cuenta de que sería inteligente enviar invitaciones a los familiares que viven lejos: les sería imposible asistir, pero seguramente me mandarían un REGALO de todos modos.

El problema fue decidir a QUIÉN en concreto invitar, ya que parientes que viven lejos tengo a porrillo, y los sellos son caros.

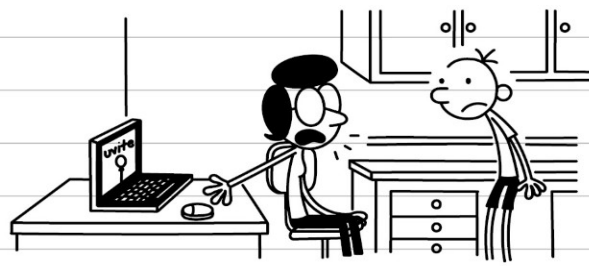
Me salvó que Rodrick tiene apuntado en qué trabaja cada miembro de la familia y cuánta pasta gana. Total, que se ofreció a prestarme la lista a cambio de dos meses de mi paga y yo acepté sin dudar.



En resumen, envié veintitantas invitaciones a los profesionales mejor remunerados de mi familia. Invité incluso a la tía Nancy, aun sabiendo que vive en Hawái. Pero es abogada, y eso compensa los gastos de envío.



Le pregunté a mamá si me llevaría en coche para entregar en mano el resto de las invitaciones, pero me contestó que YA las había mandado ella desde una página web a la que siempre recurre para esas cosas.



Y digamos que la invitación de mamá era un pelín diferente de la mía.

Lo peor es que la invitación de mamá no menciona EN ABSOLUTO las cartas coleccionables, cuando precisamente son la razón de ser de la fiesta.

O sea, que ahora tengo que comerme un fiestón gigantesco, pero sin poder pedirme el regalo. Pues nada, tendré que cruzar los dedos para que la tía Nancy venga desde Hawái con un abultado cheque en la maleta.

Viernes

Mamá está atacada, porque en las redes sociales circulan cada vez más pistas para identificar a la madre que olvidó el cumple de su hijo.

MadrePreocupada48

NUEVA INFO sobre el niño que se quedó sin cumpleaños: parece ser que a la madre le interesaba más ¡un certamen de postres de su parroquia!

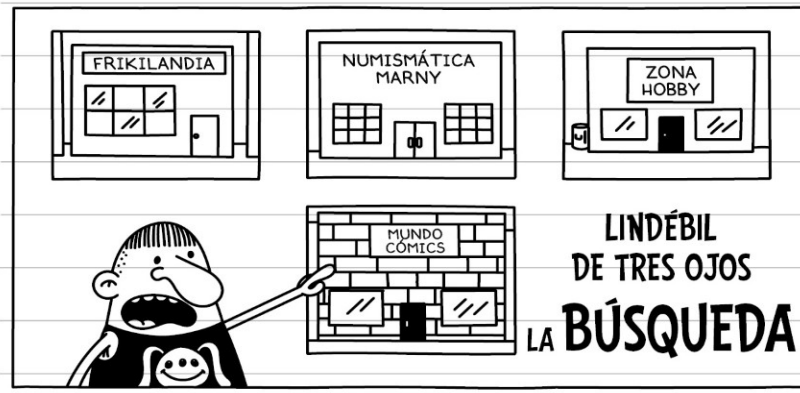
MadreGuay1998

Es fácil descubrir en qué parroquias se han celebrado esos concursos. ¡Me pongo!

Le da pánico que la desenmascaren sin haber tenido tiempo de remediar la situación. Por eso no ve el momento de que llegue la fiesta de repesca.

Pero yo bastante tengo con lo mío. El colectivo de Internet que le sigue la pista al Lindébil de Tres Ojos ha reducido las posibilidades a cuatro tiendas. Y lo más asombroso de todo es que UNA de ellas es la tienda de cómics de mi ciudad.

Es decir, que YO tampoco veo la hora de que llegue la fiesta.



Los de Internet hablan de desplazarse a esas cuatro tiendas y comprar todas las existencias de cartas de las MicroCriaturas. En otras palabras, que el tiempo corre y debo apañármelas para conseguir el Lindébil antes que ELLOS.

Mi única esperanza es que me regalen pasta suficiente para comprar mogollón de cartas. Pero temo que los invitados no den la talla.

Por eso me he dedicado a idear OTROS métodos de hacer caja.

En primer lugar, pienso poner a la venta un catálogo de artículos EXCLUSIVOS de mi fiesta, porque la gente querrá llevarse un recuerdo de tan inolvidable ocasión.

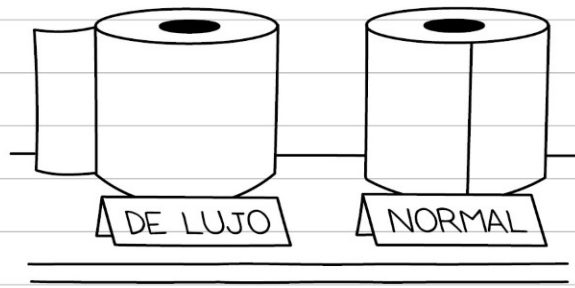
Voy a vender tazas conmemorativas a cinco dólares la unidad. Y también prepararé cócteles de autor que serviré a un precio extra.

Repartiré GRATIS aperitivos salados, como patatas fritas y galletitas. El caso es que la peña tenga sed y pida bebidas sin cesar.

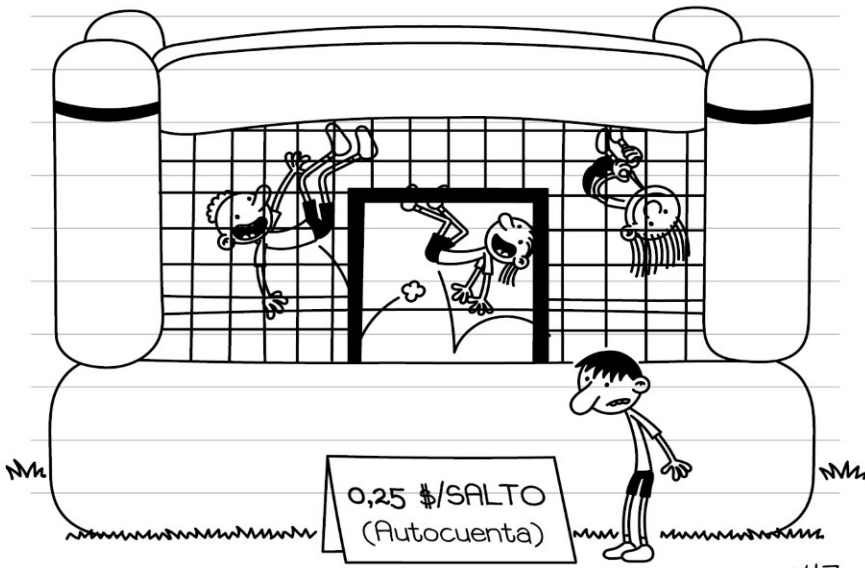
Si funciona y beben como esponjas, tendrán que ir mucho al baño. Y en él colocaré un cartel solicitando la voluntad.

Como me escama que los invitados se escaqueen de pagar al creerse que no los ve nadie, contrataré un asistente de aseos para evitarles la tentación.

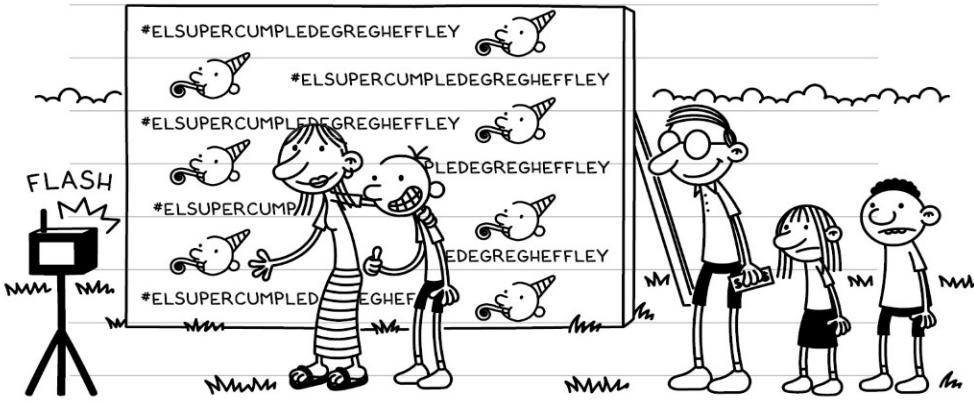
Además, me aseguraré de embolsarme un pellizco extra ofreciendo papel higiénico de dos tipos: el bueno y el cutre. El que quiera papel de lujo, que vaya apoquinando.



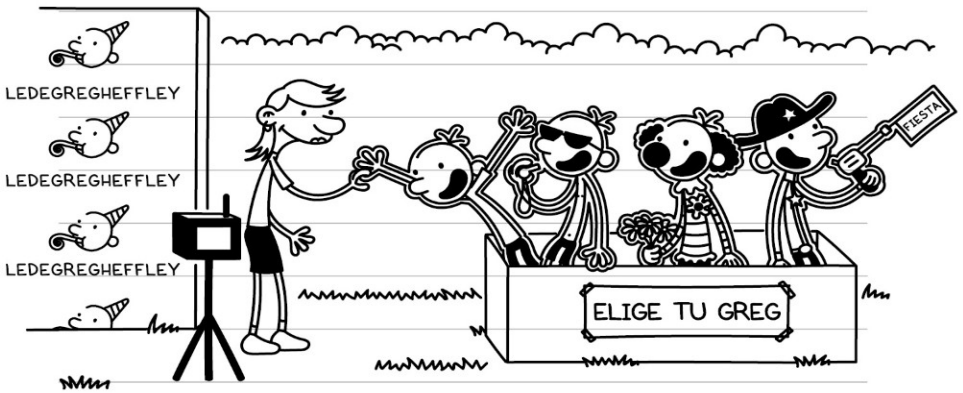
Al principio no me hizo gracia lo del castillo hinchable, pero ahora sé que TAMBIÉN puedo sacarle rentabilidad.



El cumpleañero es la estrella de la fiesta, y mis invitados tendrán la oportunidad de hacerse una foto conmigo por un módico precio.



Pero no quiero estar allí como un pasmarote todo el rato, así que les dejaré fotos mías a tamaño natural para que posen con ellas y me daré el piro.

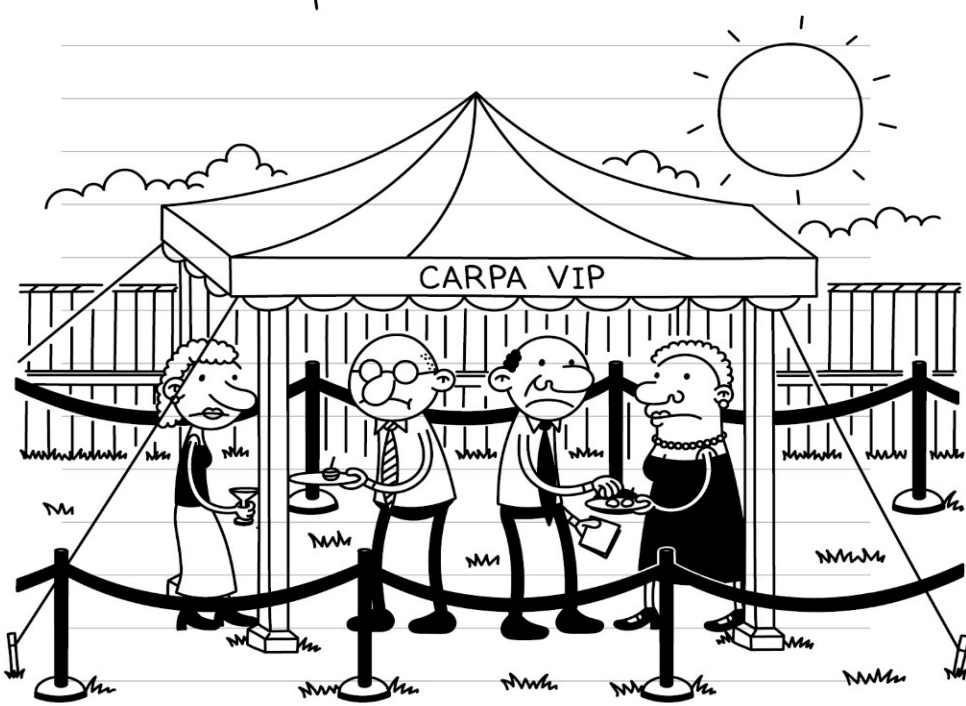


En estos saraos es fundamental dónde te sientas. Quien pretenda estar cerca de la mesa principal, ya puede aflojar la cartera.

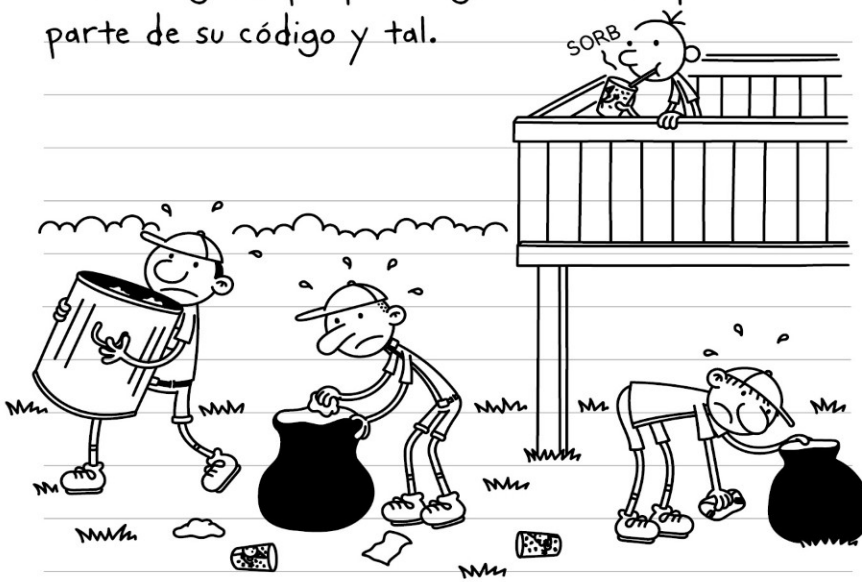
Ni que decir tiene que TODO EL MUNDO necesitará sentarse, de modo que habilitaré un par de mesas gratis. Aunque hay que estar loco para instalarse junto al cubo de la basura.

Mi fiesta será un acontecimiento multitudinario y preveo que el jardín se quedará pequeño. Por eso es importante delimitar una zona vip bien acotada, para que los invitados de más categoría no tengan que mezclarse con la chusma.

Como la previsión meteorológica dice que este finde hará calor y los vips querrán festejar a la sombra, he invitado a unos cuantos boy scouts para que instalen una carpa de autoridades.



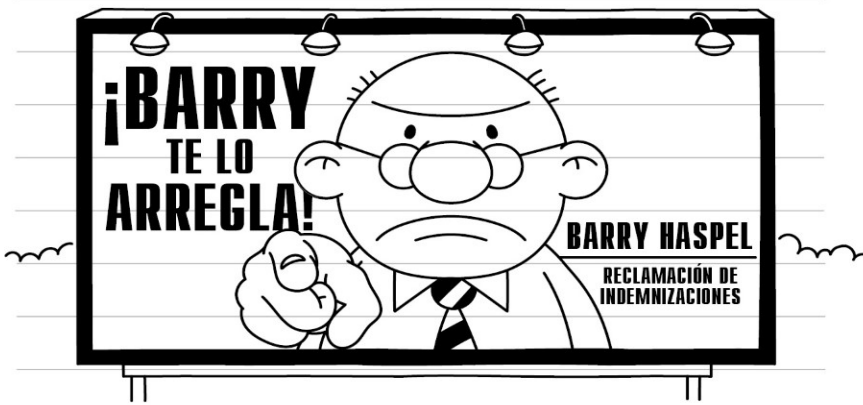
Cuando se acabe la fiesta, les diré que lo dejen todo recogido, porque tengo entendido que es parte de su código y tal.



Revisando la lista de invitados, caí en la cuenta de que no incluía demasiados vips, así que traté de recordar qué famosetes de mi zona podrían prestarse a asistir.

El problema es que en mi ciudad no abundan los famosos. Lo más parecido a una celebridad que tenemos por estos lares es Larry Mack Júnior, el dueño del concesionario. Pero algo me dice que no vendría si lo invitase.

El OTRO famoso de la zona viene a ser un abogado llamado Barry Haspel, que sale en vallas publicitarias de toda la ciudad. Pero viéndolo no me da la impresión de que le mole asistir al cumple de un chico de secundaria.



Me dije que no perdía nada por mandarle una invi. Pero antes hice algún que otro cambio en el texto, para maximizar la probabilidad de que venga.

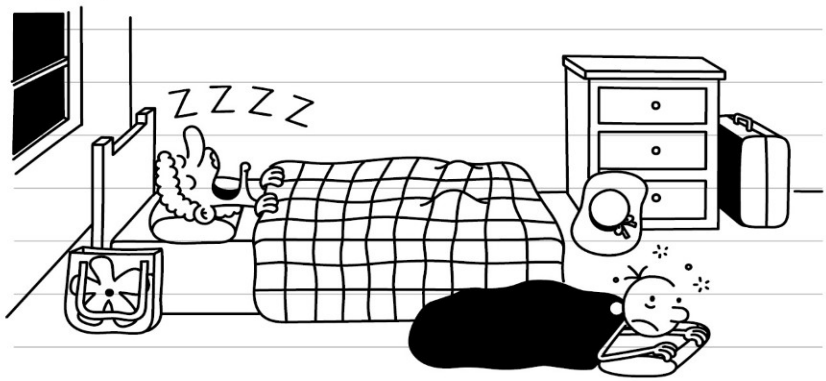
Estimado señor Haspel:

He resbalado en el aparcamiento del supermercado. Venga a mi casa el sábado a las 13:00 para estudiar mi caso.

Atentamente,
Greg Heffley

A quien no esperaba ver es a mi tía Nancy, pero resulta que se ha venido desde Hawái. Ya me lo estoy imaginando: como no suelen contar con ella para las celebraciones familiares, mi invitación le hizo tanta ilu que se pilló el primer vuelo que salía de las islas.

Aunque he de decir que ya le vale presentarse de repente y sin avisar, porque no nos ha dado tiempo a prepararle el cuarto de invitados.

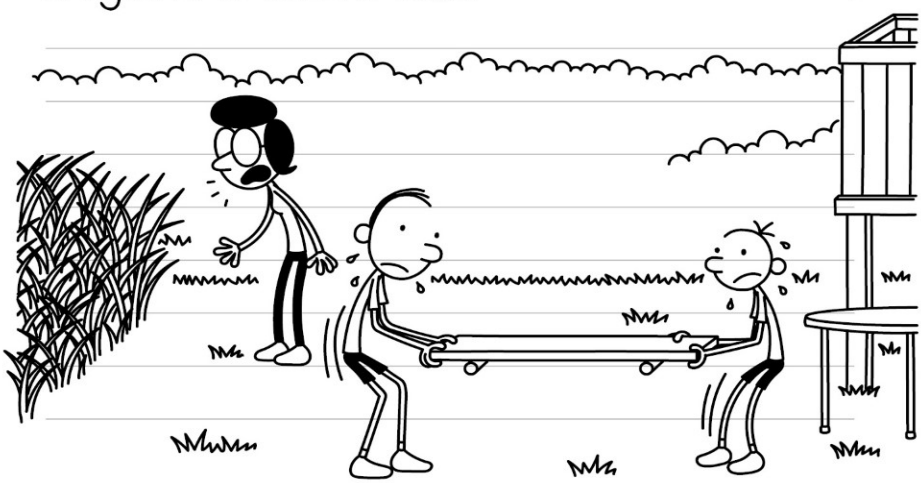


Sábado

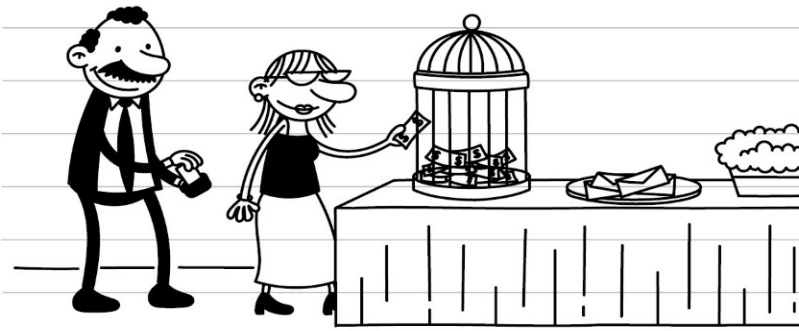
Hoy es el gran día. Y es verdad que me moría de ganas de que llegase de una vez la fecha de la fiesta, pero el palizón que me he pegado para prepararlo todo no se lo deseo a nadie.

Papá me ayudó a subir del sótano un montón de sillas y mesas de plástico. Rodrick se ocupó de ir a por la tarta y mamá instaló varios rincones de juegos y actividades por todo el jardín.

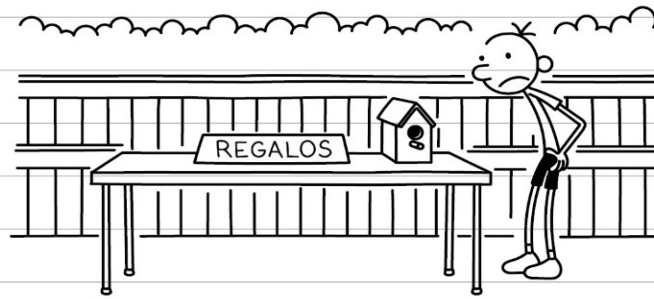
A mamá le preocupaba que el jardín del vecino siguiese sin segar, pero yo le aseguré que un poco de césped descuidado en la casa de al lado no le aguaría la fiesta a nadie.



Instalé la mesa de los regalos en la terraza. En una de las bodas del tío Gary pusieron una jaula para pájaros en la que los invitados metían dinero. Me pareció una idea interesante y decidí copiarla.



Pero en casa no tenemos jaulas, así que tuve que conformarme con una casita para pájaros que hice en cuarto de primaria. Como era más bien pequeñaja, me dije que debería vaciarla cada media hora o así durante la fiesta.

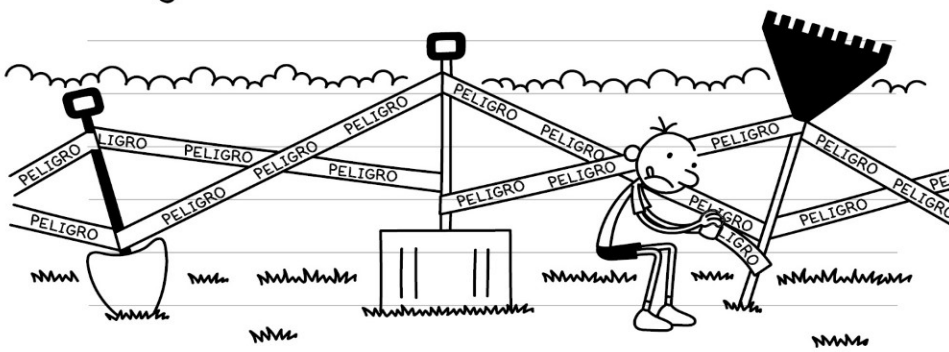


Les había dicho a los boy scouts que llegasen algo antes para montar la carpa vip, pero al final se retrasaron. Es raro, porque los boy scouts tienen muy a gala la puntualidad y esos rollos.

Instalé una recepción de invitados para asegurarme de que no se colase nadie sin invitación. Y mamá dejó en ella una tarjeta de felicitación tamaño XXL para que me la firmaran a medida que llegasen a la fiesta.

Al principio me pareció una cursilada, pero luego comprendí que reunir las firmas de todos los invitados era muy práctico: si alguien llegaba sin regalo, lo tendría identificado.

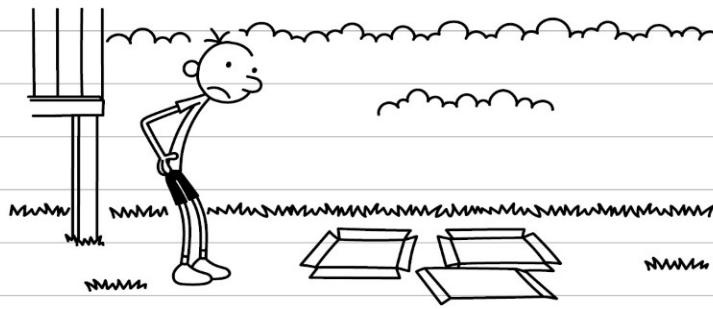
Como no quería que se me colase ningún intruso en la fiesta, acordoné todo el jardín trasero con un rollo de cinta plástica que olvidaron los obreros cuando vinieron a hacer reformas en casa. Reconozco que me quedó algún que otro hueco, pero supuse que al menos pondría coto a los gorrones más grandes.



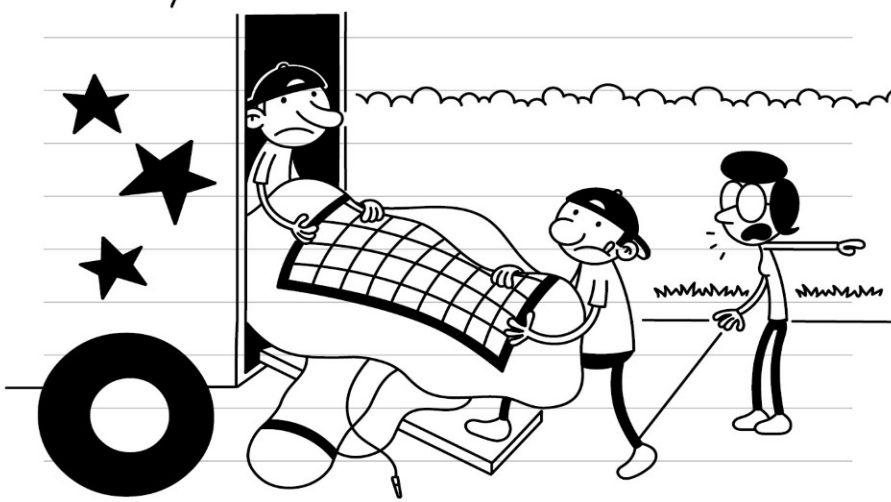
Anoche llovió bastante y la hierba del jardín todavía estaba algo blanda y mojada. Pensando en facilitar el bailoteo una vez que empezase la música, decidí instalar una pista de baile a base de cartones.

Pero mamá me recordó que el miércoles habíamos tirado el cartón al contenedor de reciclaje y que ya lo habían recogido.

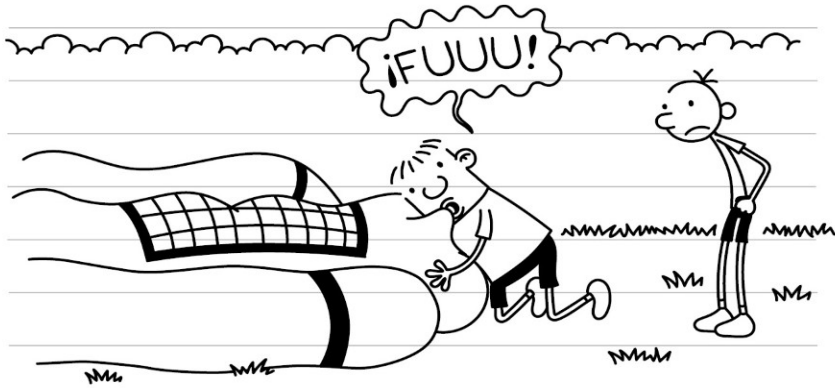
Entonces registré la casa de arriba abajo en busca de cartones, pero solo encontré dos cajas de zapatos y un envoltorio vacío de macarrones con queso. Me quedó una pista bastante escasa, pero mejor eso que nada.



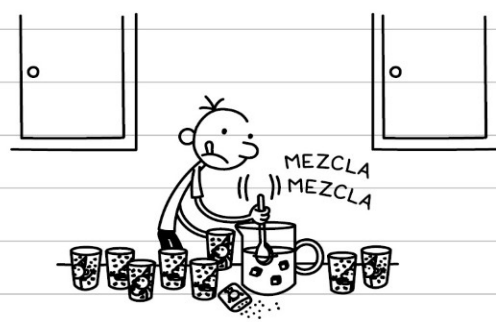
En ese momento llegó un camión con el castillo hinchable. Mamá condujo a los operarios al jardín trasero y les indicó dónde instalarlo.



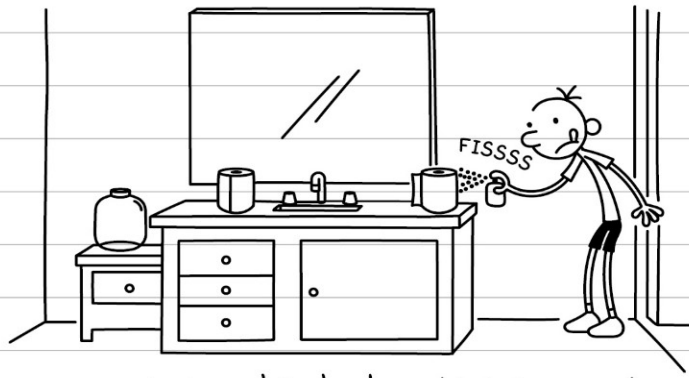
Pero habían olvidado el HINCHADOR y no teníamos manera de inflarlo. Por suerte, Rowley se había acercado a echarnos una mano y lo puse a hinchar a pulmón mientras yo me ocupaba de asuntos más importantes.



Preparé varios litros de mi cóctel de autor. En realidad era refresco en polvo de dos sabores, cereza y uva, pero este detalle lo ocultaría para cobrarlo a tres dólares el vaso.



Me había olvidado de pedirle a mamá que me trajese papel higiénico del bueno cuando fuese al súper. Y tuve que pasar al plan B, que consistió en pulverizar algunos rollos de papel NORMAL con el desodorante en espray de Rodrick, para que pareciese que era del perfumado.



Papá encontró un hinchador eléctrico en el garaje y conseguimos inflar el castillo, con lo cual Rowley quedó liberado y lo puse a identificar a los invitados en la mesa de recepción.

A los adultos debía pedirles el permiso de conducir. Con los menores de edad, que no llevan documentación, la idea era confirmar su identidad simplemente cotejando las caras con las fotos de un anuario escolar de primaria.

En esas vi que empezaba a llegar a mi fiesta gente con la que no contaba para nada, y es que mamá había enviado las invitaciones sin consultar conmigo. Hasta invitó a los chicos que asistieron a mi quinto cumpleaños.

Dos de ellos se han convertido en unos malotes, pero ya me aseguré yo de que no fuesen más allá de la mesa de recepción.

Entonces comenzaron a aparcar en mi calle un montón de coches y creí que algunos invitados llegaban pronto.

Pero no: eran los asistentes a una boda que se celebraba en una casa en la parte alta de la calle, acaparando los mejores aparcamientos.

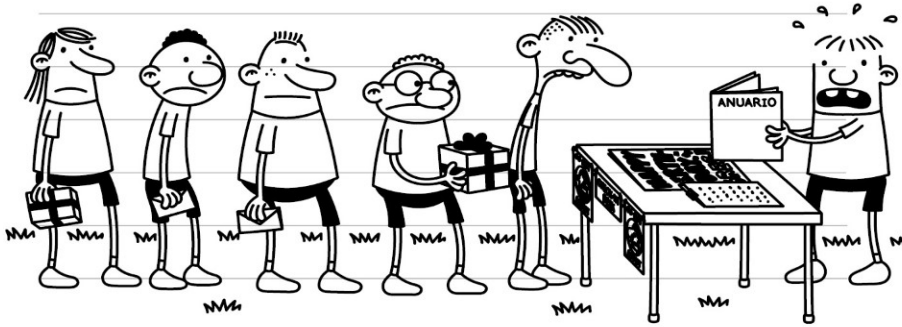
Eso significaba que mis invitados tendrían que estacionar en el quinto pino, todo un incordio con aquel calorazo. Para muestra, la tarta: llegó toda derretida, porque Rodrick al final tuvo que dejar el coche al fondo de la cuesta.

No nos habría servido de todos modos, porque los de Bartolini's confundieron las instrucciones de mamá con la dedicatoria que llevaría la tarta.

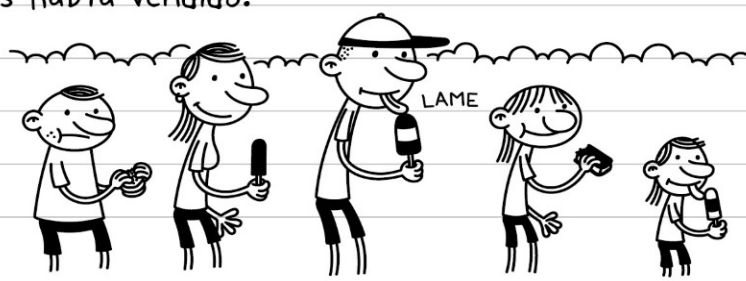
Mamá se pilló un buen rebote, porque quería que la fiesta fuese perfecta, y se metió con la tarta en la cocina para arreglar el desaguisado.

Entre pitos y flautas, era hora de empezar la fiesta y no había entrado ni el primer invitado. Yo ya me estaba rayando, porque los cubitos de hielo de mis cócteles de autor comenzaban a fundirse y cada segundo que pasaba era pasta que no ingresaba. Así que me fui a la recepción, a ver qué ocurría.

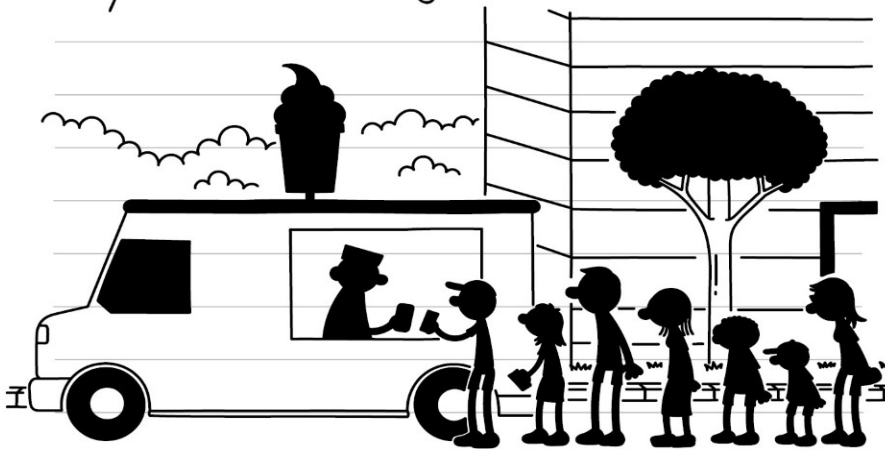
Delante de la mesa de recepción había una cola enorme, pero no avanzaba ni mucho ni poco. Rowley no conseguía identificar a los chicos con las fotos del anuario escolar, porque muchos habían cambiado bastante desde primaria.



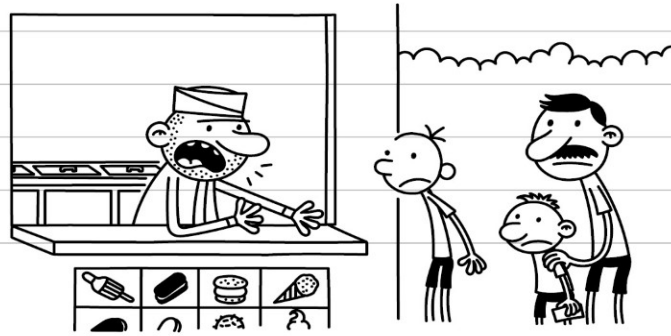
La gente empezaba a hartarse de esperar bajo aquel sol de justicia. Advertí que varios invitados del final de la cola estaban poniéndose morados a helados y polos. Y no me explicaba de dónde los habrían sacado, porque YO desde luego no se los había vendido.



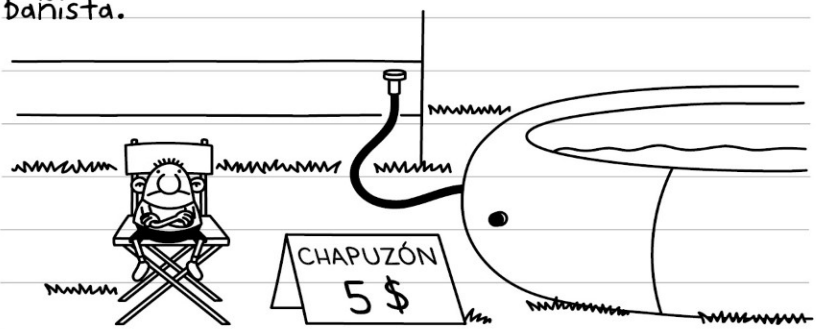
Entonces me di cuenta de que el camión de los helados estaba aparcado delante de mi casa. Seguro que el conductor vio una muchedumbre aguardando al sol y decidió hacer su agosto.



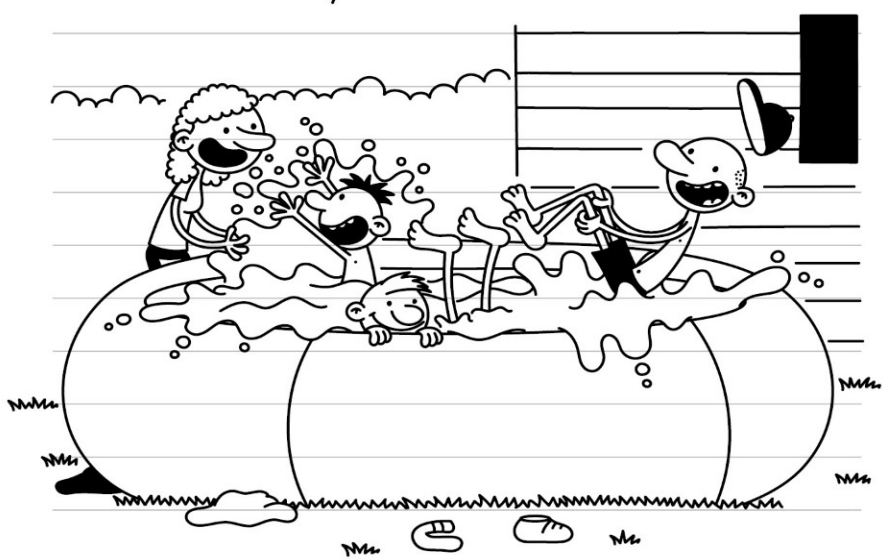
Aquel tipo me estaba ROBANDO la clientela: cuanto más gastasen en helados y polos, menos pasta se dejarían en mi fiesta. Cuando le dije que se marchase, me contestó que la calle era espacio público y que tenía todo el derecho a estar ahí.



No era el único que me hacía la competencia. Cedric Cunningham había montado una piscinita delante de su casa y cobraba cinco pavos por bañista.

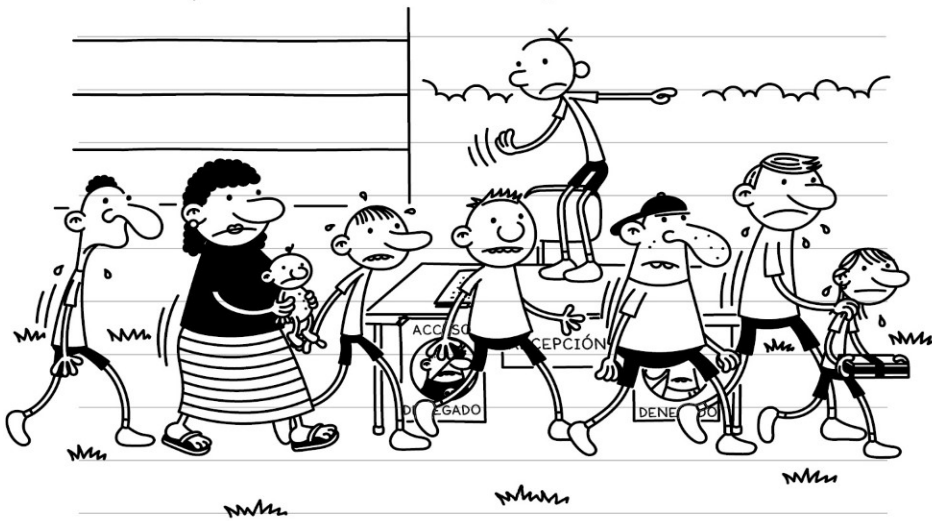


Al principio me dije que lo llevaba claro, porque mis invitados no iban en bañador. Pero pronto vi que a más de uno y de dos les daba igual.



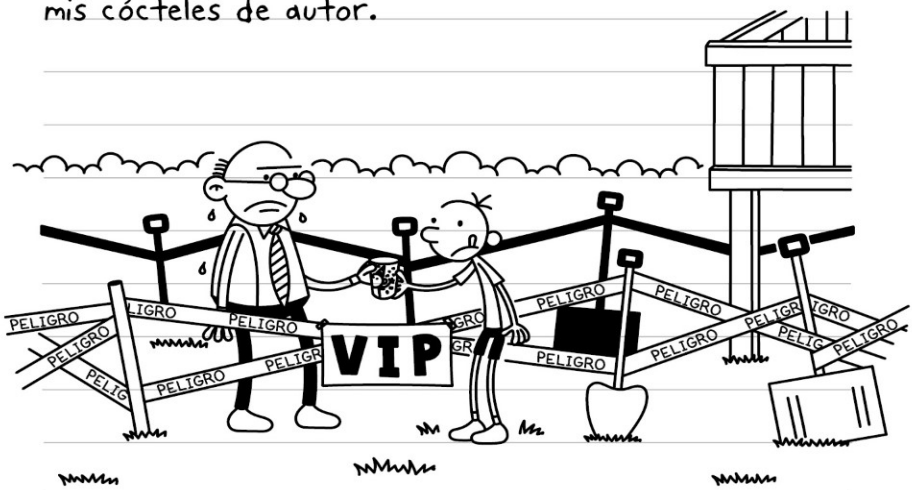
Comprendí que tenía que acelerar el trámite de identificación y acceso si no quería que la peña se fundiese el dinero antes siquiera de entrar.

Total, que eliminé el requisito de identificarse y mandé pasar a todo el mundo en bloque, aun a costa de que se me colase algún que otro indeseable de los que tenía en la lista negra.



Me quedé pasmado cuando al final de la cola distinguí a Barry Haspel, el abogado especialista en reclamar indemnizaciones. Y me sentí un poco abochornado, porque hacer que un vip sude la gota gorda con el populacho no es de recibo, la verdad.

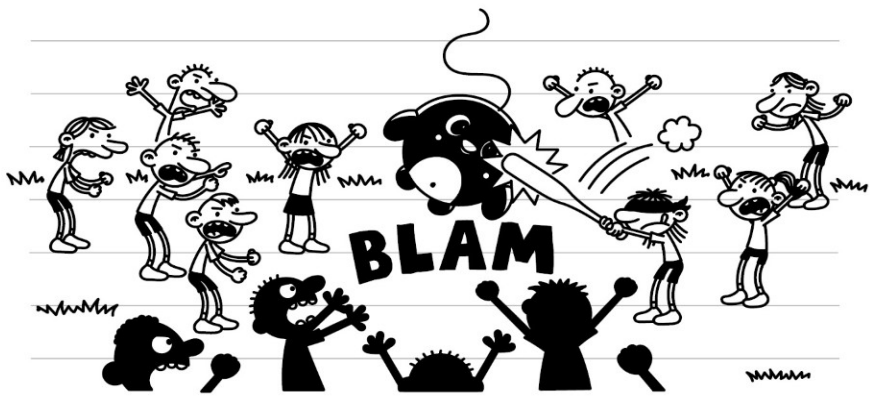
Para compensárselo, lo acompañé en persona hasta la zona vip y le ofrecí totalmente gratis uno de mis cócteles de autor.



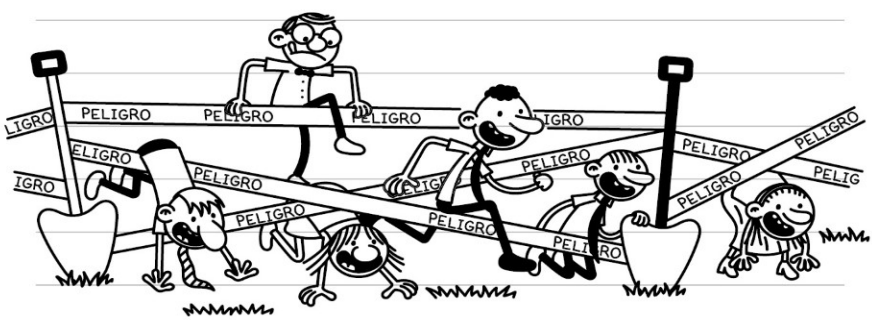
Por fin llegaron los boy scouts y se pusieron a montar la carpa enseguida. Y menos mal, porque a esas horas el sol caía a plomo y Barry tenía pinta de ser de los que se queman en cuestión de minutos.

El jardín trasero empezaba a llenarse de gente y la fiesta comenzaba a animarse. Algunos invitados se entretenían con los juegos típicos y hasta se había formado un buen grupito en el pintacaras. Y no me duelen prendas en reconocer que mamá tenía razón desde el principio.

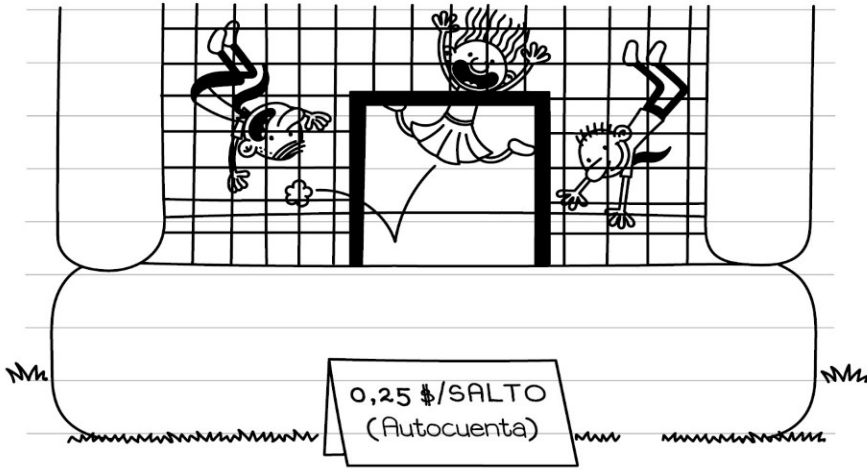
Lo que más éxito cosechó, demostrando que yo no tenía ni idea, fue la piñata. Tenía miedo de que a los más pequeños les diese pena apalear a un animalito tan adorable, pero resultaron ser unos auténticos SALVAJES.



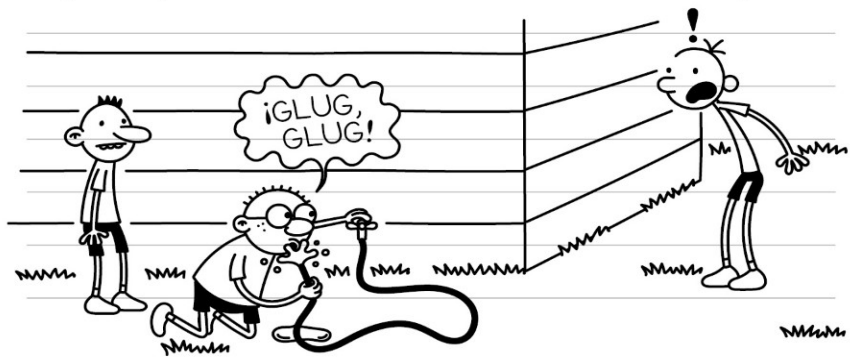
Y ahí se torció la cosa. Una horda de niños que asistían a la boda de los vecinos debieron de oír la música y avistar el castillo hinchable, porque se saltaron los precintos en avalancha.



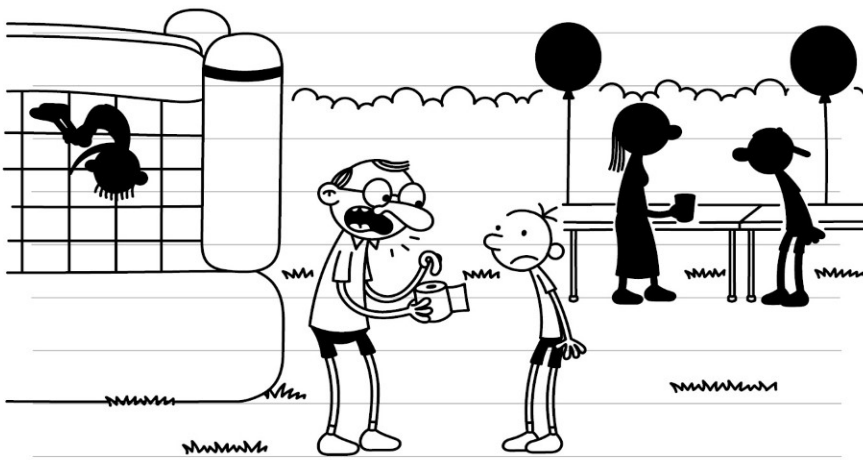
Y fue una faena, porque la mayoría ni siquiera sabía leer todavía y no se enteraron de mi política de precios.



Pero no eran los ÚNICOS que pretendían divertirse de gorra, ni mucho menos. Los invitados no solamente pasaban por completo de mis cócteles de autor: llegué a pillar a más de uno bebiendo de la manguera.



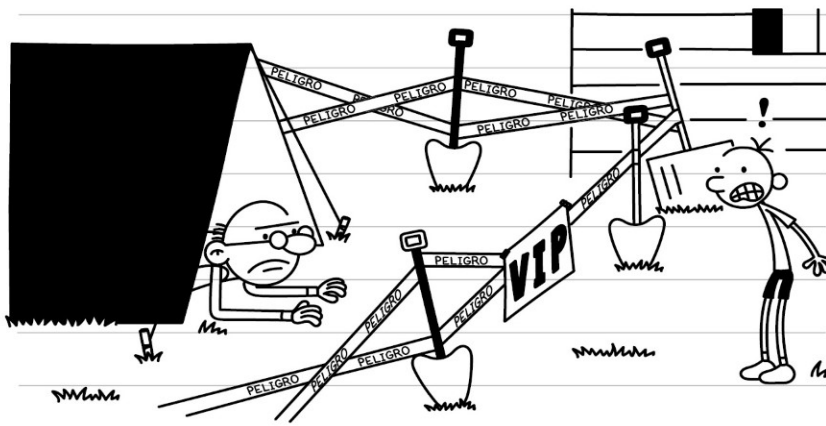
De hecho, el único invitado que pasó por caja fue el señor Lawrence, nuestro vecino. Compró papel higiénico del de lujo, pero luego vino a quejárseme de que le provocaba urticaria.



Pero a mí que me registren, porque fue culpa suya y solo suya. ¿A quién se le ocurre ponerse a soltar lastre en un cumpleaños infantil? Ciertas cosas es mejor traerlas hechas de casa.

Para escaquearme, le dije al señor Lawrence que tenía que atender a los demás invitados. Me fui a ver qué tal iba todo en la zona vip y, puf, los boy scouts habían metido la pata hasta el fondo.

Les había dicho que instalasen una carpa, pero ellos montaron una TIENDA DE CAMPAÑA. Y Barry Haspel no parecía divertirse mucho que digamos.



Me disponía a ofrecerle a Barry otro cóctel de autor a cuenta de la casa para apaciguarlo cuando me di de bruces con mamá, que salía de casa con la tarta. Lo más alucinante es que había sustituido la frase sobre las avellanas por una felicitación.

Lo que hizo fue tapar las letras de sirope de fresa con una mayonesa teñida de rojo a base de colorante alimentario y reescribir la felicitación con sirope de chocolate. Daba el pego y todo.

Pero me avisó de que era solo para hacer las fotos y que no podíamos comerla. Sobre todo porque la mayonesa en cuestión estaba caducada.

No sé si fue el calor o el olor a mayonesa, pero de repente me encontré regular. No imaginaba que en cuestión de minutos iba a encontrarme mucho PEOR.

Porque justo entonces se presentó en la fiesta el animador.

No me entra en la cabeza ni de broma que a mamá se le ocurriese traer a Rosano Cuerposano a mi cumpleaños. Supongo que se creyó en la obligación de hacer algo espectacular para compensar lo de su olvido.

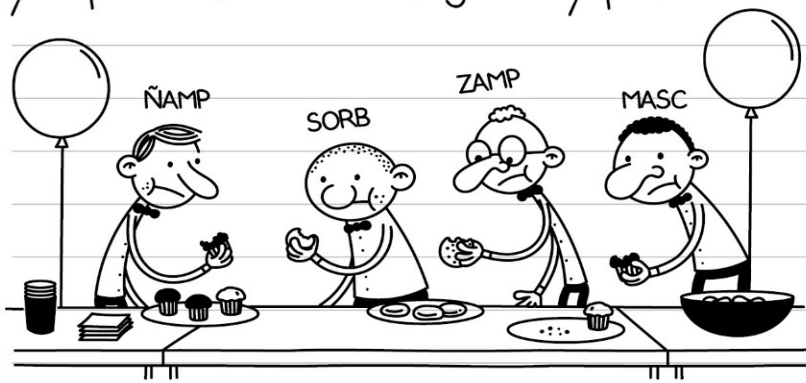
Pero seguro que la bromita le salió por un OJO DE LA CARA. Ojalá me hubiese dado a MÍ la pasta que se gastó en él.

Para colmo, fue tirar el dinero, porque resulta que algunos niños no están preparados para ver a una persona con los órganos colgando.

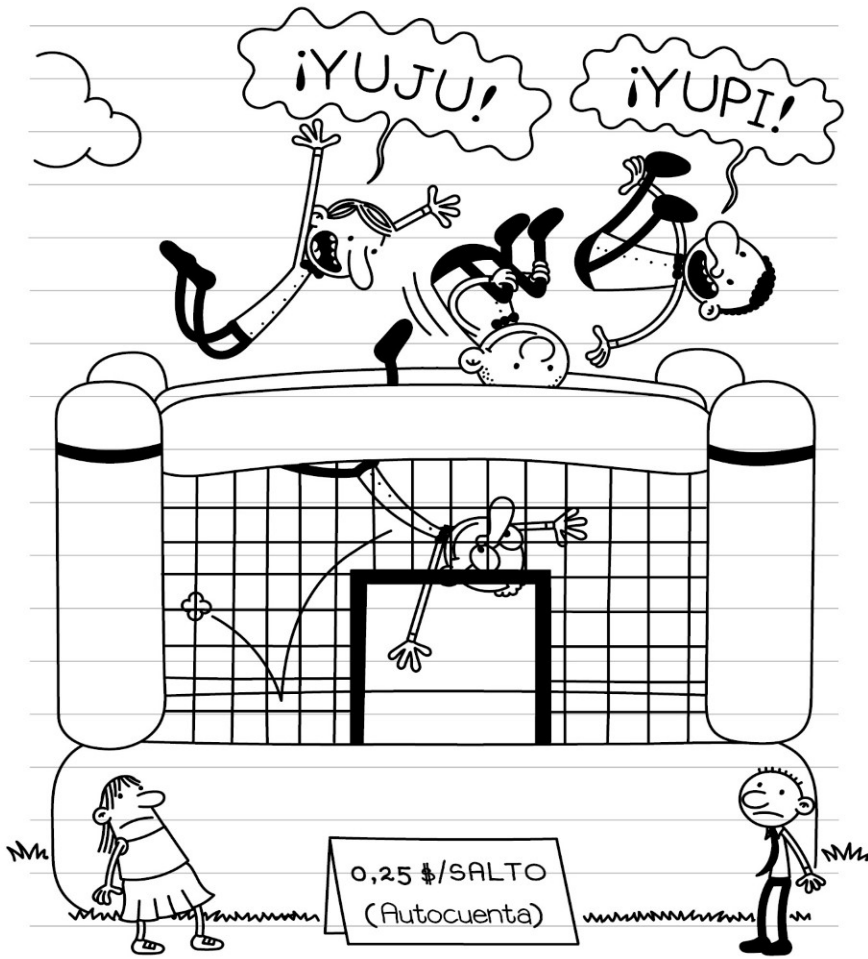
Además, nadie quería que le dieran la brasa con temas de nutrición en plena fiesta.

De todas formas, Rosano Cuerposano no aguantó mucho tiempo al sol, porque llevaba puesto un mono de licra con el que debía de estar ASÁNDOSE. Total, que se tomó un millón de descansos y se ventiló todos mis cócteles.

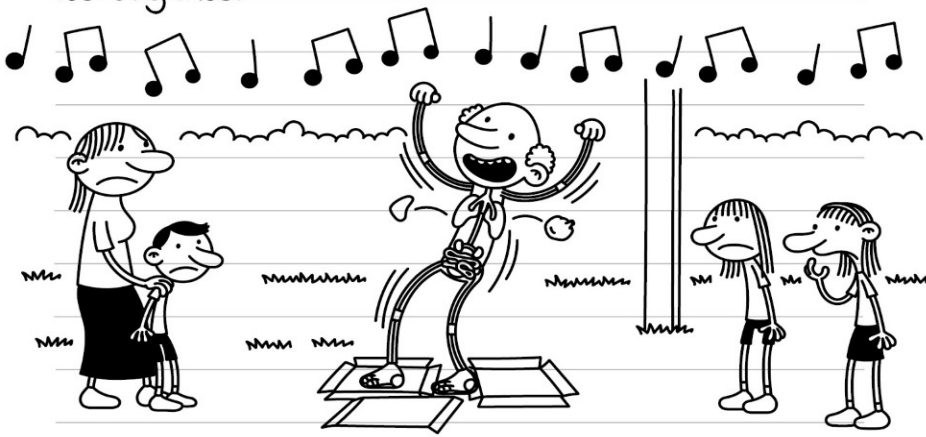
Entonces aparecieron varios invitados de la boda vecina para llevarse a los niños que se habían colado en nuestra fiesta. Y nuestro picoteo debía de ser mejor que el suyo, porque se apostaron junto a las mesas y se pusieron hasta arriba de galletas y pastelitos.



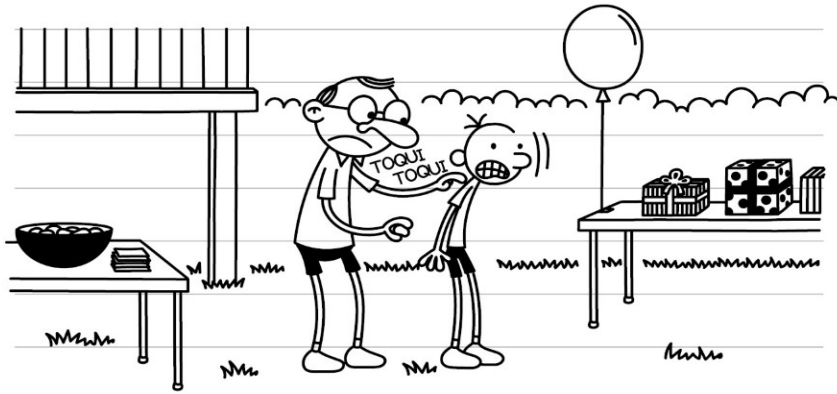
Cuando acabaron de ponerse las botas, yo di por hecho que cogerían a los niños y volverían a su banquete de boda. Pero fue ver el castillo hinchable y empeñarse en que ellos también querían saltar.



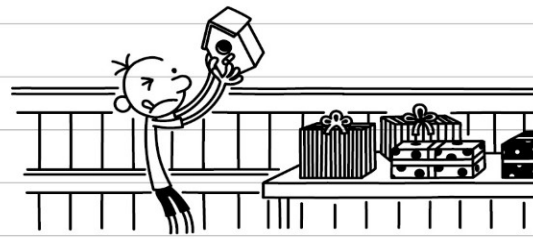
Y ni siquiera eran los ÚNICOS adultos a los que se les fue la pinza. Rosano Cuerposano lo petaba tanto en la pista de baile que se le caían los órganos.



En realidad llevaba perdiendo órganos desde su llegada. Tanto es así que el señor Lawrence vino a quejársemе de haber encontrado un riñón en el cuenco de las patatas fritas.



Me pareció buen momento para darme una vuelta y comprobar cuánto dinero me habían regalado hasta ese momento, pero estaba todo VACÍO.

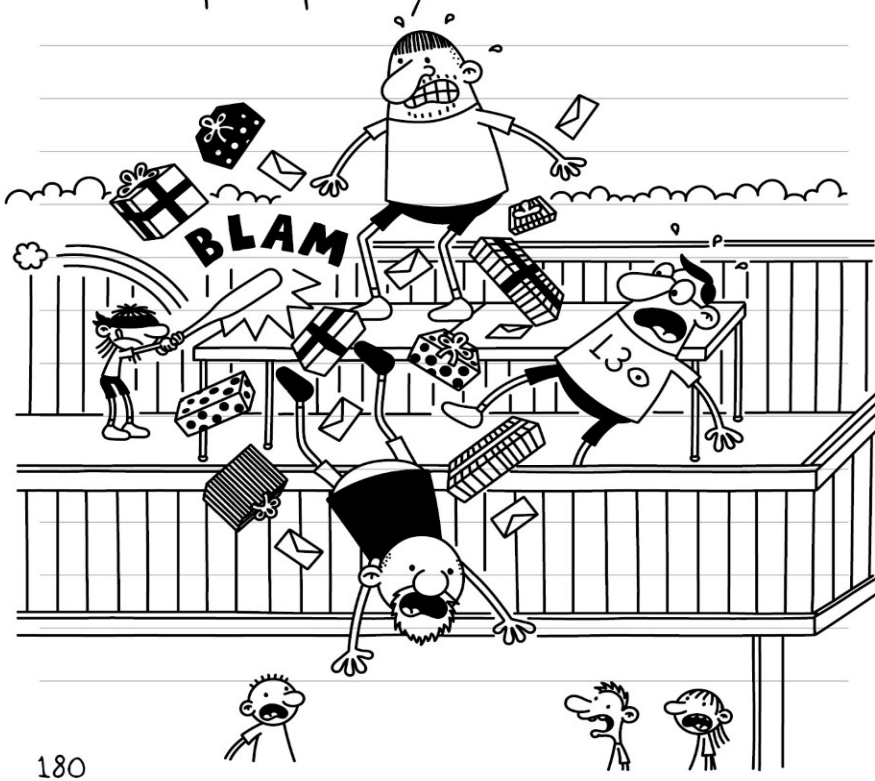


Supe entonces que mi plan había PINCHADO y que no juntaría fondos para comprar ni un solo sobre de cartas coleccionables.

Justo entonces me llamaron la atención unos adultos sospechosos que se habían apostado junto a la mesa de los regalos. No estaban en la lista de invitados, pero me resultaban conocidos.

Cuando vi la camiseta de las MicroCriaturas que llevaba uno, los identifiqué SIN DUDA: eran los tíos que buscaban el Lindébil de Tres Ojos. Se habrían enterado de que un cumpleañero pedía como regalo cartas de las MicroCriaturas.

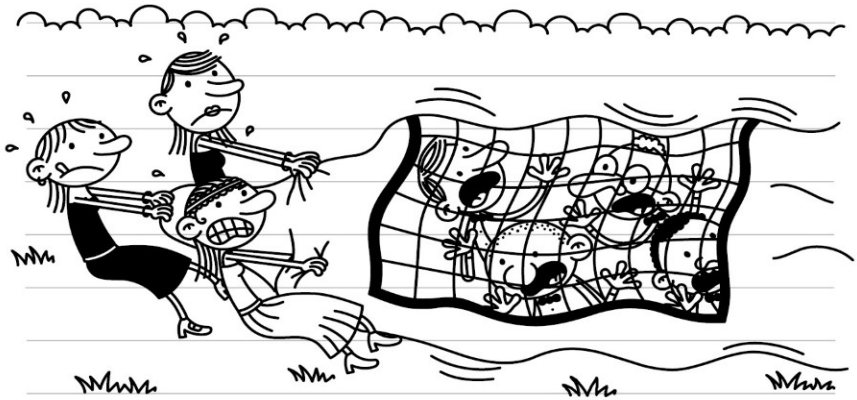
Estuve a punto de llamar a la policía, pero al final no hizo falta: por suerte los ahuyentó a batazo limpio una niña a quien nadie se había molestado en avisar de que la piñata ya estaba abierta.



Pero todavía se presentarían en mi cumpleaños MÁS invitados inesperados.

Por la valla de atrás, la novia de la boda vecina entró en el jardín con varias amigas. Uno de los invitados que se habían colado en mi fiesta era el NOVIO, y a su flamante esposa le parecía indignante que se perdiese su propio banquete.

El novio quería saltar un poquito más, pero la novia agarró el castillo hinchable y, con ayuda de sus damas de honor, se lo llevó calle arriba con él y sus amigotes DENTRO.



Aún no se habían ido del todo los de la boda cuando entró OTRA panda de desconocidas. No tenía ni flores de quiénes eran, pero me dio igual en cuanto vi que traían regalos.

Más aún: además de los regalos, traían TARTAS a cascoporro. Bien racionadas, me habrían durado toda la vida.

Resultaron ser las usuarias de las redes sociales emperradas en localizar al niño cuya madre había olvidado su cumpleaños. Y no sé cómo, pero lo lograron.

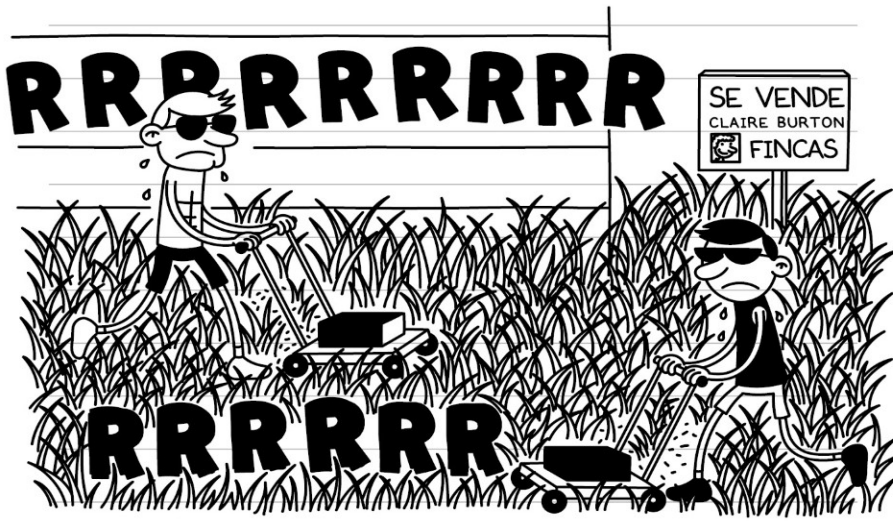
Intuyo que mamá quiso desviar la atención, porque justo entonces dijo que era hora de soplar las velas. Y reparé en que aún no había formulado mi deseo de cumpleaños, el último cartucho para lograr el Lindébil.

Todo el mundo se congregó para cantarme el «Cumpleaños feliz», pero en una versión que me hizo añorar la del olor letal.

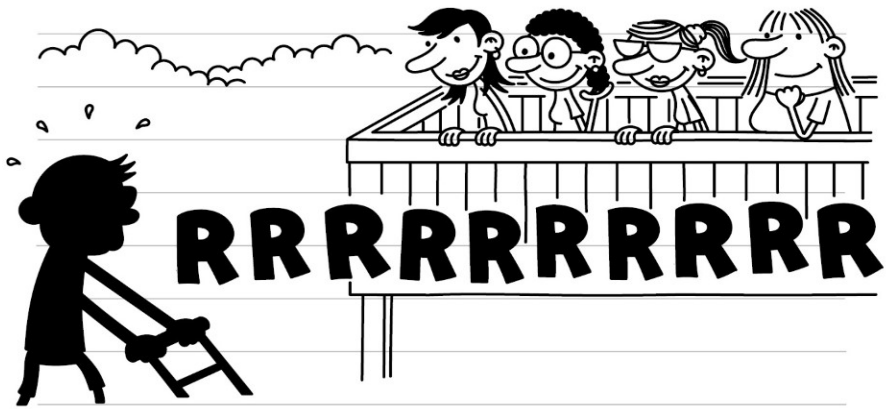
Respiré hondo, cerré los ojos y me concentré en mi deseo. Me pareció que, si visualizaba la carta en la mente, podría hacerla REALIDAD.

Pero no llegué a soplar las velas, porque justo en ese momento me distrajo un estruendo proveniente de la casa vecina.

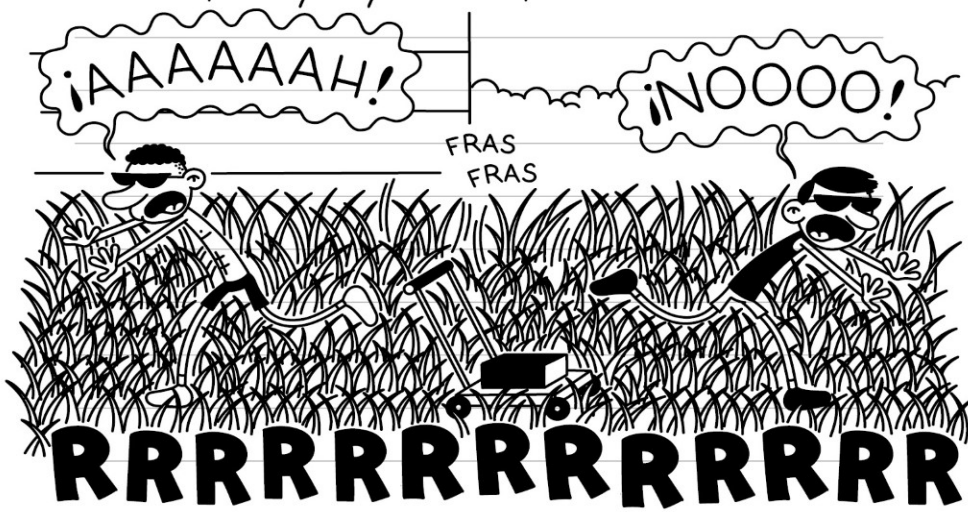
Era el estrépito de varias segadoras: los Cool Brians estaban cortando el césped del jardín vecino.



Me fastidió bastante, la verdad. No solo porque me arruinaron lo del deseo, sino también porque atrajeron todas las miradas en el que debía haber sido MI momento estelar.

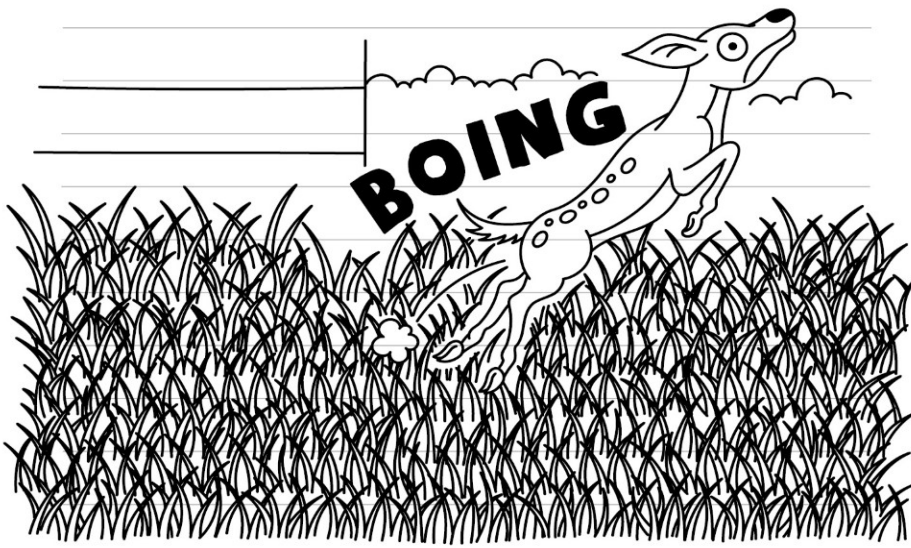


De repente, todos los Cool Brians soltaron los cortacéspedes y huyeron despavoridos.



Vi que algo grande se movía entre la hierba y supe que solo podía ser una cosa: un GORILA.

Pero no, era un CIERVO, lo cual tiene bastante más sentido, ahora que lo pienso.



El ciervo saltó por encima de las cintas y se metió en nuestro jardín. Todo el mundo echó a correr y no hubo heridos de milagro, porque aquel bicho coceaba como un caballo salvaje.

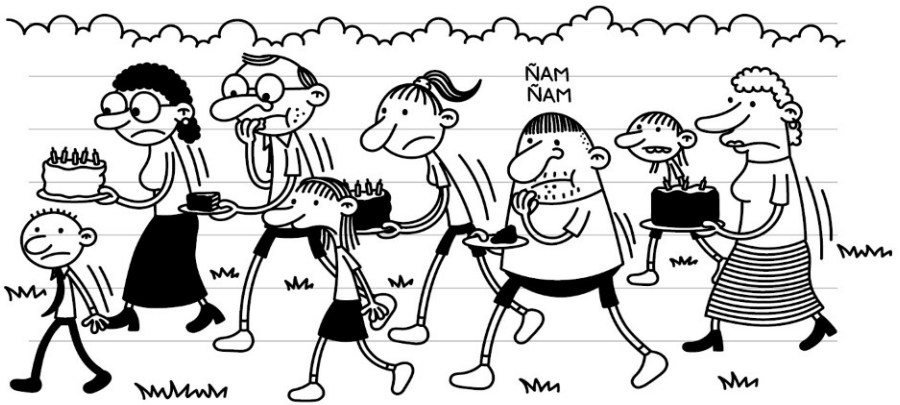
Ya daba gracias de haberme salvado cuando el ciervo saltó a la TERRAZA.

Al verse atrapado, le entró un miedo atroz y se volvió TARUMBA. Menos mal que todos los que estábamos en la terraza escapamos sin un rasguño.

Al final, el ciervo saltó la valla del jardín y huyó hacia el bosque.

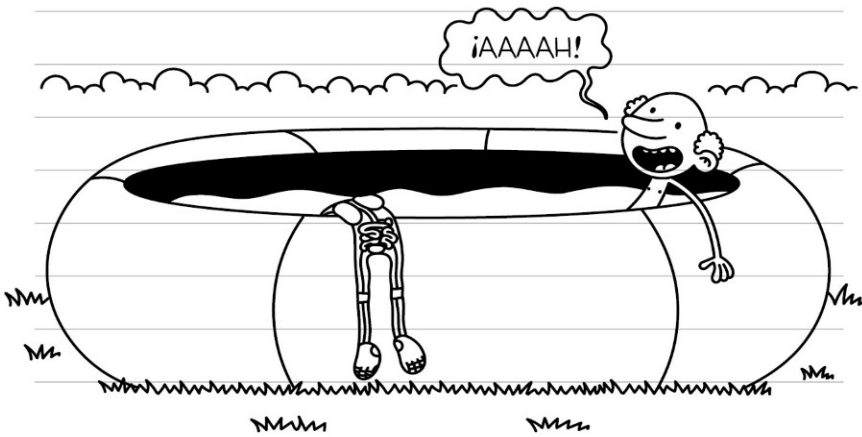
Pero el daño ya estaba hecho.

Después de semejante susto, nadie tenía ganas de fiesta, y los invitados empezaron a irse. Eso sí, algunos aprovecharon para comerse de extranjis un pedazo de mi tarta. A ver si no se intoxican con la mayonesa caducada, por glotones.



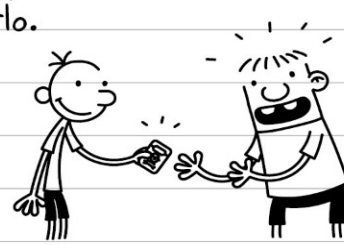
El único que no se marchó enseguida fue Barry Haspel, a quien vi hablando un buen rato con un invitado de la boda que se había lesionado en el castillo hinchable. Esperemos que no nos denuncie.

Rosano Cuerposano se perdió el alboroto, porque estaba dándose un bañito refrescante en casa de Cedric Cunningham. Yo solo digo una cosa: espero que llevase algo bajo el mono de licra.



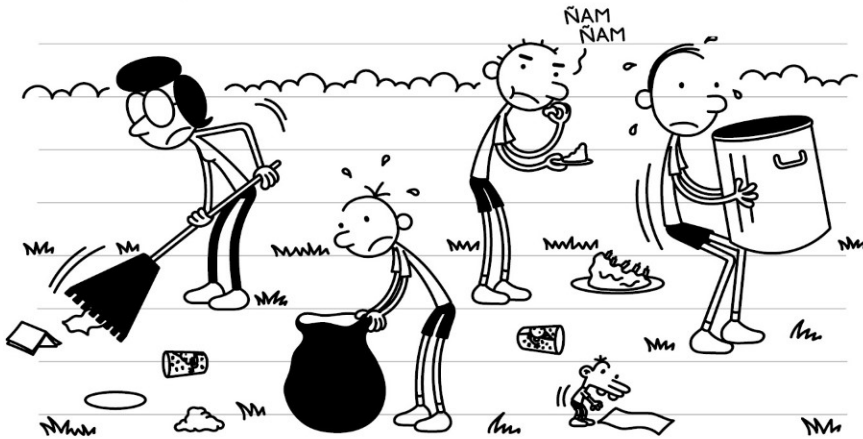
El ciervo destrozó casi todos mis regalos. Recibí varios sobres de cartas de las MicroCriaturas, pero estaban hechas polvo, y de todos modos no venía el Lindébil.

Sí logré rescatar un Charquimiel en bastante buen estado, y lo que hice fue dárselo a Rowley en pago por ayudar con la fiesta. Menudo alegrón se llevó al verlo.

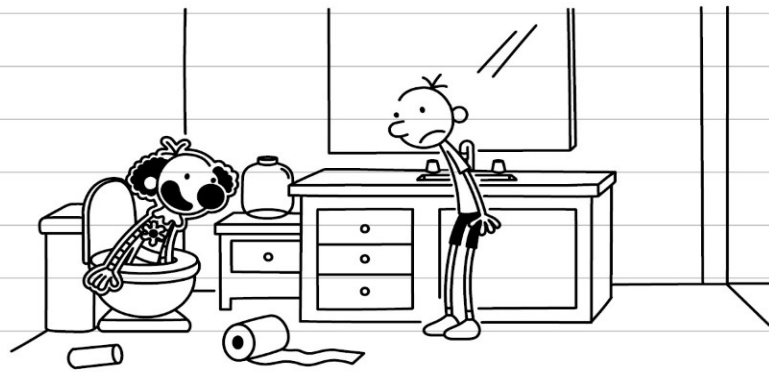


El otro regalo que sobrevivió al ciervo fue una cesta de quesos gourmet. Tengo la corazonada de que en realidad era para los novios de la boda vecina, pero llegué a la conclusión de que me merecía un capricho después de tantos sustos.

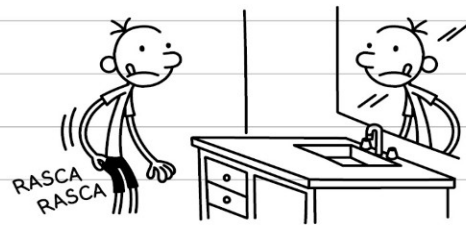
Terminada la fiesta, a mí y a mi familia nos tocó recogerlo todo. Y que conste en acta que a los boy scouts ni se les pasó por la cabeza quedarse un rato a echarnos una mano.



Los invitados lo dejaron todo hecho un asco. Alguno, con muy mala idea. Si no, no se explica.



Lo peor es que acabaron con el papel higiénico normal y solo nos quedan rollos del de lujo. Y yo, no sé, creo que también empiezo a notar urticaria.



Terminamos de recoger y me fui a la cama, pero no pude dormir con el escándalo que montaban los de la boda. Por lo visto, mis invitados acabaron allí para seguir con la fiesta, que por lo que he oído fue ÉPICA.

Miércoles

Resumiendo: mi fiesta fue un desastre, pero debo superarlo y pasar página.

Quien peor lo lleva es MAMÁ. La historia de mi cumple se ha viralizado en todo el planeta, con el agravante de que ahora sale su foto.

Madre organiza fiesta lamentable

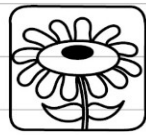
0 4.5k 812

La madre del pobre chiquillo, Susan Heffley, contempla el dantesco panorama.

Lo curioso es que esta vez también le están dando caña a papá, y no veo yo a mamá muy dispuesta a defenderlo.

MamáOsa2323

Dicen que el padre se puso a vender papel higiénico perfumado en la fiesta.



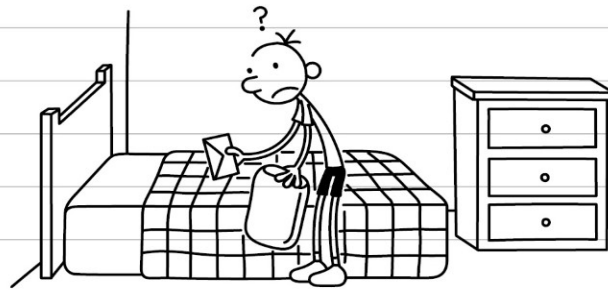
BuenaMadre47

Hay que ser sinvergüenza.

Y mis padres no son los ÚNICOS que han quedado a la altura del betún. Con lo de este finde, ya puedo despedirme de convertirme en organizador de fiestas épicas. Me daré con un canto en los dientes si EL AÑO QUE VIENE tengo invitados.

La única que se lo pasó bien en la fiesta fue la tía Nancy. Se quedó en nuestra casa unos días más y no volvió a Hawái hasta esta mañana. Y qué alivio, porque por fin he recuperado mi cuarto.

Aunque diré en su favor que me dejó el dormitorio limpio como una patena. Y al entrar me encontré un sobre bajo la almohada.



Era una tarjeta de agradecimiento por invitarla a mi cumpleaños. Increíble lo amplia que es la gama de postales a la venta.

Dentro me había escrito una nota muy amable y me alegré de haberla invitado, aunque también me remordió un poquillo la conciencia al recordar el porqué de la invitación.

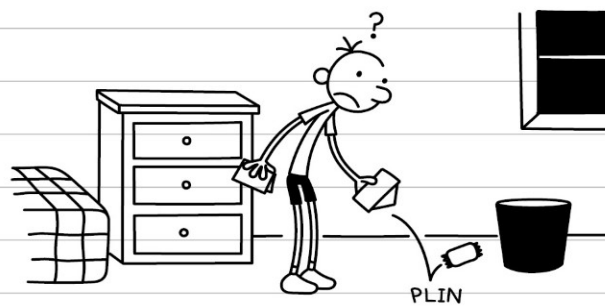
Querido Greg:

Mil gracias por contar conmigo para celebrar tu cumpleaños. ¡Fue una fiesta llena de sorpresas! Me lo pasé de maravilla.

Besos,

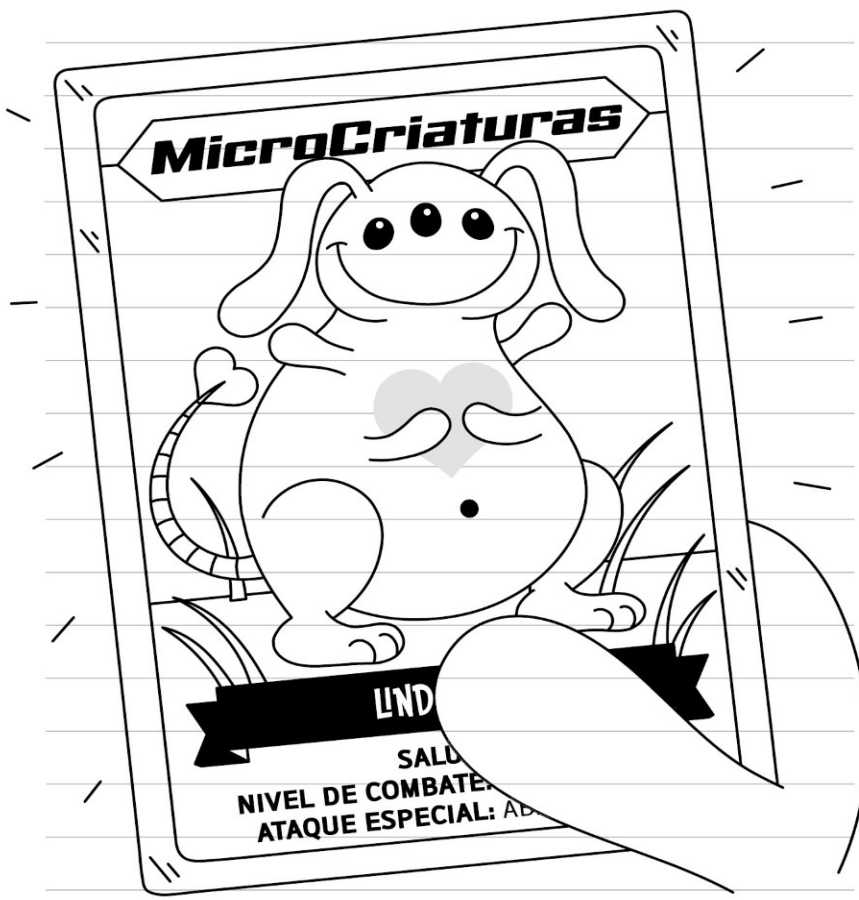
Tía Nancy

Mientras leía la tarjeta, vi que una cosa brillante caía del sobre.



En cuanto distinguí el reflejo metalizado, SUPE qué era. Respiré hondo y abrí esperanzado el sobre de cartas coleccionables de las MicroCriaturas.

Y, ver para creer, en su interior encontré lo que había deseado con tanto afán.



No podía creer que tuviese en mis manos el único Lindébil de Tres Ojos del mundo. De hecho, tardé un buen rato en serenarme.

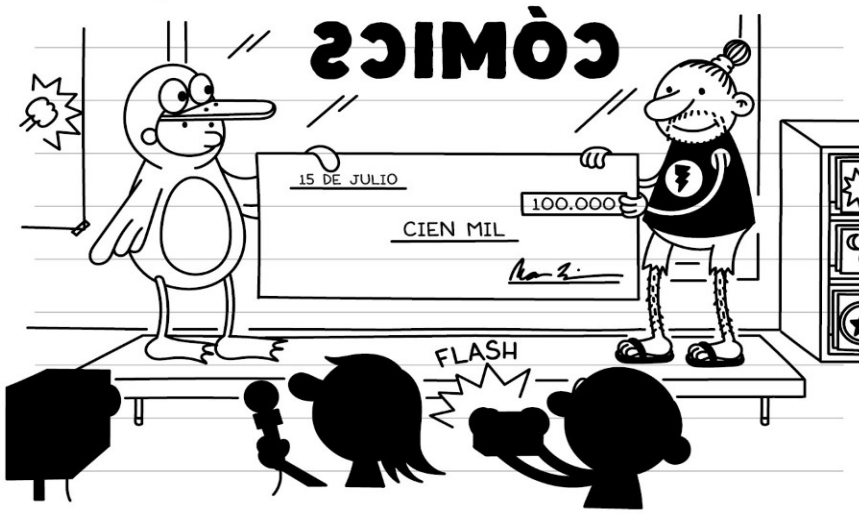
Temiendo que el sudor de las manos estropease la carta, la dejé con infinito cuidado sobre la cómoda. Y me quedé allí plantificado como una estatua, mirándola y tratando de decidir QUÉ hacer.

Mi primer instinto fue coger la bici, ir a la tienda de cómics, entregar la carta y cobrar la pasta. Pero me dio miedo que se me doblase, arañase o algo, y me dije que debía guardarla como oro en paño para que no perdiese valor, así que la escondí en el cajón de los calcetines mientras me lo pensaba.

Lo que tuve claro desde el principio fue que no debía contárselo a NADIE, al menos de momento. Cuantas más personas supiesen que tenía aquel tesoro en mi poder, más se me complicaría el panorama.

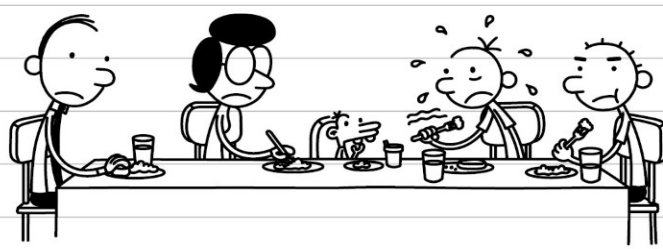
Circulan historias sobre gente que acaba con la vida destrozada tras tocarle la lotería, porque de pronto todos le piden dinero.

Es más, he visto imágenes de agraciados que van a cobrar el premio DISFRAZADOS para que no los reconozcan. A mí me parece una estrategia GENIAL.

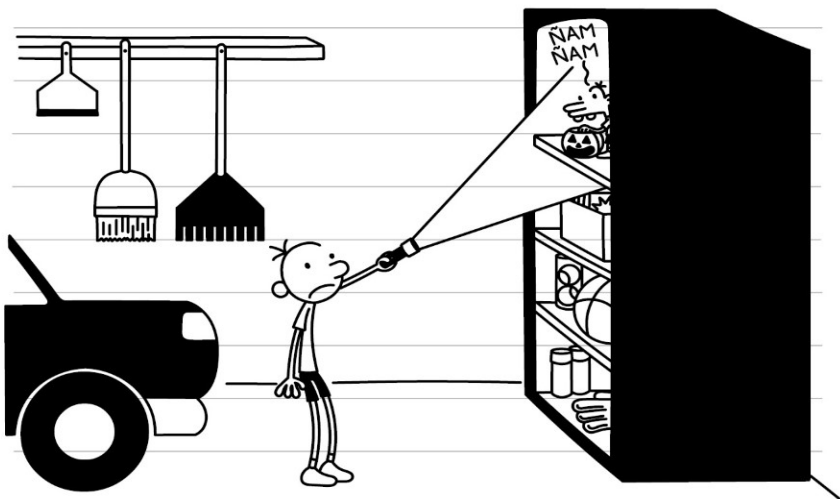


Lo que me pesa es no tener trabajo todavía, porque sería una gozada presentarme en la oficina y mandar al jefe a tomar viento.

Como necesitaba tiempo para planear mi siguiente paso, comprendí que tendría que disimular como un maestro delante de mi familia. Pero me da que Manny se olió algo raro en la cena de hoy.



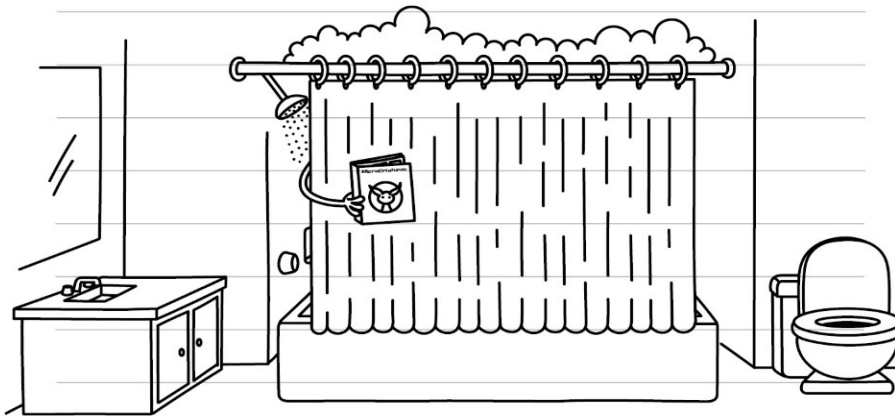
Cada vez que intento esconder algo de Manny, lo encuentra a los DOS MINUTOS. Desde hace tiempo sé que es una batalla perdida, sobre todo en lo relativo a las golosinas de Halloween.



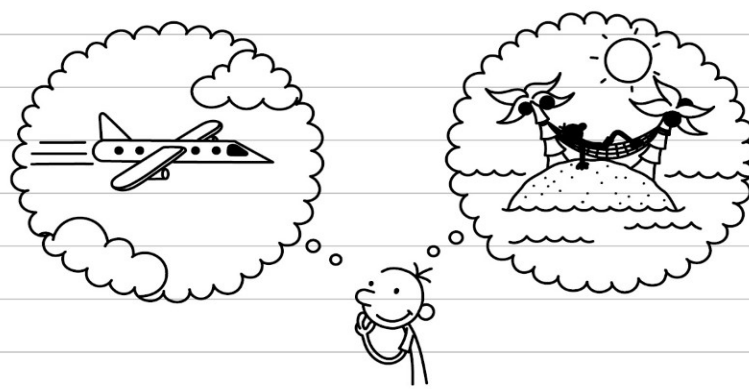
Si dejase la carta escondida en el cajón de los calcetines, a buen seguro Manny la encontraría tarde o temprano.

Por eso la metí en el organizador con las demás cartas de las MicroCriaturas. Así estará más protegida, siempre que no me separe del organizador mientras decido qué hacer.

Aunque está resultando más difícil de lo que esperaba. Sin ir más lejos, lavarte el pelo cuando solo tienes una mano libre es una lata.



Ya me imagino todo lo que haré con la fortuna que me reportará esta cartita. A lo mejor me compro un avión privado. O una isla privada. O las DOS COSAS.



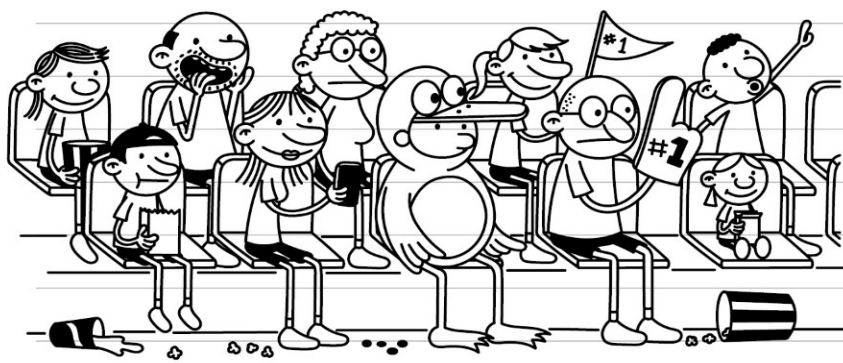
Lo que sí he pensado es que, si voy a ser rico, tendré que cambiar de amistades. Más que nada para que compartamos estilo de vida y tengamos tema de conversación.

Supongo que lo más sensato sería meter el dinero en el banco y dedicarme a vivir de rentas. Pero también es cierto que a mi edad necesito alguna ocupación para matar el tiempo.

Por eso he empezado a investigar por cuánto me saldría comprar un equipo profesional de algún deporte. Y, puestos a gastarme la pasta, no me limitaría a ver partidos.

Sería uno de esos dueños que se IMPLICAN como es debido.

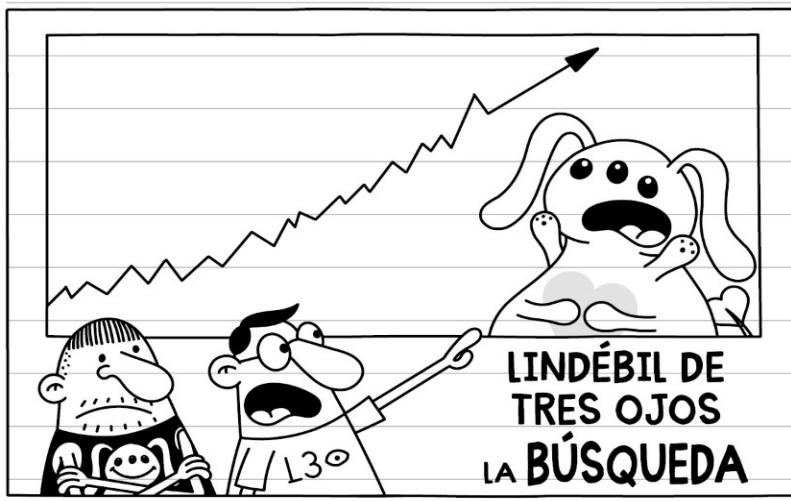
Ahora que lo pienso, si compro un equipo, todo el mundo conocerá mi identidad, y la gente hará cola para venir a pedirme dinero. No sé, casi me convence más permanecer en el anonimato.



Miércoles

Hace una semana que tengo en mi poder la carta del Lindébil de Tres Ojos y todavía no sé qué hacer con ella.

En la página web de los coleccionistas que la buscan dicen que el valor de la cartita no ha hecho más que SUBIR en estos últimos siete días.



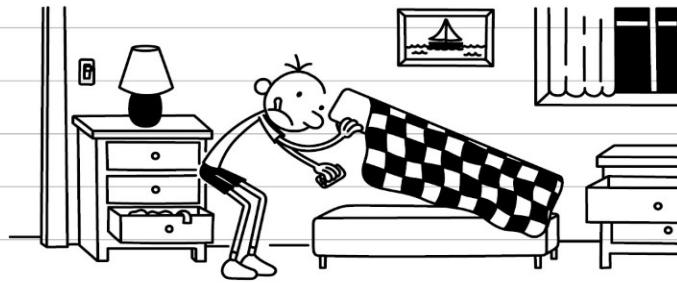
La verdad es que empiezo a sentirme superestresado: sé que tengo la vida asegurada, pero cargar con el organizador las veinticuatro horas del día es un rollazo total.

Incluso he llegado a temer por mi SALUD MENTAL. No sería la primera vez que alguien se toca del ala por culpa de un objeto valioso. Lo he visto en tantas películas que sospeché si no empezaría a pasarme a MÍ.

Todo apuntaba a que necesitaba perder de vista la cartita un rato, pero no se me ocurría dónde podría esconderla a salvo de Manny.

Y me vino de golpe una idea flipante. El último sitio en el que Manny buscaría un objeto mío sería su habitación. Así que decidí esconder el Lindébil ALLÍ.

Esperé a que Manny se pusiese a ver una película en el salón y oculté la carta bajo el colchón de su cama.

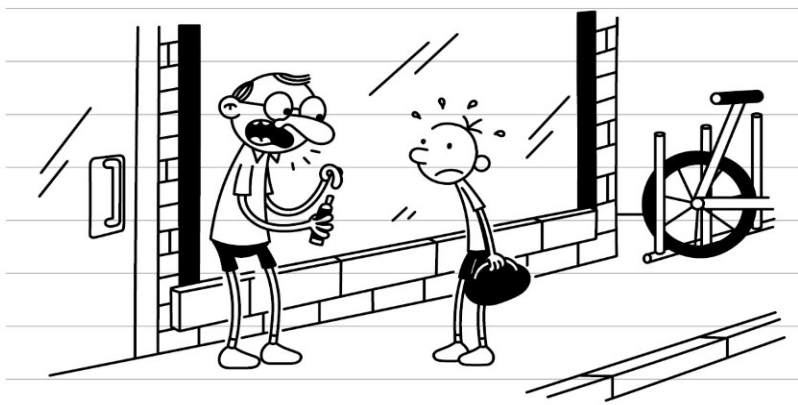


Era consciente de que aquel escondrijo tenía fecha de caducidad, así que empecé a esbozar mi plan para canjear el Lindébil de Tres Ojos en la tienda de cómics. Decidí pasarme por allí sin previo aviso, para evitar el circo mediático.

Después de cenar, volví al cuarto de Manny para recuperar la carta y me alegró comprobar que seguía en su sitio. La metí en su carpetilla y guardé el organizador en la mochila.

Cogí la bici y me fui a la tienda de cómics, rezando para no cruzarme con nadie conocido.

Y ya fue mala pata: el señor Lawrence justo salía de la farmacia y me metió una chapa interminable sobre no sé qué pomada que es mano de santo para la urticaria.



Por fin me lo quité de encima y entré en la tienda de cómics, deseando que estuviese vacía.

Pero no: un cliente estaba debatiendo con el dependiente sobre quién saldría victorioso en un combate entre todos los superhéroes.

Al final el cliente se marchó y llegó el momento de la verdad. Me daba un poco de miedo que el dependiente se desmayase al ver mi Lindébil de Tres Ojos en impecable estado.

Saqué el organizador de la mochila para abrirlo, pero el tipo de los cómics vio la pegatina de las MicroCriaturas en la cubierta y me preguntó si había oído el notición.

El Lindébil de Tres Ojos causaba tal furor entre los fans que los fabricantes habían impreso un MILLÓN de cartas suyas, y la tienda acababa de recibir un expositor entero.

Fue como recibir un puñetazo en el estómago. Si había un millón de cartas del Lindébil de Tres Ojos, la mía ya no valía NADA.

Pero luego pensé que quizá conservase su valor al ser la ORIGINAL.

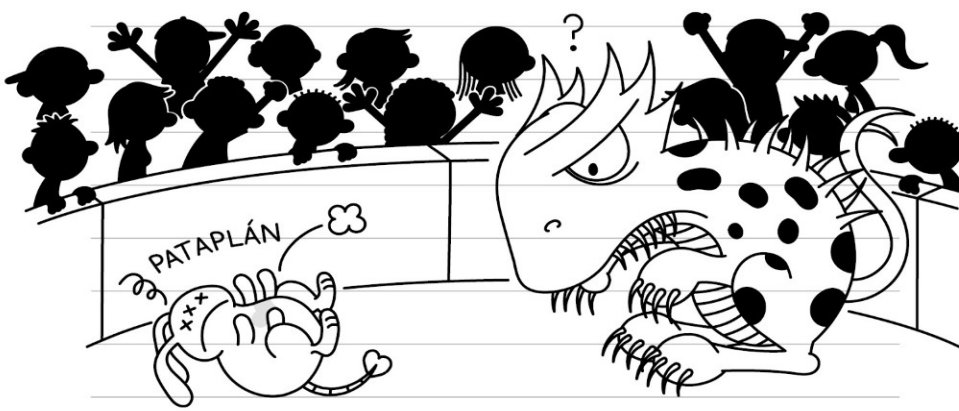
Así que abrí el organizador y saqué la carta.

Pero resultó que Manny sí la había encontrado.
Y que sigue obsesionado con los dinosaurios.

Domingo

Los de las MicroCriaturas la han pifiado pero bien imprimiendo tantas cartas del Lindébil de Tres Ojos, porque ahora nadie las quiere.

Para colmo, cometieron OTRO error de impresión y le asignaron cero puntos de salud. En otras palabras, el nuevo Lindébil todavía vale menos que el anterior, porque no dura un suspiro en el combate.



Llegados a este punto, ya no quiero saber nada de cartas coleccionables. Reconozco que incluso me da un poco de corte pensar que estuve tan enganchado a las MicroCriaturas.

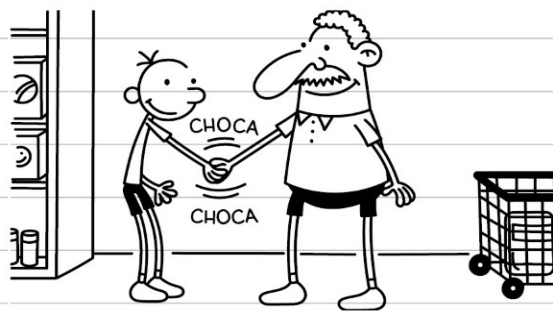
Desde lo de la fiesta, yo y mamá procuramos no llamar la atención hasta que se calmasen las aguas. Pero el otro día fuimos a comprar papel higiénico y nos encontramos con el padre del niño en cuyo cumple me colé el año pasado.

Me comentó que se había enterado de lo de MI fiesta y me dispuse a aguantar el chaparrón. Pero lo que pasó a continuación me dejó a cuadros.

Me contó que en su barrio no se habla de otra cosa y que todo el mundo dice que mi cumpleaños fue LEGENDARIO.

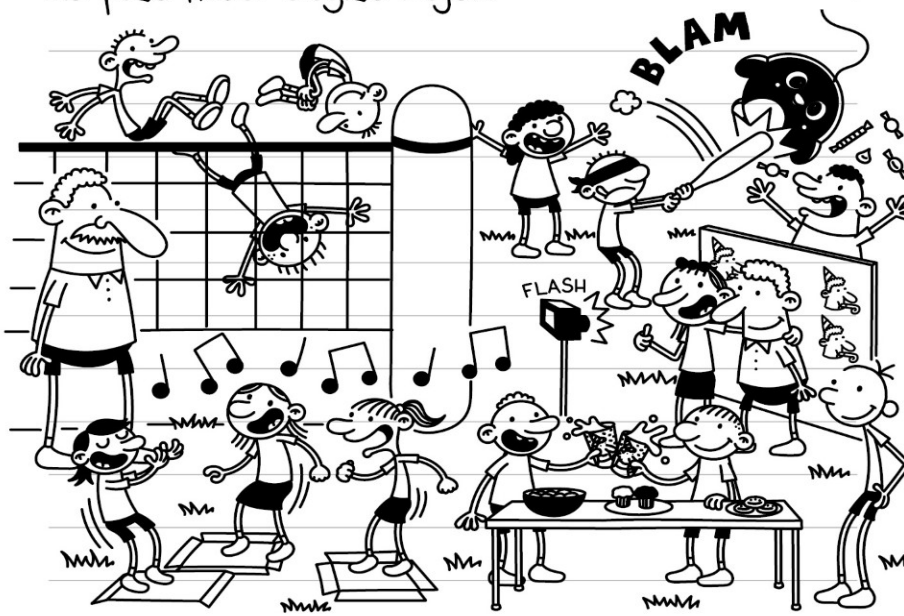
Luego me preguntó si podría organizar la fiesta de su HIJO, que cumple la semana que viene. Y dijo que la quería idéntica a la MÍA.

De entrada me pareció la peor idea de la historia, porque solo de pensar en repetir la experiencia me daban sudores. Pero cuando me dijo cuánto estaba dispuesto a pagar, me faltó tiempo para ACEPTAR.

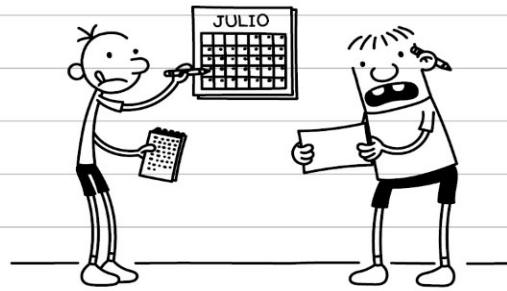


Tenía la certeza de que no podría sacarlo adelante en solitario, así que me agencié la colaboración de Rowley, y juntos nos lo curramos a tope para reproducir mi superfiestón.

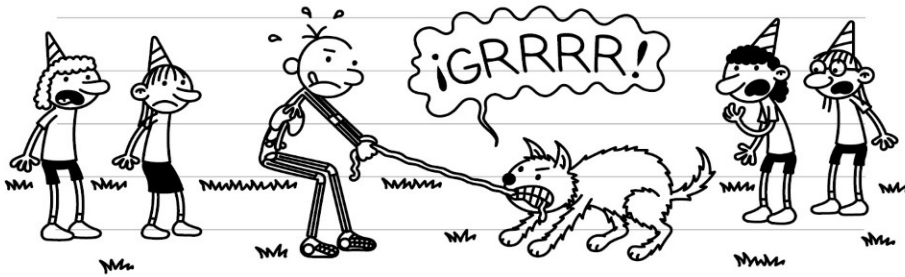
Y no es por presumir, pero el padre del cumpleañero no pudo haber elegido mejor.



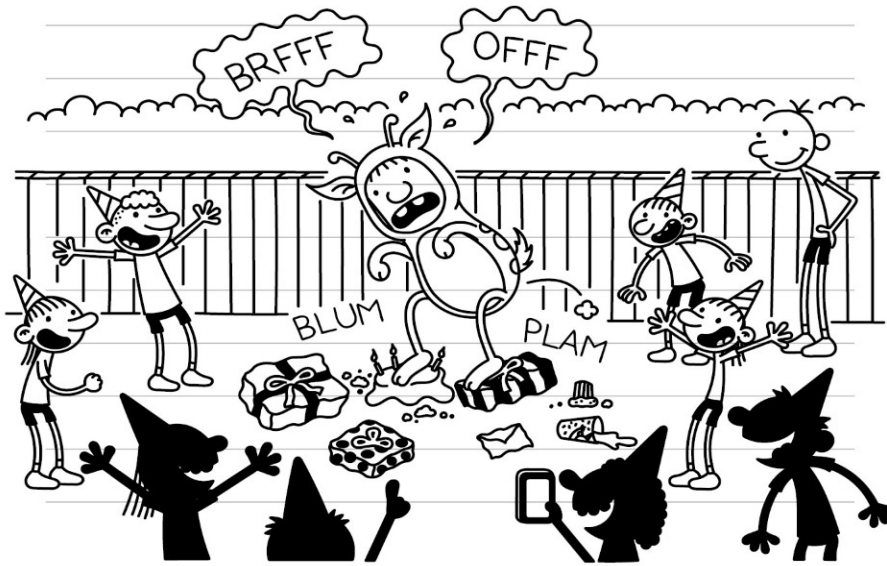
Ha llegado a mis oídos que, a raíz de la fiesta, su hijo es el más popular del vecindario. Y como ahora TODO EL MUNDO quiere que organice los cumpleaños de sus hijos, tengo el calendario petado.



Ah, y otra cosa: el disfraz que se dejó olvidado Rosano Cuerposano ahora es mío. Haber estado más pendiente.



¿Quién sabe? Si el negocio despega, a lo mejor acabamos organizando fiestas a escala nacional. No era mi deseo de cumpleaños, pero a veces hay que dejar que la cosa fluya.



AGRADECIMIENTOS

Gracias a todos los que me han animado y apoyado para escribir estos 20 (!) libros de la serie Diario de Greg, sobre todo a mi bondadosa y paciente esposa, Julie, y a mi leal y comprometido editor, Charlie Kochman.

Gracias al equipo de Diario de Greg Anna Cesary, Vanessa Jedrej, Shaelyn Germain-Dupre y Colleen Regan por ser formidables.

Gracias a todo el equipo de Abrams, en especial a Mary McAveney, Melanie Chang, Borana Greku, Pamela Notarantonio, Lora Grisafi, Julie Primavera y Talia Behrend-Wilcox. Gracias a Kim Lauber, Andrew Smith y Alison Gervais: ¡os echaremos de menos! Gracias a Mary O'Mara por su serenidad y organización en los momentos más caóticos. Gracias a Steve Roman por darlo todo con cada borrador y tratarlo como si fuese el primero.

Gracias al increíble equipo de An Unlikely Story. Gracias también a Rich Carr, Andrea Lucey, Paul Sennott, Sylvie Rabineau y Keith Fleer.

Gracias al equipo de Disney, en especial a Roland Poindexter, Kathryn Jones, Vanessa Morrison y Paul Ohrt. Os habéis convertido en mis amigos. Gracias a Matt Danner por ser un colaborador tan maravilloso.

Gracias a Jess Brallier por cambiar el rumbo de mi vida cuando me envió a la Convención de Cómics de Nueva York con un original en la mano.

SOBRE EL AUTOR

Jeff Kinney es superventas del *New York Times*, ha ganado en seis ocasiones el Premio Nickelodeon Kids' Choice al Libro Favorito y está considerado una de las cien personas más influyentes del mundo, según la revista *Time*. Pasó su infancia en Washington, D. C. y más tarde se mudó a Massachusetts, donde su familia y él son propietarios de una librería llamada An Unlikely Story.